



UNIVERSIDAD NACIONALAUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ACATLÁN

LA VISIÓN DEL PERIODISMO EN
LA MUJER CONTEMPORÁNEA:
ROSARIO CASTELLANOS,
ELENA PONIATOWSKA Y
CRISTINA PACHECO.

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN COMUNICACIÓN
P R E S E N T A:
BEATRIZ ISABEL HERNÁNDEZ ALCÁNTARA

ASESOR: MTRO. JOSÉ GUADALUPE MARTÍNEZ

MAYO 2008



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A mi hija, mi razón
Isabella Alcántara, ese pequeño ser que me impulsa,
Eres la semilla que logró que brotara en mí un amor infinito al don de la vida.
Gracias hija por convertirme en la mujer profesionalista que ahora soy.
Princesa sos mi mayor amor y orgullo

A mis padres
María de los Ángeles Alcántara, una mujer que me ha enseñado
el valor de la vida y del trabajo, gracias por tu ejemplo,
eres sin duda mi ángel de la guarda terrenal.
Gracias por tu ejemplo y tu exigencia.
Juan Solano, un padre por convicción, por elección
y de esta manera te digo te quiero.

A mis hermanos
Maribel, Miguel y Francisco.
Gracias, son mis pilares inmensos,
mis hombros que necesito para llorar
y las piernas que me ayudan a levantarme,
esta es una parte del logro compartido.

A
La gran Familia Alcántara
Son únicos todos, ejemplo de unión,
trabajo, constancia, humildad y amor.
Hombres y mujeres de mente y espíritu fuerte
Abues Isabel y José:
Gracias por el legado que nos dejaron, una familia unida por el amor,
guiada por tus pasos y bendiciones.

A
Luis Alcántara, gracias por los años
que pasaste a mi lado como un padre.

A
David Monzalvo
Por ser mi amor, mi cómplice y todo.
Mi mejor amigo y compañero de vida.

A todos los amigos y compañeros
de escuela, de trabajo y de vida.
A, Eduardo Juan Escamilla por sus consejos
y guía no sólo académicas sino de vida.

A mi asesor
Mtro. José Guadalupe Martínez.
Gracias por las enseñanzas desde hace seis años.

A mis sinodales:
Leticia Urbina, Rocío Castellanos
Olga Gallo y Laura Edith Bonilla de León

Índice

***La visión del periodismo en la mujer contemporánea:
Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco.***

Introducción	I
Capítulo I	
1. EL PERIODISMO: UN OFICIO DE ESCRITOR	01
1.1 Conceptos y generalidades: el periodismo como género literario	04
1.2 El periodismo como oficio	10
1.3 Los Géneros Periodísticos y la literatura	15
1.4 Estructura de los géneros periodísticos	19
Capítulo II	
2. EL CARÁCTER HUMANO DE LA MUJER CONTEMPORÁNEA: ROSARIO CASTELLANOS, ELENA PONIATOWSKA Y CRISTINA PACHECO	24
2.1 La mujer contemporánea, representaciones y visiones del mundo influyentes del exterior en Rosario Castellanos: la escuela y la familia	35
2.2 La mujer contemporánea, representaciones y visiones del mundo influyentes del exterior en Elena Poniatowska: la familia y la ciudad	46
2.3 La mujer contemporánea, representaciones y visiones del mundo influyentes del exterior en Cristina Pacheco: la ciudad y sus historias	54
Capítulo III	
3. EL CARÁCTER PERIODÍSTICO DE LA MUJER CONTEMPORÁNEA: ROSARIO CASTELLANOS, ELENA PONIATOWSKA Y CRISTINA PACHECO	65
3.1 La mujer contemporánea, representaciones y visiones del periodismo en Rosario Castellanos: las mujeres y la sociedad mexicana	67
3.2 La mujer contemporánea, representaciones y visiones del periodismo en Elena Poniatowska: el periodismo como defensor de causas	78
3.3 La mujer contemporánea, representaciones y visiones del periodismo en Cristina Pacheco: el microcosmos de la vida social	92
Capítulo IV	
4. ROSARIO CASTELLANOS, ELENA PONIATOWSKA Y CRISTINA PACHECO: ACERCAMIENTOS Y DISTANCIAS ENTRE SU LABOR PERIODÍSTICA	104
4.1 Escritoras periodistas: verdad, belleza y probidad	110
Conclusiones	125
Bibliografía	134

Introducción

La presente tesis titulada: *La visión del periodismo en la mujer contemporánea: Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco*, nace de un interés profesional y personal por mostrar el vínculo que, como periodistas y mujeres, mantienen estas tres autoras a través de un periodismo literario.

Académicamente, este trabajo parte de una visión donde se encuentra que la tarea de estas escritoras y periodistas no deja a un lado la parte estética y atemporal de un texto. Convierten su obra en escritos cuya vigencia está presente, es decir, que su temporalidad va de generación en generación gracias al uso del periodismo y de la literatura. Todo esto aunado a su visión de vida como escritoras dentro de su tiempo, su país y su mundo.

Este trabajo hace evidente el entrecruzamiento que existe entre el periodismo y la literatura, ya que la formación de un periodista de calidad está basada en la labor diaria, combinando la belleza de sus escritos con las características de cualquier género periodístico o viceversa.

El estudio de la obra literaria y periodística de las autoras citadas, tiene su razón en confrontar la vieja idea del periodismo en donde se le concibe como un género efímero por la circunstancia en la que se realiza, y con ello se muestra que la producción literaria y periodística de Castellanos, Poniatowska y Pacheco, aún trabajando en medios diferentes, resultan productos periodísticos, con un alto grado de compromiso con su tiempo y con las causas de la gente cercana a ellas, sin olvidar la importancia de su vocación, es decir: el periodismo.

El punto principal dentro de este trabajo es precisar cuáles son las características comunes entre el periodismo y la literatura, ya que en lo cotidiano, la inmediatez del primero

pareciera estar contrapuesto con las necesidades de la segunda, en su carácter de una de las bellas artes.¹

Para responder a dicha problemática se parte de las siguientes unidades de análisis²:

- a) Biografía de las autoras
- b) Obras de las autoras
- c) Entrevistas realizadas a las tres autoras en los medios de comunicación masiva (Prensa, Internet y libros)

Una vez seleccionadas las unidades de análisis se determinaron las siguientes categorías cualitativas:

- a) Verdad
- b) Belleza
- c) Probidad

Dichos conceptos fueron retomados de la obra de José Martí y son entendidos en este trabajo de la siguiente manera:

- a) La verdad: Se hace presente al ser la voz y ojos de lo realmente ocurre.
- b) Belleza: Respeto del uso del lenguaje.
- c) Probidad: Es el compromiso social, así como la congruencia entre lo que se hace, se dice y se piensa.

¹ Véase el capítulo 1 en donde se detallan los géneros periodísticos y su relación con la literatura.

² Estas unidades de análisis se crearon después de revisar por fases diversas fuentes que son ahora parte de la bibliografía de esta tesis. La búsqueda comenzó por conocer otros trabajos que existen en nuestra alma mater, tratando a cada una de las autoras y se encontró que podían estar sólo dos de ellas en las combinaciones posibles, pero nunca una triada como la que se presenta. Después se tuvo que leer y conocer la obra de las autoras, finalmente esto ayudó a delimitar esta tesis, con algunas de sus obras más representativas con la finalidad de sustentar lo trabajado en las unidades de análisis que van de la mano con las categorías cualitativas que nacen del pensamiento del periodista José Martí.

Los ejes temáticos generales (asuntos) considerados cualitativamente fueron: La ciudad y la familia. Ya que representan el encuentro en las mujeres periodistas analizadas. Para dar cuenta de estos ejes se consideraron como unidades de registro a:

- a) Las acciones principales de su vida
- b) El compromiso social de su labor periodística ante los referentes que les tocó vivir
- c) Citas de sus obras

Estas mismas unidades de registro dan cuenta de los desencuentros que son:

- a) El microcosmos, en Cristina Pacheco.
- b) El periodismo como defensora de causas, en Elena Poniatowska.
- c) Las mujeres y la sociedad mexicana, en Rosario Castellanos.

Una vez seleccionado las unidades de análisis, las categorías y las unidades de registro se presentan los resultados en cuatro capítulos:

En el primer capítulo llamado: *El periodismo un oficio de escritor*, la finalidad es dar una visión en general de la profesión, acompañado de conceptos básicos sobre periodismo, las diferentes vertientes, o concepciones que se pueden tener del mismo. Es un acercamiento sintetizado a la profesión, los autores más representativos que se manejan en él son Guillermina Baena Paz, Carl Warren, Camila Henríquez Ureña, Leopoldo Borrás, autores que ayudan a definir lo que es el periodismo, como parte de la comunicación, su importancia y valor social, así como los conceptos que se generan de él, como es el caso del nuevo periodismo y algunos elementos que lo acercan y distancian de la literatura.

Así en el capítulo 2 se detallan la verdad, belleza y probidad de cada una de las autoras, referente a su vida y contexto social; se resalta el carácter humano de la mujer contemporánea en Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco. Por ello, el

lector podrá encontrar en este capítulo, extractos del desarrollo, crecimiento y adopción de las visiones del mundo y del devenir que de dichas autoras se ha plasmado.

En el capítulo 3³; se comprende la razón de su trabajo profesional así como la elección de un microcosmos con la influencia de la familia, la escuela, la ciudad y sus historias, todos a su vez un punto en común que es el periodismo, pero con varias diferencias o distancias como lo es el medio laboral.

Por último, en el capítulo 4 se retoman las definiciones de periodismo de Scherer y de José Martí para presentar a las autoras de manera general y mostrando de manera conjunta el cumplimiento de las categorías cualitativas que son: Belleza, Verdad y Probidad.

Sirvan pues estos capítulos para consulta de cualquier lector y aún más de los que creemos en nuestra profesión.

Agradezco a la FES Acatlán, a los profesores, a los amigos, a mi familia, en especial a mi hija, que al igual que a mis autoras, son factores que me han hecho asimilar de lo que se trata tener una convicción social y una responsabilidad ante la profesión.

Y cabe aclarar desde este momento, que es importante la preparación teórica, pero no hay manual, recetario, libro mágico que forje realmente a una persona como periodista; eso se lo brinda la labor, el trabajo constante y por supuesto su sentido de ética y compromiso social que tenga. No todo periodista será un buen escritor o novelista si respeta el lenguaje y defiende su idioma, pero por lo menos será un gran periodista.

³ Cabe aclarar que en este capítulo se repiten algunas de las citas, ya que cobran significado relevante en las categorías y señalar que el vínculo social determina la vida de un sujeto

1. El periodismo: Un oficio de escritor

El *discurso periodístico* es la práctica social que utiliza como elementos básicos el lenguaje literario y las estructuras técnicas noticiosas, para proporcionar información a uno o varios públicos a través de un medio, cuyo objetivo central es entablar una comunicación efectiva.

Por otra parte, dentro de las definiciones múltiples que existen sobre el periodismo, podremos encontrar que aparte de ser una profesión multidisciplinaria, es una extensión de la historia, que no se aprende sólo en las salas de redacción, que necesita de sustentos y estructuras que nos ayuden a definirlo.

Aunque por la manera en que se desempeña el periodismo, no podemos negar que es un compuesto de historia y sociología, más política, economía, leyes y toda aquella actividad que desarrolle el hombre, ya que como parte de la comunicación, esta profesión es por ende una actividad social.

Muchas veces dentro de los consejos que se brindan a la persona que desea especializarse en este campo predomina el concepto de tener una amplia cultura (se necesitan personas cuyo bagaje cultural sea tan vasto como su sentido de crítica y responsabilidad social), que su arma sea la escritura al lado de la palabra y su cargamento que esté constituido de una buena dosis de memoria histórica.

El periodista al igual que el investigador debe ampliar ese sentido de duda, de curiosidad, al igual que aumentar el conocimiento de su país y su entorno. No podemos negar el pasado, tenemos que conocerlo para comprender procesos actuales y poder vislumbrar posibles hechos.

La persona que en verdad esté comprometida con su profesión, tendrá en mente que el al igual que su medio, ambos son actores políticos dentro de un círculo social determinado y aunque la objetividad es una virtud que persigue el periodismo, quienes se encargan de originar y transmitir los mensajes son humanos y por tanto siempre habrá una dosis de ideologías, objetivos y concepciones diferentes de la realidad.

A sabiendas que los hechos son la materia prima del periodismo, se recurre a una frase del periodista Julio Sherer en la que dice: *“A los hechos no se les maneja; a la apariencia, sí”*¹. Esta frase, da una postura ante la profesión, indica que debe haber una dosis de compromiso social, de ética profesional que el periodista debe ponerlas por encima de todo, y aunque éste sea el ideal no implica que sea una regla general.

En México, el periodismo nace de la mano con otras profesiones y siempre involucrado en múltiples ámbitos de la cultura humana. Desde entonces a la fecha, existe un elemento común entre los periodistas con cierto compromiso social, Elena Poniatowska explica que ejercer el periodismo en México es estar permanentemente indignado.

Por su parte Guillermina Baena Paz, indica: *“el discurso periodístico es la práctica social que utiliza como elementos básicos el lenguaje literario y las estructuras técnicas noticiosas, para proporcionar información a uno o varios públicos a través de un medio y cuyo objetivo central es el entablar una comunicación efectiva”*².

Juntando estas tres visiones tenemos dos factores comunes que son: el *compromiso social* y el *manejo de un discurso* a través de elementos basados en el *lenguaje literario*. Elementos que se tendrán que tomar en cuenta al definir, estudiar y practicar el periodismo.

¹ Cfr. Premio al Nuevo Periodismo 2001: En Revista Proceso No. 1331, marzo, 2002.

² BAENA Paz, Guillermina. *El discurso periodístico: los géneros periodísticos hacia el siguiente milenio*. Ed. Trillas. p. 15.

Capítulo 1
El periodismo: Un oficio de escritor

Para entender mejor lo anterior, se propone en este trabajo que el *discurso periodístico*, utiliza un lenguaje adaptado a sus medios o canales en los que se transmite, que tiene como elementos esenciales a la permanencia, rapidez, fugacidad, poder de constatación, inmediatez, brevedad, reflexión y amplitud, entre otros elementos.

Dichos conceptos, que en teoría deben manejar los profesionales de esta área, se podría obtener una receta, que no basta para obtener buenos resultados en la práctica, ya que también hace falta una dosis de crítica, de análisis, en general de una mente ávida de nuevos horizontes y una mano conocedora de la importancia del idioma y por ende del lenguaje.

Con ello, que se puede formar un trabajo completo que presente ese respeto a la escritura, a la literatura y al lector. La escritura es un elemento indispensable para el profesionalista en periodismo.

El periodismo actual necesita de un sustento teórico y de una práctica en la que se demuestre que las letras al igual que el pensamiento son libres, a la vez congruentes; y esos elementos no los excluye, antes bien les exige el ser bien hechos.

Práctica y teoría son elementos que van a la par en esta actividad, pero el paso que en este momento necesita el periodismo es reconocer que debe ser acompañado de un uso adecuado del lenguaje y dejar de lado el pretexto de la premura y echar mano de la lectura, de herramientas que ayuden a mejorar la escritura. No todos se convertirán en periodistas literatos, pero sí serán periodistas que defiendan su idioma y su sociedad.

1.1 Conceptos y generalidades: el periodismo como género literario

Este primer capítulo retoma la definición de periodismo de Carl Warren, en la que describe al periodismo como una extensión de la historia, que no se aprende en las salas de redacción. Por su parte Guillermina Baena Paz lo concibe como una *práctica social que utiliza como elementos básicos el lenguaje literario y las estructuras técnicas noticiosas...*³. Y ambas definiciones podemos vincularlas con el concepto del periódico de Guillermo Prieto:

“...El periódico es como la acción a la idea, la idea militante. Abarca y concentra todos los géneros literarios, la crítica, la filosofía, la ciencia, las costumbres; es como un hilo magnético que repercute sus vibraciones en la posteridad, es el reflejo de la sociedad entera, vive un instante, caen sus fragmentos como despedazados, pero sin advertirlo forman como una capa geológica que calcinada por un grande cataclismo permite que se registren y se encuentran íntegras, palpitantes por así decirlo, las ideas, las preocupaciones, las costumbres en sus más íntimos detalles, y desde el editorial filosófico hasta el aviso de moda y el de comestibles, sirven para reconstruir con toda su frescura y sus tintes de época, una sociedad, una civilización. Desde que se inventó el periódico dejó de existir el pasado para la historia”⁴.

En otras palabras el periodismo y sus diferentes canales en los que refleja su trabajo, son parte de la historia de la humanidad, los hombres y sus hechos son la materia prima, pero el idioma, sus elementos y la defensa del mismo debe dar un bello trabajo que a pesar de la inmediatez tenga fundamento propio y valga por sí mismo. Como huella y testimonio de una pequeña historia inmediata que con el tiempo adquiere diferentes valores.

³ BAENA Paz, Guillermina. El discurso periodístico: los géneros periodísticos hacia el siguiente milenio. Ed. Trillas. p. 15.

⁴ Cfr. Apuntes de la materia Estructura y desarrollo de los medios I. Impartida en el 2003 por la profesora Laura Edith Bonilla en la ENEP Acatlán. UNAM.

Es este sentido se retoma el concepto de Vivaldi⁵ acerca de esta profesión, ya que en breves palabras explica que tenemos que entender que el periodismo es algo más, mucho más que una técnica, fórmulas, un simple oficio o una habilidad:

“Es arte e inspiración, conocimiento del mundo y de los hombres, psicología y filosofía. Y una estimativa justa, producto de una sólida cultura. Sin esos ingredientes humanos y culturales, podemos concebir un periodismo frío, aséptico, esquemático, pero sin alma, sin aliento vital. Y el reportaje, aún dentro de la mayor objetividad, es obra de hombres para hombres. No un subproducto mecánico... apto para máquina... el reportaje humaniza y dramatiza a la escueta información”⁶.

Esta manera de definirlo nos aclara la perspectiva que el profesionalista actual debe tomar: hacer un buen trabajo. En otras palabras, hacer escritos más humanos dejando ese estilo esquemático y lleno de estructuras rígidas.

La herramienta principal del periodismo es el lenguaje, pero para cambiar la forma de concebirlo se propone tener en cuenta dos planos: pensamiento y acción, sensibilidad y reflexión. Lo anterior tiene una razón fundamental, en esta profesión las palabras son el grito de los hechos, nos hablan a través de ellas; y como acciones exigen un trato especial de la lengua como medio de expresión; que al final son su sustento, su discurso.

En este punto, se podrá decir que las estructuras son cuadradas, cumplen una función y están comprometidas con la objetividad, con la inmediatez; pero ello es una falacia, cada persona tiene un estilo de informar —que es el fin inmediato—, pero no aleja al escritor de procedimientos expresivos capaces de lograr.

⁵ MARTÍN, Vivaldi. Géneros periodísticos. Ed. Paraninfo. Madrid. 1979. pp. 394

⁶ Ibidem.

Cabe aclarar que el lenguaje periodístico está diseñado para lograr una comunicación muy peculiar, distinta, que utiliza un lenguaje ordinario en todas las fases y elementos involucrados en ella, como lo son: la producción, emisión, forma, recepción; pero no quiere decir que no puede alcanzar precisión y belleza, punto en el que la literatura y el periodismo van de la mano, ambos amantes de la palabra y en busca de ella.

Alejo Carpentier apuntó reiteradamente que *“el periodista y el escritor se entregan en una sólo personalidad”*⁷. El trabajo de Carpentier, se distinguió por manejar como elementos inseparables a la ficción y al periodismo, caracterizados ambos por el buen uso del lenguaje, que es el elemento mayor de la comunicación.

Otro autor que nos habla acerca de esta postura acerca del periodismo literario es Eric Nepomuceno, cuando en 1981 en un artículo titulado *“Guerra de nunca acabar”*, publicado en el diario *Excélsior* afirma:

*“Tengo absolutamente claro que periodismo es literatura. Se trata de un género literario que merece respeto cuando está bien hecho, cuando es creativo. Hay textos periodísticos con la misión de transmitir una información, que son buena literatura, de la misma manera hay cuentos escritos dentro de las más rígidas normas literarias y que son mala literatura. Intentar establecer parámetros rígidos entre periodismo y literatura me parece un equívoco”*⁸.

No puede negarse que entre periodismo y literatura existen características comunes, que van juntas o lejanas, cuyo primer común denominador que tienen es la lengua, ya que es su instrumento de trabajo, pero no son lo mismo en lo cualitativo, ni en lo cuantitativo.

⁷ Cfr. Cuadernos del Centro de Estudios de la Comunicación No. 8: Periodismo y Literatura. p. 41. Palabras pronunciadas por Alejo Carpentier en los talleres Alfredo López, del periódico *Granma*, el día 15 de enero de 1975, *Año del primer congreso*.

⁸ La literatura del periodismo en: Op. Cit. p. 10.

Se sabe que son múltiples sus diferencias, que más que diferencias son distancias, y sus coincidencias son acercamientos entre la creación literaria y la tarea periodística, como lo es que la primera puede pasar de la realidad a la fantasía y la segunda no, ya que tiene que sujetarse a la realidad, status que se enfrenta con la honradez y la objetividad, en palabras de José Martí con la verdad y probidad.

El periodismo para José Martí debe de ser comprometido no sólo con la verdad, sino con las causas. En 1892, argumenta:

“Que no haya una manifestación de la vida, cuyos diarios accidentes no sorprenda al diarista —eso es hacer un buen diario. Decir lo que a todos nos conviene— y no dejar de decir nada que a alguien pueda convenir. Que todos encuentren en el diario lo que pueden necesitar y saber. Y decirlo con un lenguaje especial para cada especie; — escribiendo en todos los géneros menos en el fastidioso de Boileau—, desdeñando lo inútil y vistiendo siempre lo útil elegantemente. Que un periódico sea literario no depende de que se vierta en él mucha literatura, sino de que se escriba literariamente todo. El periódico ha de estar siempre como los correos antiguos, con el caballo enjaezado, la fusta en la mano y la espuela en el tacón. Al menor accidente, debe saltar sobre la silla, —sacudir la fusta y echar al escape el caballo para salir pronto y para que nadie llegue antes que él. Debe ser extractando de libros, facilitar su lectura a los pobres de tiempo— o de voluntad, o de dinero”⁹.

En esta cita se observan tres elementos fundamentales para el periodismo: verdad, belleza y probidad. La belleza: reflejada en el manejo de un lenguaje especial. La verdad al señalar que hay que decir todo y va ligada con la probidad que es lo que hace que esta profesión sea honesta.

⁹ HENRÍQUEZ Ureña, Camila. et. al. El periodismo en José Martí. Editorial Orbe. La Habana, Cuba. 1977. p. 60- 61.

Y si nos acercáramos a ese concepto no se perdería o dejaría de lado el sentido de compromiso social que en teoría y en práctica debería cumplir cada medio de comunicación. Es difícil aceptar este concepto, ya que afecta a muchos intereses económicos o políticos, actores principales de los hechos que son parte de la vida y de la historia. Lo que en este trabajo se trata de resaltar es el objetivo principal que todo comunicólogo debe tener con su pueblo: responsabilidad social aunada a la consecuencia.

Otro ejemplo de este tipo de periodismo-literario que resalta la honradez y el compromiso con la verdad, se da también con Martí, cuando coincide con el precepto de Marx y Lenin que dice: *“aún en los momentos más difíciles de la historia del movimiento obrero, ejercitaron la crítica interna de manera pública, convencidos de que más debilitaba al socialismo cerrar sus ojos frente a sus debilidades, que discutirlos”*¹⁰.

Esto quiere decir, que la autocrítica dentro de cualquier medio será más honesta y coherente con su línea, que esconder y minimizar sus debilidades. Lo cual no está en desorden con esta línea que une al periodismo y a la literatura.

No puede pasarse por alto que el mundo del periodismo, en sus orígenes y épocas de su primer desarrollo, fue el mundo de la literatura, pues las noticias por su brevedad dejaban huecos en los periódicos; mismos que eran llenados con relatos, comentarios o artículos. Esto indudablemente enriqueció el material periodístico, y además propició al lector, que no se conformara con conocer sólo el acontecer diario sino que buscará *mucho más*, es decir, nuevas formas de expresión.

Alberto Dallal¹¹ en un esfuerzo por trazar un perfil del periodista actual establece que requiere un dominio cada vez más especializado de algunas formas de exposición y expresión

¹⁰ BORRÁS, S. Leopoldo. La Literatura Comprometida en América Latina en: Op. Cit. p. 31.

¹¹ DALLAL, Alberto. Periodismo y Literatura. UNAM, México. 1988. p. 30

—convierte al periodista en un hacedor o inventor de formas: en un artista, un creador— y dominio de las técnicas de procesamiento de elementos que deben ser ofrecidos de manera ordenada y sistemática —lo cual convierte al periodista en un especialista—.

1.2 El periodismo como oficio

El periodismo escrito en este trabajo es considerado parte de los procesos de construcción social de la realidad: surge como respuesta a nuevas necesidades de consensos sociales y se transforma al ritmo de nuevas posibilidades tecnológicas y económicas, y de nuevas interacciones.

La actividad periodística se inicia, de manera generalizada en un tiempo en el que era imprescindible tener un conocimiento de la realidad que no se proporcionaba de manera inmediata, sino mediata. Los periodistas surgen, pues, como mediadores sociales, como extensores del conocimiento que no son dados para alcanzar por nuestra imposibilidad de ubicuidad y por nuestras limitaciones temporales.

El periodista dispone del tiempo que el lector no dispone, mira donde no llegan los ojos comunes, y transmite, por medio de las palabras acontecimientos que forman parte de la realidad social. Él reconstruye claves para interpretar los hechos.

La empresa periodística selecciona, de entre todos los sucesos, los que estima pertinentes y relevantes, en función de criterios de interés social, que no siempre son explícitos. El periodismo es, un actor político y social, ya que se convierte en una mediación o en una prótesis de la relación entre los actores y la sociedad.

Un periódico es un medio de comunicación masiva, dentro de este concepto se encuentra el supuesto de considerarlo un actor. Es un actor aquel periódico, que por su información se le considera parte del sistema político, ya que tiene la capacidad de seleccionar e influir, en diversos procesos sociales según convenga la empresa o intereses externos que sean pagados a la misma.

Se entiende como actor político a todo actor colectivo o individual capaz de afectar al proceso de toma de decisiones en el sistema político. De ahí la tesis del autor Héctor Borrat¹² al señalar que el periódico de información general es un verdadero actor político de naturaleza colectiva cuyo ámbito de actuación es el de la influencia.

Las actuaciones políticas del periódico son parte integrante y central de los dos tipos de actuaciones que todo periódico necesita realizar: las públicas y las privadas.

Las actuaciones públicas consisten básicamente en la comunicación masiva y periódica de su discurso polifónico: de un discurso que narra y comenta la actualidad política, social, económica y cultural y que hace publicidad de quienes le pagan por ello.

Las actuaciones privadas se concentran en el proceso de producción de la actualidad periodística para su publicación y se conocen por medio de análisis, en donde se destacan las relaciones del periódico con la toma de decisiones del Gobierno. Es decir, se contemplan los diferentes contextos en los que se ve inmerso este medio masivo con el sistema político o gubernamental.

El periódico comparte con otros actores del sistema político la necesidad de decidir y ejecutar ciertas estrategias que, superando los riesgos de cada situación de conflicto, movilizan sus recursos para el logro de sus objetivos permanentes y temporarios. Tiene que asegurarse el acceso a las fuentes de la información política que mejor le permitan conocer los conflictos y sus actores, el sistema y sus contextos.

Percibir al periódico como un actor del sistema político es considerarlo como un actor social puesto en relaciones de conflicto con otros actores y especializado en la producción y la

¹² Véase: BORRAT, Héctor. El periódico, actor político. Edit. Gustavo Gili. Barcelona, 1989. p. 167.

comunicación masiva de relatos y comentarios acerca de los conflictos existentes entre los actores de éste y de otros sistemas.

El periódico es narrador y comentarista de aquellos conflictos susceptibles de ser noticia que ha decidido incluir y jerarquizar en su temario. Y a la vez, puede ser participante de conflictos internos con o entre los miembros de este colectivo.

El periodismo como reproductor, agente y partícipe de la actualidad política, tiene que ocuparse de un flujo continuo y siempre renovado de conflictos convertidos en noticia, y ello dependerá de los intereses a los que se sirven o a lo que es importante para el medio, que no por el hecho de ser publicado podemos pensar que es todo lo acontecido.

Son cosas totalmente diferentes, ya que los medios se encargarán de publicar, de hacer evidente lo que conviene a determinada empresa más no es todo el acontecer humano.

El periodismo es un medio que hace evidentes los procesos, es parte de ellos, más no los forma. En ciertos casos, estos conflictos le ponen a él mismo en relación conflictiva con algunas de sus fuentes de información o con algunos de los actores políticos sobre cuyas actuaciones procura informarse.

Se habla de un conflicto en esta relación del periódico como actor político, pero se le da ese atributo bajo la premisa de ser considerado como una enfermedad del cuerpo social o como la condición misma de su vitalidad.

Además se tiene como base al cambio constante. Toda sociedad es un sistema de elementos contradictorios en sí y explosivos. Cada elemento de la sociedad contribuye a su cambio.

Toda sociedad se mantiene gracias a la coacción que algunos de sus miembros ejercen sobre otros.

El periódico puede ser actor de conflictos por acción, por iniciativa propia o por reacción ante la iniciativa de otros. Está insertado en una red de conflictos, aunque en la mayoría de los casos lo es por encargo.

Se define como dominio, a la oportunidad de hallar obediencia para un mandato de un contenido dado en personas susceptibles de recibir dicho mandato. Respecto a este punto se vincula la parte correspondiente al discurso público de un periódico, ya que incluye una gran cantidad de descripciones y análisis de otras asociaciones de dominio.

Con el conflicto se forma una triada entre sus relaciones de convergencia, coincidencia, cooperación o alianza entre dos actores individuales o colectivos. De este proceso nacen definiciones como el rol de intermediario neutral o imparcial que consiste en que el tercero se mantenga como árbitro aplicando ciertas normas o como mediador interviniendo sólo ocasionalmente, bajo la condición de ser aceptable a ambas partes. El rol del tercer pícaro, que sucede cuando el tercero no está involucrado directamente en el conflicto pero trata de aprovecharse de él. El rol de “divide y vencerás”.

El periódico forma opinión por todo su material, mediante los anuncios que publica. Puede ser la parte más fuerte o vulnerable frente a otros actores con quienes se relaciona, el informador veraz o el difusor de mensajes desinformativos cuya naturaleza conoce o ignora, el realizador efectivo o el hábil simulador del trato justo y el equilibrio en la información y del pluralismo en la opinión.

Capítulo 1
El periodismo: Un oficio de escritor

El análisis que se plantea, desemboca en uno de tipo comparativo, que es una práctica rutinaria de los periodistas profesionales. Que se hacen para identificar a los periódicos y determinar sus líneas políticas, los conflictos en los que están involucrados, sus antagonistas, sus estrategias; para evaluar los discursos polifónicos de los periódicos y las actuaciones personales de los redactores y colaboradores; para utilizar los textos publicados como fuentes de información sobre los hechos noticiables y sus contextos sincrónicos y diacrónicos, para buscar nuevos modelos de actuación profesional; para evaluar a su propio periódico y a sus trabajos profesionales mediante el cortejo con lo que hacen y dicen.

Hay que investigar las maneras de conocer, narrar y comentar la realidad política que pueden discernirse en los textos y temarios publicados.

Por su parte, el periodismo especializado es una visión de una nueva práctica profesional, ya que implica el conocimiento del tema sin limitaciones a otras disciplinas como actualmente se aprecia en varias especialidades: periodismo cultural, científico, médico, literario y que a su vez se ayudan y se alimentan entre sí.

Ahora bien, el periodismo de cualquier tipo que se haga en el mundo siempre estará sujeto a una cultura. Es aquí donde la comunicación nos ayuda a entender y a estudiar la estructura de las diferentes sociedades. Es importante ubicar a las sociedades en su espacio y en su tiempo ya que nada es gratuito.

1.3 Los Géneros Periodísticos y la literatura

El periodismo y la literatura son dos vertientes unidas en lo literal y en lo apologético. Sus espacios se dice —están bien definidos, pues cada vertiente defiende su posición—.

Durante las primeras seis décadas del siglo XX, entre la literatura y el periodismo —en particular entre la narrativa y la crónica, la entrevista y el reportaje— fue abriéndose, progresiva y engañosamente, una escisión en apariencia invencible, es decir, dos mundos polarizados; ya que algunos solían situar a la narrativa en todo su esplendor, y los tres géneros antes mencionados se volvieron literatura menor, porque era considerada de consumo popular.

En cuanto a la naturaleza de ambas profesiones se recurre a la escritura, aunque se vincule a los géneros como lo real y al género narrativo como la invención. De ahí que nazca un verdadero vínculo entre la objetividad y la profesión.

El periodismo de creación *“es todo aquello que no es periodismo directo, lo cuál equivale a afirmar que la realidad que se pretende designar, aprehender, definir, es precisamente desconocida y esotérica, especie de territorio misterioso que sólo conocemos mediante el auxilio de socorridas e inútiles técnicas de eliminación”*¹³.

Entonces es un espectro ectoplasmático y opaco de cuya presencia somos conscientes, pero cuya realidad y características radicales sólo intuimos aproximaciones, esta definición nos hace concebir el periodismo que vemos en la televisión, donde sólo se modifica o se intuye una verdad, más no se comprueba o se está seguro de ella.

¹³ BERNAL, Sebastia y Chillón Lluís Albert. Periodismo Informativo de creación. Ed. Mitre. Barcelona, España. 1985. p. 7.

Lo cual pone en tela de juicio la labor que un periodista puede tener, ya que el individuo puede ser muy bueno para identificar las características de un texto pero es doble el trabajo a la hora de que pueda escribir algo con ese estilo. Por ello, se tiene que profundizar en el conocimiento de estos mecanismos y de los procedimientos que nos llevan a la confección de la escritura.

Parfraseando a Umberto Eco, *“El orden de la obra es el arte mismo de una sociedad imperial y teocrática; las reglas de lectura son reglas de gobierno autoritarias que guían al hombre en todos sus actos, prescribiéndoles fines y ofreciendo medios para realizarlos”*, de esta manera se propone el análisis de los escritos que se hacen, es decir siempre la elaboración de discursos informativos sólo responden a mitos de objetividad, neutralidad, imparcialidad y apoliticismo.

Hay que reflexionar acerca de la relación de los medios con esta utopía de la objetividad en donde la concepción hegemónica de la prensa es susceptible de ese carácter falaz de esos dogmas hasta destinarnos a las afirmaciones en las que el periodismo se ve desde un modo esquemático, porque es una industria destinada a la producción y difusión de mensajes informativos.

Sus mensajes son confeccionados mediante un lenguaje verbal que conforma un discurso sobre el mundo o sobre una porción de él, al final es elaborado por una subjetividad o una intersubjetividad colectiva —que no son más, que la gente de las mesas de redacción—, pero de toda esta intersubjetividad cabe mencionar que la subjetividad individual y la colectiva interpretan de un modo particular, incompleto y forzosamente que no es objetivo.

De esta forma, todo mensaje informativo, es un discurso del mundo que está tejido con subjetividad y de ser así no se hace más que la transmisión de información que discrimina, ordena, manipula e interpreta la realidad que pretende comunicar a su auditorio.

Al respecto Michelle Foucault analiza en su obra *El orden del discurso* “que la voluntad de verdad está basada en un soporte y una distribución institucional que tiende a ejercer sobre los otros discursos que recaen en la sociedad ejerciendo una especie de presión y un poder de coacción. Pienso en cómo la literatura occidental ha debido buscar apoyo desde hace siglos sobre lo natural, lo verosímil, sobre la sinceridad y también sobre la ciencia, en resumen, sobre el discurso verdadero”.

Porque la verdad está situada y centrada sobre la forma del discurso científico y sobre las instituciones económicas y políticas; de ahí la pérdida del sentido del periodismo anglosajón en donde el afán de cumplir con la objetividad hace que el periodismo se acerque aún más a su fin de inmediatez y no perduren los escritos periodísticos como verdaderos discursos de la realidad.

Por ello, Bertolt Brecht en escritos como *Cinco dificultades para escribir la verdad*, expone la necesidad de expresar aquella verdad que quiere combatir la mentira, la ignorancia y necesita afrontar cinco dificultades que son: el tener el *coraje* de escribir la verdad, cuando en todas partes la ahogan, la maquillan, la manipulan; la *inteligencia* de descubrirla, cuando en todas partes la esconden; el *arte* de hacerla manejable como un arma, pero aquí se le puede añadir el arte al dotarla de belleza, de realidad que se sienta al leerla, que se pueda tocar sin dejar de ser pura; el *juicio* para escoger aquellos públicos en cuyas manos será eficaz; y la *astucia* para propagarla entre ellos.

Brecht, menciona que estas dificultades son grandes para los que fueron expulsados o han huido, e incluso para aquellos que escriben en los países de libertad burguesa.

El contexto es claro ahora, porque los países que exaltan los derechos de expresión son los que más la manipulan, los que la maquillan, los que suprimen o agregan para dar ese efecto de modelo a seguir en la sociedad, ya que es la dependencia respecto a las cosas que cambian constantemente, idea que utilizan las dictaduras para revestir la realidad.

La objetividad es una relación enajenada del hombre, que no corresponde a la esencia humana, a la autoconciencia. Pero en el periodismo la narración de los hechos objetivos no es un fin en sí, sino una búsqueda de la forma de desenmascarar abusos, atropellos o inconformidades. En él, los personajes del relato son reales y vivos, son sujetos de acción: mientras que en la novela reportaje son relegados a un papel secundario, pues lo que importa es desenmascarar situaciones y los personajes cumplen con ese fin.

En este sentido, podemos retomar parte de la obra de Martín Vivaldi, donde explica: *“el verdadero escritor convierte en interesante cuanto toca con su pluma. Porque el interés de un escritor reside principalmente en cómo y cuánto cale en la entraña de los hechos”*¹⁴.

Los productos periodísticos de creación son, difícilmente diferenciables de los textos informativos de creación en lo que atañen a su *anatomía expresiva*¹⁵, lo único que los hace diferentes es su carácter de ficción, el hecho de que son historias inventadas, creaciones literarias de mayor o menor calidad estética. También existe una *similitud textual* pero una *diferencia discursiva*.

¹⁴ VIVALDI, Martín. Géneros periodísticos. Ed. Prisma. México, DF. 1979. p. 81

¹⁵ Ibidem. p. 107.

1.4 Estructura de los géneros periodísticos.

En sí, los géneros periodísticos son los diversos formatos que se utilizan para escribir o expresar los sucesos que van desde el comentario reflexivo hasta el escrito especializado del mismo.

La nota es la interpretación de un hecho que no tiene de manera completa las características de novedad, actualidad, proximidad e interés. La nota cuenta el suceso que está por ocurrir o bien contiene sólo alguna de las cualidades indispensables de la noticia.

La noticia es la interpretación o descripción de un hecho, valorado por el periodista en función del tiempo, del espacio y del interés público. Es el género periodístico informativo por excelencia y al respecto se unió el pensamiento de tres autores: Carl N. Warren, Guillermina Baena P. y Vicente Leñero, cada uno de ellos con su estilo, personalidad y sobre todo criterios diferentes, pero aun así podemos hacer las siguientes reflexiones con base en las obras en las que han plasmado parte de su vida: el periodismo.

Así que con elementos que ellos emplean se propone una fusión de elementos y definiciones acerca de la Noticia. Para empezar Warren marca una idea, una sentencia, que es la siguiente: *“La habilidad para reunir y redactar noticias no es hereditaria, es algo que se aprende”*¹⁶ y es cierto así que entre más se practique y se apliquen todos los conocimientos adquiridos a través de la teoría podremos adquirir dicha habilidad, sin olvidar que para poder redactar bien, todo reportero primero debe aprender a escribir y a escuchar bien.

¹⁶ WARREN, Carl. Géneros periodísticos informativos. Colección de libros de Comunicación Social. 1975, España, Barcelona. p. 13.

“El periodismo es una extensión de la historia, que no se aprende en las salas de redacción. También puede definirse como un compuesto de historia y sociología, más política, economía y leyes”¹⁷.

Por ello, para Warren *“la NOTICIA como arte o verdad, es una palabra breve y de múltiples significados. En el sentido estricto se trata de un producto tan simple y directo como el jabón o los zapatos. En el sentido amplio, su calidad es escurridiza, su variedad infinita, y no tiene más límites que los de la propia vida”¹⁸*. Todas las noticias pretenden interesar, informar o entretener a alguien en alguna parte (a grandes sectores de público, si es posible), ninguna atrae la atención de todo el mundo en todas partes.

Guillermina Baena P. nos dice que la noticia *“Es la materia prima de todo medio de difusión”¹⁹*. Es de carácter informativo. *“Noticia es la interpretación y descripción de un hecho, valorado por el periodista en función del tiempo, del espacio y del interés público”²⁰*.

Y por último Leñero coincide con Baena, ya que califica a la noticia como la materia prima del periodismo. De estos conceptos podemos observar que los tres autores coinciden en decir que la noticia es un producto o bien una materia prima.

Pero no es tan sencillo, ya que dentro de los elementos o valores Guillermina, Warren y Leñero difieren un poco en términos, pero en esencia nos llevan al mismo fin que es la redacción de la noticia. Warren maneja ocho elementos que son: actualidad, proximidad, prominencia, curiosidad, conflicto, suspense, emoción y consecuencias. Baena, dice que la novedad, la actualidad, la proximidad y el interés general son las esenciales; y Leñero

¹⁷ Ibidem.

¹⁸ Ibidem. p. 23.

¹⁹ BAENA P, Guillermina. Géneros periodísticos. p. 94.

²⁰ Ibidem. p. 96.

menciona que el hecho, el sujeto, el tiempo, el lugar, la finalidad y la forma son los elementos que integran cualquier hecho noticioso.

Cada una de las proyecciones conceptuales tiene una terminología diferente, pero entendible y digerible, que al tenerlas de frente gracias a sus variantes e igualdades nos muestran unos menús bastante apetecibles de los que podemos satisfacer las necesidades teóricas que se nos puedan presentar durante nuestra labor periodística, a la que cada día debemos de dotar de conceptos y aplicaciones nuevas.

En cuanto a los demás géneros periodísticos, tenemos que la crónica cuenta un suceso ocurrido en tiempo y acción. Se clasifican en interpretativa e informativa. La primera es la más completa, ya que al relato de los hechos se le añaden los juicios realizados y permite establecer relaciones con otros hechos para encontrar su valor íntegro en el panorama del acontecer humano. La informativa cuenta los hechos presenciados por el cronista. En esta investigación este es un género muy importante, ya que es parte del periodismo literario que las autoras utilizan para mostrar su trabajo, tal es el caso de Cristina Pacheco y Elena Poniatowska, mujeres que son parte de la historia inmediata de este país.

La crítica a menudo aparece en forma de columna, pero esta sección es fija, ya que se inserta con frecuencia en el mismo lugar del periódico. El crítico a menudo es un sólo colaborador. Pero no es sólo eso, es un periodista que se basa en este género para presentar a los hechos desde otras perspectivas.

La encuesta es una serie de entrevistas con el propósito de obtener una idea general acerca de un determinado suceso. Cristina Pacheco es una periodista que identificamos muy fácil en este género, es una entrevistadora del microcosmos de la Ciudad de México y del país en general.

El reportaje es el género más completo en el periódico, porque parte de la noticia, usa las técnicas de la entrevista para la investigación y las de la crónica para la redacción, cuenta los antecedentes del hecho, explica todo lo que sucede alrededor de él y las posibles consecuencias. Tiene las dimensiones de la noticia: tiempo, espacio y profundidad.

Los artículos de fondo se pueden apreciar como el periodismo mayor o como literatura menor. No tiene estructura uniforme en cuanto a la redacción técnica de los artículos, ya que quienes los escriben son, por lo general, especialistas en el tema y su práctica profesional corresponde a muy diversas profesiones. El periódico contrata al nombre, no al periodista, aunque se le llame periodista por el hecho de escribir para el periódico.

El propósito del artículo de fondo es convencer, persuadir al lector de que acepte nuestra opinión, que por ser especializada y autorizada lo orienta. Cumple con dos funciones del periodismo: informar y orientar. Rosario Castellanos es una periodista cuyo mayor legado se ubica en este rubro.

Editorial es el género periodístico que refleja la política del periódico. Parte de una nota cotidiana como base. El editorialista sabe algo más sobre el tema que el lector común y conoce la política del periódico. Se cuenta con hemerografía y una bibliografía amplia. La editorial se discute en la mesa de redacción o de trabajo y es producto de las ideas que externan varios ejecutivos del propio diario.

La caricatura política es un género que se presenta con una combinación de texto y lenguaje gráfico, en ella se hace una crítica o comentario a un hecho reciente.

Se considera al periódico *La Jornada* como parteaguas con la aparición de los moneros, quienes dejan una profunda huella en los géneros y convierten a la caricatura en un género de opinión²¹.

Es importante comprender que dentro de los géneros periodísticos que existen, dos de ellos han influido en la labor de los escritores en su tarea libresca, son el vínculo esa línea invisible y son: la entrevista y el reportaje.

Dichos géneros comienzan siendo instrumentos que permiten comunicar, pero después de cumplir con dicho fin, ofrecen al periodista escritor un medio soberano que por sí mismo logra convertirse en arte literario.

Reportaje y crónicaⁱ son literatura porque propagan un estilo en sus obras, se erigen como métodos formidables para reflejar la realidad humana, en tanto que la novela debe hablar como la vida misma, no como pedagogo ni predicador. Su fuerza depende de la sinceridad; debe expresarse por medio de imágenes y personajes y no tolerar jamás, encima o fuera de sus apariencias concretas, la abstracción de un pensamiento superior que ofuscaría o juzgaría a las personas. La novela es un género que narra lo que nadie ha visto, de suerte que a todos nos parece verlos; recrea hombres mejores y peores que nosotros y hechos más verosímiles pero reales.

Lo anterior puede establecer similitudes, pero también diferencias. En la novela es perfectamente admisible un final vago, indeterminado, impreciso: en cambio el reportaje termina donde y cuando debe terminar, es decir, cuando el periodista juzga que ya no tiene nada que decir.

ⁱ Los conceptos utilizados de los últimos géneros periodísticos son el aprendizaje de la licenciatura.

²¹ Cfr. BAENA Paz, Guillermina. El discurso periodístico: Los géneros hacia el siguiente milenio. Ed. Trillas. 1999. p. 120.

2. El carácter humano de la mujer contemporánea: Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco.

Como ya se mencionó en la introducción de esta investigación, el punto principal dentro de este trabajo es precisar cuáles son las características comunes entre el periodismo y la literatura por medio de tres autoras: Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco.

Este capítulo presenta la parte humana de las autoras, sustentada a través de su biografía y de extractos de entrevistas que les realizaron en los diferentes medios de comunicación masiva, llámense prensa, Internet, revistas y libros. Con la finalidad de poder encontrar y descartar las tres categorías cualitativas:

- a) Verdad
- b) Belleza
- c) Probidad

Conceptos retomados de la obra de José Martí y que se conjugan con los ejes temáticos en los que se desarrollaron nuestras autoras desde su niñez a la actualidad, con la finalidad de destacar los encuentros y desencuentros que tienen entre ellas mismas y el periodismo literario que son la escuela, la ciudad y la familia, medios en los que se analizan las acciones principales de su vida, el compromiso social de su labor periodística ante los referentes que les tocó vivir.

Para dar cuenta de la comunicación y del periodismo se emplea como marco conceptual la definición de comunicación según Rossana Reguillo, quien afirma que: las relaciones como un proceso de interacción, critican su concepción habitual como simple intercambio de

Capítulo 2

El carácter humano de la mujer contemporánea:
Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco

mensajes y plantean la necesidad de concebirlo como un proceso en donde se entiende la conducta de una persona en el contexto de otra.

Además se recurre a la definición de periodismo según José Martí que maneja tres conceptos básicos para esta tesis: verdad, belleza y probidad.

Para dar coherencia a este trabajo se emplea como método general de análisis el cualitativo. Dado que, el periodismo literario de las tres autoras se plasma en las entrevistas realizadas en diferentes medios de comunicación, emplearemos la técnica del análisis de discurso, propia de un análisis cualitativo.

De los conceptos de comunicación y periodismo se obtienen las categorías de análisis: contexto social entendido como el marco histórico, las palabras y significados encontrados en las autoras; además los conceptos de verdad, belleza y probidad propuestos por José Martí.

De esta manera el compromiso en este capítulo es mostrar el papel de la mujer dentro de un contexto social determinado, acompañado del discurso de las entrevistas realizadas por otras personas a Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco. No es meterse en lo íntimo de cada persona, es resaltar la importancia del medio, de la familia, de la misma sociedad en la que estas tres mujeres crecieron y desarrollaron elementos que son parte de sus vidas.

En este sentido, habrá que entender que la comunicación también propicia la conformación de una concepción sistematizada del mundo, de una ideología en las personas. De esta forma estamos conscientes que la comunicación no se reduce al lenguaje verbal, ya que todo el organismo es instrumento de ella. Y lo que aquí se pretende es conocer a Rosario

Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco como personas inmersas en un contexto familiar.

A sabiendas que sin la comunicación se reduce la posibilidad de la socialización del hombre; incluso, cualquier actividad humana sin ella no tiene sentido, no sólo a nivel individual, sino a nivel social porque ocurre también en grandes y pequeños grupos; y lo más importante es descubrir las diferencias entre “el otro y el yo”, es decir, que a pesar de los fenómenos de transculturación que atraviesa nuestra sociedad y el mundo, aún existen elementos que fijan una identidad sólida en la sociedad actual, sin ser influenciada por los medios masivos de comunicación que avalan y transmiten estereotipos de personas y de vida, muy diferente al de nuestra sociedad original, teniendo en cuenta que esta sociedad mexicana nunca ha sido una raza pura desde la colonia.

Entonces en este sentido entendemos a la comunicación como un fenómeno social conjunto, que posee una orientación y una dinámica peculiares, lo cual ha provocado que la humanidad haya creado un rico sistema de procedimientos y formas comunicativas que van variando constantemente con la huella de la cultura de cada pueblo.

Es necesario reiterar que en torno al concepto de comunicación no existe unidad de criterios, por el contrario, muchas discrepancias a partir de los enfoques generales de los que se parte y algunos de los cuales ya fueron analizados. Pero también existen coincidencias (aunque no sean totales) con lo expuesto aquí. Las ventajas de este enfoque radican en que permite una mayor integración de los aportes de la sociología y la psicología en su estudio, ya que el componente subjetivo y social es muy fuerte y decisivo para interpretar correctamente la comunicación.

Capítulo 2

El carácter humano de la mujer contemporánea:
Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco

“Corresponde ya al análisis histórico la introducción del esquema tradicional emisor, receptor, mensaje y canal transmisor, así como la estructura ¿quién?, ¿qué?, ¿a quién? y ¿por qué canal? A partir de la década de los años 80, comienzan a desarrollarse nuevos enfoques, que superan a los tradicionales, al valorar que la comunicación constituye un acto que participa en las relaciones como un proceso de interacción, critican su concepción habitual como simple intercambio de mensajes y plantean la necesidad de concebirlo como un proceso diádico (la conducta de una persona en el contexto de la otra)”¹.

Proponen, además, el enfoque sistémico al estudio del proceso comunicativo, que permita valorar varios vínculos simultáneos sin restringirse a la relación emisor-receptor y tener en cuenta el complejo flujo circular de dicho proceso. Se comienza a concebir la comunicación como un modelo, como un circuito espacio temporal de eventos concatenados que incluyen a dos o más personas que se encuentran en el campo perceptual del otro. Y se estima su conceptualización como un proceso multifacético, con función interactiva e informativa, a través de la cual se establecen las relaciones interpersonales, mantenidas y cambiantes. Por ejemplo, el español Jesús Ibáñez en 1987 enfoca la comunicación como compartir, hacer partícipe al otro de lo que uno tiene, lo que evidencia un intento serio de trascender las concepciones antiguas sobre esta categoría.

Podemos entender a la comunicación como un intercambio subjetivo de palabras y significados, en un marco histórico, pero cuando adquiere dimensiones masivas, es más complejo mantener un control y vigilancia, es en estos casos cuando ante la representación de lo otro, se inmiscuyen versiones y visiones de las que esos otros son portadores.

¹ IBAÑEZ, Jesús. Planteamiento filosófico- educativo del problema de la comunicación. Revista Española de Pedagogía, Julio-Septiembre, 1987. Madrid. p. 295-304.

Capítulo 2

El carácter humano de la mujer contemporánea:
Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco

Desde el enfoque comunicativo, a las personas se les ve de forma general sin tomar en cuenta la concepción de lo que es la persona y sus dimensiones socioculturales e históricas.

Rossana Reguillo en su ensayo de investigación señala que:

“La migración del sentido se trata no sólo de los flujos y desplazamientos de personas a lo ancho y largo del planeta, sino, además de la migración en un sentido más profundo, el que tiene que ver con el cambio o los cambios en las representaciones vinculados al «tráfico» de ideas, significados, valores, aspiraciones, que trae consigo la circulación de productos y discursos en el espacio público expandido”².

Este planteamiento señala el punto central entre la antropología y la comunicación, el análisis de los procesos de representación y del otro, entender el por qué resulta importante localizar el modo en el que las sociedades avanzan o retroceden ante la forma en que se representan y la diferencia con el otro.

Análisis de procesos de representación del yo. En este trabajo el yo serán entendidas como los sujetos de estudio: Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco, porque buscaremos dotar de sentido “lo dicho” en las entrevistas a partir de su contexto social, familiar y cultural respecto a la probidad, verdad y belleza.

En este trabajo el otro es el lector, quien al enterarse de lo dicho podrá comprender las ideas, significados, valores y aspiraciones que están presentes en su discurso como periodistas.

² REGUILLO, Rossana. El Otro antropológico: Poder y representación en una contemporaneidad sobresaltada. ITESO, Departamento de estudios socioculturales. 2002. p. 63-79.

Capítulo 2

El carácter humano de la mujer contemporánea:
Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco

La forma en que se presenta es a través del género de entrevista y artículo en los espacios públicos llámense medios de comunicación masiva, tales como el periódico, televisión y radio, entre otros.

Generalmente para conseguir encontrarse a uno mismo, es necesario ver a los otros, luego negarlos, para después llegar a dicho fin. Por eso en este capítulo después de esta explicación hacia la influencia del medio en las sociedades y en los individuos por medio de las entrevistas que diferentes personas han realizado a: Castellanos, Poniatowska y Pacheco, se ven sus planteamientos sobre ellas mismas. Un punto en común entre las tres autoras es que todas sin decirlo, aceptan esta premisa: *“No me puedo explicar a mí mismo si no es a través de mi pasado”*. Al respecto Edmund Husserl, dice:

“El principio de la intencionalidad como instrumento de análisis, se trata de analizar los fenómenos desde una suerte psicológica descriptiva: esencias, modos, cómo se manifiestan, etc. Los objetos de la ciencia empírica son los cambios operados en la realidad inmediata; para la fenomenología, en cambio, los objetos son las esencias que hay detrás de los hechos cambiantes y para captarlas Husserl propone un método llamado epoché, término tomado de la filosofía escéptica y que podría traducirse como “suspensión del juicio”³.

Esto quiere decir, que deben trascenderse los hechos fruto de la observación empírica procediendo a la reducción de la fenomenología para llegar a la esencia y captar así la auténtica realidad, el cómo de un fenómeno se presente como algo interno o externo.

Para Husserl los conceptos científicos, los valores espirituales y los sociales, son importantes, ya que se ve al sujeto del conocimiento no de una manera real y social sino como conciencia pura. En palabras de Husserl:

³ ASTRADA, Carlos. Existencialismo y crisis de la filosofía. Buenos Aires, Devenir, 21 ed. ampliada, 1963. p. 164

Capítulo 2

El carácter humano de la mujer contemporánea:
Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco

“Éstas se remiten al estudio de los componentes básicos de los significados que hacen posible la intencionalidad, ya que según él, a conciencia se encuentra permanentemente dirigida hacia las realidades concretas, dejando para las cosas intangibles el concepto de intencionalidad”⁴.

Hace evidente el carácter privilegiado de la "percepción inmanente"; esto es, la conciencia que tiene el yo de sus propias experiencias, en cuanto parecer y ser, coinciden en esa percepción. Por lo que hay que entender que el *hombre no es un mero objeto, sino un sujeto abierto al mundo que se crea a sí mismo*.

La experiencia humana está mediada por la interpretación. Por ello se asienta en tres premisas: que las personas actúan de acuerdo con el significado que las cosas tengan para ellas; que esos significados surgen de la interacción social que los une con sus iguales; y que tales significados pueden variar de acuerdo con la interpretación de cada cual.

La realidad es "dependiente" de los sujetos y de sus contextos particulares, por lo tanto irrepetible. Partiendo de este planteamiento, hay que recordar que en el campo de las ciencias humanas, el estudio de las representaciones del mundo a través de los modelos formales ha tenido diversos cultivadores; ya sea por la naturaleza del objeto de estudio, todos estos análisis se relacionan directamente con el campo de la comunicación, aunque el interés de los autores fuese cognitivo, psicológico, antropológico, etc.

Algo más que resulta de la concepción del mundo es la existencia de estereotipos, quienes resultan de una manera particular de entender al mundo por parte del hombre, que en la

⁴ VILLACAMPA, Vicente. GRAN ENCICLOPEDIA CIENTÍFICA CULTURAL. Filosofía y Lógica. Cultural S. A. de Ediciones; 1982. España. p. 93.

colectividad tiene imágenes falseadas de una realidad material valorativa, y que en las masas se convierte en modelo de interpretación.

Por ello, los estereotipos son imágenes transmitidas de generación en generación, no son espontáneas y van de acuerdo a los intereses socioeconómicos imperantes. En palabras de Umberto Eco podemos decir:

“El universo de las comunicaciones de masas –reconozcámoslo o no- es nuestro universo; y si queremos hablar de valores, las condiciones objetivas de las comunicaciones son aquellas aportadas por la existencia de los periódicos, la radio, de la televisión, de la música grabada y reproducible, de las nuevas formas de comunicación visual y auditiva. Nadie escapa a estas condiciones, ni siquiera el virtuoso que, indagado por la naturaleza inhumana de este universo de la información, transmite su propia protesta a través de los canales de la comunicación de masa, en las columnas del periódico de gran tirada o en las páginas de un folleto o en las páginas de un folleto impreso en linotipia y distribuido en los kioscos de las estaciones”⁵.

Entonces hay que entender que las diferencias entre los hombres y las mujeres se han reforzado por un sistema social educativo que se centra en las asimetrías de los roles sexuales, las subordinaciones, la opresión de las mujeres y la valoración en desventaja del sexo femenino.

Por otro lado, se les atribuye a estas diferencias adjetivos que califican, por ejemplo, a lo masculino de independientes y fuertes, y a lo femenino de afectivo, emotivo o sensible. También se califican algunas funciones asignadas tradicionalmente a las mujeres y a los hombres. Se dice, por ejemplo, que el hombre es el proveedor económico (principal) en el hogar, y que la crianza o educación de los hijos es tarea de mujeres; pero estas figuras han

⁵ ECO, Umberto, Apocalípticos e integrados. p: 15-16.

cambiado a través del tiempo gracias a personas que han dedicado su obra para superar esa etapa.

Hay que recordar que el interés por los estudios sobre la mujer se inicia en México en los años setenta, pero es hasta la década siguiente cuando se crean programas de estudios en los cuales además de la docencia se desarrollan esfuerzos orientados a la investigación. En los noventa este campo de estudio gana un mayor grado de institucionalización al multiplicarse los programas sobre género en diferentes partes del país, al publicarse varias revistas especializadas, y un número significativo de libros sobre el tema. En este proceso de consolidación de la perspectiva de género desempeñaron un papel importante diferentes actores: los grupos feministas, los organismos internacionales, las organizaciones no gubernamentales, las académicas y las mujeres que ocupaban cargos públicos⁶.

La investigación sobre las mujeres ha recorrido un largo camino: primero, el énfasis estaba puesto en la denuncia de las desigualdades entre hombres y mujeres existentes en diferentes esferas sociales; después se ha logrado, mediante análisis rigurosos, otorgar visibilidad a la presencia femenina en los mercados de trabajo, en la vida pública, en los movimientos sociales.

Con lo antes descrito, intento mantenerme al margen sobre la mención del papel subordinado de la mujer, y no insistir en presentar la imagen patriarcal del hombre/dominante Vs la mujer/pasiva. Lo que deseo es mostrar a mis tres autoras como lo que son: mujeres trabajadoras, literatas, escritoras y periodistas, todo en un mismo ente y conviviendo y creciendo en todos los aspectos al lado de hombres de la misma generación con ciertos ideales compartidos, como nos enseña Miguel Hernández, el poeta: *Compañeros del alma compañeros*.

⁶ Cfr. TUÑÓN, Julia. Mujeres en México: recordando una historia. CONACULTA- INAH. México, 2004.

Las tres son mujeres comprometidas con la lucha social, cada una desde su trinchera, desde su muy particular visión, tomando conciencia de su posición, de sus virtudes y qué mejor de sus defectos y debilidades.

Todas a su estilo con una posición feminista rechazando normas y conductas de comportamiento social. Y como lo explica Ángeles Mastretta, en México hay dos congregaciones: *las de las hijas de María y las de las hijas de la chingada*; pero tanto Castellanos, Poniatowska y Pacheco, al igual que escribe Mastretta contestan con sus hechos: *con ninguna de las dos me siento a comer*", optando una tercera opción, ser ellas mismas.

Mujeres que vivieron en el México contemporáneo, en el México de la pos revolución, en el surgimiento de la clase media y las grandes agrupaciones gremiales de obreros y campesinos, las transformaciones impulsadas por el cardenismo, el auge y declive del nacionalismo revolucionario.

Entonces, al tener frente al espejo a tres mujeres presentan construcciones que no plantean una reivindicación de "género", ni ideas o tonos del feminismo surgido en Europa desde finales del siglo XIX, y llevadas a la exaltación en el último tercio del siglo XX. Al contrario, sólo vamos a partir de la idea que Ángeles Mastretta brinda por medio de su obra *Mujeres de ojos grandes*: las mujeres de ojos grandes, muestran sus intimidades que en mucho y en todo es el relato de sus pensamientos, aspiraciones y pasiones, casos distintos que no se diferencian de las demás mujeres de su época, que no siguen los cánones aceptados y si bien siempre pierden, actúan consecuentemente su manera de percibir su propia vida.

Bajo estos elementos, sólo basta recalcar que ser mujer no tiene que ver con la idea de Schopenhauer, en donde afirma que: *"La mujer es un animal con cabellos largos e ideas*

Capítulo 2

El carácter humano de la mujer contemporánea:
Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco

cortas”, sino las mujeres que cambian estereotipos son las *Mujeres de ojos grandes*, así como grandes son sus pensamientos, sus aspiraciones, sus pasiones, sus desventuras, pero de igual magnitud es su fuerza para sobrevivir y tener la capacidad levantarse y seguir su camino, en otras palabras aceptan su condición humana, pero en una visión integral, sin estridencias, tratando a las mujeres excepcionales, tales y como serían los hombres excepcionales.

2.1 La mujer contemporánea, representaciones y visiones del mundo influyentes del exterior en Rosario Castellanos: la escuela y la familia.

Rosario Castellanos Figueroa nació en la ciudad de México el 25 de mayo de 1925, integrante de una familia de clase alta. Sin embargo, su vida y obra se remite a Comitán, la ciudad del estado de Chiapas donde creció y se educó.

Para tratar de entender a esta autora basta ser lector de su obra, y no necesariamente todos los escritos por ella, ya que algo muy importante en este sentido es comprender lo que nos plantea Fabienne Bradu en su libro *Señas particulares: escritora*, trabajo en el que aborda de manera muy particular el trabajo de esta periodista literata y nos explica:

"[...] la inscripción autobiográfica en la obra de Rosario Castellanos como una suerte de juego de espejos entre los géneros, y dentro de la obra de ficción estrictamente hablando, como una afirmación de la fuente autobiográfica y su simultánea negación, disfraz, aplazamiento o desplazamiento..."⁷.

Y cabe recordar que Rosario se crió con una indígena tzeltal, la nana Rufina, de quien aprendió su idioma y retomó simbólicamente este párrafo en Balún Canán:

"...Y entonces, coléricos, nos desposeyeron, nos arrebataron lo que habíamos atesorado: la palabra, que es el arca de la memoria..."⁸

"...Rosario Castellanos llega a la escritura, de niña, para colmar, resarcir, ilusoriamente el vacío de la muerte de su hermano. Pero la escritura es más que una simple compensación: es una condición de existencia, probablemente inconsciente en ese entonces pero vista como tal retrospectivamente:

⁷ BRADU, Fabienne. *Señas particulares: escritora*. Primera reimposición. Ed. Fondo de Cultura Económica (FCE). México. 1992. P. 87.

Capítulo 2

El carácter humano de la mujer contemporánea:
Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco

'Mientras llevo a cabo esta tarea [...] no soy aquella a quien la muerte ha desechado para elegir a otro, al mejor, a mi hermano. No soy aquella a quien a sus padres abandonaron para llorar, concienzudamente su duelo. No soy esa figura lamentable que vaga por los corredores desiertos y que no va a la escuela, ni a los paseos, ni a ninguna parte. No. soy casi una persona. Tengo derecho a existir, a comparecer ante los otros... (Mujer que sabe latín, p. 193)'⁸.

De ahí basta para entender que la infancia de Rosario transcurre a la sombra de su hermano Benjamín, considerado por sus padres muy superior a ella; o al menos, esa es la interpretación que Castellanos asume, y al morir Benjamín de apendicitis, una frase paterna marca a la niña Rosario: *"Ojalá hubiera muerto la niña y no el varón"*.

Esta forma de ser aceptada por el mundo que la rodeaba llevó a un sitio más grande a esta autora que es asumir el sentido de soledad no como defecto, sino como un valor, como un motor que la hizo conocer más su interior y años más tarde brindarnos a los lectores la posibilidad de conocer a un ente tan complejo como lo fue y seguirá siendo Rosario Castellanos.

En *"Mujer que sabe latín."*, también nos muestra un poco sobre su concepción hacia el exterior y dice: *"El mundo que para mí está cerrado tiene un nombre: se llama cultura. Sus habitantes son todos ellos del sexo masculino"*.

Y en este sentido es donde entra la tercera visión que se planteaba en la introducción al capítulo, que es la aceptación, reconocimiento y trabajo de sí mismo, pues encontró otra manera de ser mujer, se planteó desde entonces como estandartes de vida la escritura y el

⁸ CASTELLANOS, Rosario. Balún Canán.

⁹ BRADU, Fabienne. Señas particulares: escritora. Primera reimpresión. Ed. Fondo de Cultura Económica (FCE). México. 1992. P. 88.

pensamiento factores que la llevaron a reflexiones aplicadas en lo cotidiano. Salió de los estereotipos y nos legó un nuevo modo de ser.

Para 1950, emprende un nuevo viaje a la Ciudad de México, donde se graduó como maestra en filosofía en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), medio que le brinda un dinamismo de vida envidiable para la época, ya que desde 1948 escribió su obra *Trayectoria del polvo*, durante sus formación universitaria con grandes hombres y mujeres de la época. Así se integró con dinamismo al exquisito arte de ser una mujer de letras, después de concluir esa etapa de su vida parte a Madrid, España, a realizar estudios de posgrado en estética y cuando regresó de Europa impartió cursos acerca del humor en la UNAM, su alma mater, en la Universidad Motolinia, en la Facultad de Leyes de Chiapas, en la Universidad Iberoamericana y en las universidades estadounidenses de Wisconsin e Indiana.

También fue becaria del Centro Mexicano de Escritores en 1954. Más adelante, trabajó para el Instituto Nacional Indigenista de México; fue jefa de Información y Prensa de la UNAM y docente en la Facultad de Filosofía y Letras en la misma casa de estudios.

Cuando la vida le da este giro lo que logra comprender de manera tan real Castellanos, es que la palabra es el arca de la memoria, entonces es donde encontramos citas como la de José Emilio Pacheco resumiendo la vida de Rosario Castellanos en lo siguiente:

“Apenas nacida Rosario, la familia regresó a Comitán, al pequeño pueblo fronterizo con Guatemala, donde el gran porcentaje de la población es indígena y conserva aún los dialectos derivados del maya; donde el régimen de propiedad y las costumbres son casi las mismas que implantaron los españoles desde la conquista.

Capítulo 2

El carácter humano de la mujer contemporánea:
Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco

“En este pueblo pasó Rosario su infancia, vivió sus primeros años de adolescencia y realizó sus primeros estudios. Terminó la primaria en 1936 y cuando cursaba el segundo año de secundaria la familia tuvo que abandonar Comitán.

“La política agrarista de Lázaro Cárdenas puso en crisis los privilegios de los latifundistas (entre los que estaban César Castellanos y Adriana Figueroa, padres de Rosario), provocando su emigración hacia la Ciudad de México y su forzado establecimiento en condiciones propias de la pequeña burguesía. Este hecho tuvo profundas derivaciones en la vida de Rosario Castellanos: al perder la situación excepcional impuesta por la herencia y las costumbres de superioridad racial, social y económica, su particular sensibilidad la empujó (como ella misma lo dijo) “a encontrar asideros, valores por conquistar y de los cuales adueñarse para sentirse digna de vivir”¹⁰

Este proceso nos muestra la madera de la que estaba hecha Rosario Castellanos su compromiso consigo y con su convicción. Sus deseos de poder mirar a alguien en el espejo, de encontrar aquel camino que le esperaba o construir senderos para llegar a él.

En este mismo prólogo Pacheco nos narra como a los 16 años Rosario termina la secundaria en el Distrito Federal, el proceso a partir de 1941 cuando entra a la preparatoria y tiene que elegir entre el bachillerato de ciencias o el de humanidades, y opta por el segundo por su aberración por las matemáticas. El ingreso a la carrera de Derecho y el abandono de la misma, por no coincidir con su carácter tranquilo que ella desde entonces deseaba orientar a otros campos. Momento que determina el curso de la vida de Rosario Castellanos, ya que como se cita en el mismo prólogo las palabras de la autora son:

¹⁰ CASTELLANOS, Rosario. El uso de la palabra: una mirada a la realidad. Colección literaria universal, Editores mexicanos unidos. México, 1982. Prólogo de José Emilio Pacheco.

Capítulo 2

El carácter humano de la mujer contemporánea:
Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco

“En el momento en que se descubre la vocación yo supe que la mía era la de entender. Hasta entonces, de manera inconsciente yo había identificado esta urgencia con la de escribir. Lo que saliera.

“Alguien me reveló que eso que yo hacía se llamaba literatura. Más tarde averigüé que hay una facultad universitaria en la que se estudian su historia y su técnica. Fui a inscribirme a ella, sólo para convencerme de que la enumeración de fechas y de nombres, el catálogo de estilos y el análisis de los recursos no me ayudaban en lo más mínimo a entender nada. Que los programas de estudios de las letras no únicamente carecían de respuesta para las grandes preguntas. Que son, a saber ¿Por qué? ¿Para qué? ¿Cómo? Y me refiero naturalmente, a todo”¹¹.

De esta manera, encontramos otro punto en su interior: la teoría no le complacía del todo, necesitaba algo más que aún no estaba definido, pero también nos explica: *“Cuando me di cuenta que el lenguaje filosófico me resultaba inaccesible y que las únicas nociones a mi alcance eran las que se disfrazaban de metáforas era demasiado tarde. No sólo estaba a punto de terminar la carrera (filosofía), sino que ya no escribía nada”¹².*

Como ya se había mencionado antes en 1948 escribe su primer libro; y es que la muerte de sus padres la convierte en una mujer independiente, dueña de una renta mediana, pero que era suficiente para sus necesidades, esto conjugado con el fin de su tratamiento psicoanalítico considerado para ella el equivalente a un diploma de adaptación a su circunstancia y la puerta al poema de José Gorostiza *Muerte sin fin*.

Con esos ingredientes forma *Trayectoria del polvo*, en la que se suman su concepción del mundo y su autobiografía. Para 1950 se titula con su tesis *Sobre Cultura Femenina*, de la cual Elena Poniatowska dice: *“la tesis de Rosario Castellanos es un trabajo justamente para negar*

¹¹ Ibidem. p. 6-7.

¹² Ibidem, *Ibidem*.

la existencia discriminatoria de una cultura femenina. En ella se establece el punto de partida intelectual de la liberación de las mujeres en México”¹³.

Castellanos formó parte del *Grupo de los Ocho*, que estaba integrado por Dolores Castro, Roberto Cabral del Hoyo, Javier Peñalosa, Honorato Ignacio Magaloni, Alejandro Avilés, Octavio Novaro y el poeta Efrén Hernández. También se le considera parte de la generación de escritores denominada como “de los 50”, que eran Emilio Carballido, Sergio Magaña, Dolores Castro, Jaime Sabines, Miguel Guardia, Ernesto Cardenal, Ernesto Mejía Sánchez, Otto Raúl González, Augusto Monterroso y Carlos Illescas, todos, órgano principal de la *Revista América* que dirigía Efrén Hernández.

En una entrevista con Emmanuel Carballo asume:

“A partir de 1940 comencé a escribir poemas. Mis primeras influencias fueron las más fáciles de adquirir, ya que mi formación literaria era muy deficiente. En 1948 encontré un libro revelador: la antología Laurel. Ahí leí Muerte sin fin, de José Gorostiza, que me produjo una conmoción de la que no me he repuesto nunca. Bajo su estímulo inmediato, aunque como influjo no se note, escribí en una semana Trayectoria del polvo. Es una especie de resumen de mis conocimientos sobre la vida, sobre mí misma y sobre los demás. Supuse que la mejor manera de expresarme era el poema largo, de gran aliento, aunque yo no lo tuviera”¹⁴.

Para 1958, Rosario se casa con el doctor Ricardo Guerra, tuvo tres embarazos, pero sólo vivió el tercer hijo que puso por nombre Gabriel, a quién pudo ver hasta su adolescencia. Otro ciclo que emprende Castellanos es el ser madre y ser esposa, pero ella en otro libro que es *Álbum de Familia* deja abierta una rejilla en la que se observa un pequeño odio sobre la

¹³ CASTELLANOS, Rosario. El uso de la palabra: una mirada a la realidad. Colección literaria universal, Editores mexicanos unidos. México, 1982. Prólogo de José Emilio Pacheco. p. 9.

inutilidad para ser buena ama de casa y poder sostener una relación cordial con el marido y expresa:

“Y la mujer guarda lo único que será suyo, completamente suyo para siempre: la nostalgia. Le ciñe la frente más que la corona de azahares con la que va a desposarse. La acompaña al lecho de novia en la que va a posesionarse un extraño y sangra a la embestida del deseo furioso más de lo que puede sangrar su virginidad...

Poco a poco esa mujer va petrificándose en estatua. Yacente en el momento del parto, en el largo puerperio. Y después en el único lujo que ella misma se concede y que los demás aceptan: el ocio”¹⁵.

La autora de Balún Canán convive en México con la presencia de David Alfaro Siqueiros, pintor que decía que no existe arte sin contenido ideológico; también con la noticia de que el presidente Adolfo Ruiz Cortines concedió el derecho de votar a la mujer; y con la puesta en circulación, en 1960, de la píldora anticonceptiva.

Y como escribió Castellanos, la vida para merecerla exige ciertas condiciones. Y una de ellas es que el hombre se sienta miembro activo de una comunidad. En el caso de Rosario, su desesperación la canalizó a la acción, en el *Uso de la palabra* asienta: *“me hice un moño bien apretado, me despojé de todos los afeites y me fui a Chiapas a trabajar con los indios como promotora de cultura en el Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas...”*.

Para Carlos Monsiváis¹⁶, Rosario Castellanos vive una infancia que después desarrolla literariamente en poemas y libros. Llega a la Ciudad de México y recibe su primera gran

¹⁴ CARBALLO, Emmanuel. Protagonistas de la literatura mexicana. Colección Sepan Cuantos... Ed. Porrúa S.A. México. 1965. p. 500

¹⁵ CASTELLANOS, Rosario. El uso de la palabra: una mirada a la realidad. Colección literaria universal, Editores mexicanos unidos. México, 1982. Prólogo de José Emilio Pacheco. p. 10

influencia en la Facultad de Filosofía y Letras, con un sinnúmero de lecturas y amistades, en una generación que cuenta con talentos excepcionales como Jaime Sabines o Ricardo Garibay. Rosario es en ese momento muy católica y amiga de una escritora muy notable, Dolores Castro. A partir de esas influencias va desarrollando lo que puede ser un estilo, pero principalmente es toda una voluntad retórica admirable, donde encontramos influencias de Saint-John Perse y la presencia de varios poetas mexicanos. *Lamentación de Dido*, su primer poema importante, tiene todo ese perfil elegíaco que viene en cierto sentido de la Biblia, del Cantar de los Cantares, pero también recibe la influencia de la poesía francesa. Sin embargo, todo esto no conforma el estilo, lo que lo conforma definitivamente, es la voluntad de un rigor literario de primer orden, combinado con una reflexión sobre la feminidad muy crítica.

Y es en esa misma entrevista¹⁷ donde Monsiváis advierte que para Rosario ser mexicana significaba tomar partido por lo que había vivido en Chiapas, por conocer las entrañas del mal, del racismo chiapaneco; eso lo reflejó de manera indiscutible en obras como *Balún Canán* o *Ciudad Real*, así como de *Los convidados de agosto*; ella tenía una gran necesidad que era atestiguar y hacerlo literariamente, es una forma de testimonio muy específico.

En realidad para Castellanos, Chiapas era una experiencia definitiva y necesitaba escribir *Balún Canán*, para enfrentarse a la significación de la rebelión indígena de aquellos momentos, para asimilar lo que vivió, que incluye en parte, la condición muy especial de las mujeres criollas o ventajosamente mestizas o coletas, para las cuales lo que ven de represión, de barbarie, se asimila dentro de la ceguera de lo hogareño y, para ella es muy importante ver como lo hogareño es un disfraz de esa barbarie.

¹⁶ Programa *Las relaciones internacionales de México*. Programa 648. 13 de junio de 2006: "Homenaje a Rosario Castellanos: escritora y diplomática, parte 2. En: <http://portal.sre.gob.mx/boletinimr/popups/articleswindow.php?id=2431>.

¹⁷ Programa *Las relaciones internacionales de México*. Programa 648. 13 de junio de 2006: "Homenaje a Rosario Castellanos: escritora y diplomática, parte 2. En: <http://portal.sre.gob.mx/boletinimr/popups/articleswindow.php?id=2431>

Capítulo 2

El carácter humano de la mujer contemporánea:
Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco

Nuestra bella dama sin piedad... Rosario Castellanos deja como legado un fino y agudo autorretrato: *"Yo soy una señora, tratamiento arduo de conseguir y más útil para alternar con los demás que un título. Gorda o flaca según las posiciones de los astros, los ciclos glandulares y otros fenómenos que no comprendo. Rubia o morena según la alternativa. (En realidad mi pelo encanece). Más o menos fea, depende de la mano que aplique el maquillaje. Soy mediocre, lo cual me exime de enemigos. Me visto mal. Escribo poemas, hablo desde la cátedra, colaboro en revistas y un día a la semana en un periódico"**.

Aunque su nacimiento tuvo lugar en la ciudad de México, como ya se mencionó, Rosario proveniente de familia chiapaneca y en virtud de que vivió su infancia y adolescencia en Comitán, Chiapas, siempre se sintió ligada a lo que concibió como su tierra y su herencia. De hecho muchos de los motivos y temas de su obra están inspirados en sucesos reales de ese estado del sureste mexicano. En un texto que forma parte del libro de ensayos *Mujer que sabe latín...* publicado en 1979, la escritora confiesa su pasión por nuestra literatura:

Entre sus lecturas preferidas cita a los poemas prehispánicos, el Popol-Vuh, el Chilam Balam, Sor Juana, las cartas de la marquesa Calderón de la Barca, "Muerte sin fin", de José Gorostiza y, según dice textualmente: ...Oír hablar entre dientes a la Diosa del maíz en los poemas de Pellicer. Y morir escuchando los murmullos de Comala (se refiere, naturalmente, a Rulfo). Y resucitar entre el sonido y la furia de unos cuantos poetas: Sabines, Bonifaz Nuño, Juan Bañuelos.

Antes de viajar a Israel, Rosario Castellanos fue promotora cultural en el Instituto de Ciencias y Artes en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas; directora de Teatro Guiñol en el Centro Coordinador

* Entrevista imaginaria con Rosario Castellanos, cuyas respuestas son extractos de poemas de su libro *Bella dama sin piedad*.

Tzeltal-Tzotzil, en el Instituto Nacional Indigenista en San Cristóbal, Chiapas; y profesora en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Entre su obra, que ha sido incluida en diversas antologías y traducida a varios idiomas, pueden citarse los libros de narrativa: *Balún Canán*, *Ciudad Real*, *Oficio de tinieblas*, *Los convidados de agosto* y *Álbum de familia*; en teatro: *Salomé* y *Judith* y *El eterno femenino*; el poemario *Poesía no eres tú*, reúne su obra poética y entre sus ensayos destacan: *Mujer que sabe latín...*, *Juicios sumarios* y *El uso de la palabra*.

El mundo indígena que observó desde pequeña estuvo lleno de seres marginados a los cuales intentó ayudar cuando regresó a Chiapas en 1956 y dirige el teatro guiñol en el Centro Coordinador tzeltal-tzotzil del Instituto Nacional Indigenista en San Cristóbal.

“Las figuras maternas le proporcionaron la concepción de una imagen femenina duplicada: por un lado la madre, que le confería un mundo de valores constituido por vivencias de insatisfacción derivadas de su condición de mujer y de sujeto poco digno de ser amado; por otro lado, la nana, que debido a su situación de clase, a la que se sobreponía su condición de mujer, le proporcionaban un mundo devaluado y aceptado como natural, lleno de impotencia. Sin embargo, estas mujeres fueron portadoras: de una de energía vital y sentido del humor, la otra de sensibilidad y amor a la naturaleza. Ambas, además, por diferentes caminos, dieron a Rosario la posibilidad de percibir los inicios de una conciencia de clase rural: marginación femenina y marginación social”¹⁸.

Para Rosario Castellanos hubo dos situaciones no resueltas: los indígenas y su grito angustioso por integrarse al mundo civilizado. Castellanos retorna muchas veces a Chiapas, integra grupos de jóvenes indígenas a los que enseña historia y geografía, con mucho trabajo

¹⁸ FRANCO, María Estela. *Rosario Castellanos: Semblanza Psicoanalítica, otro modo de ser humano y libre*. Ed. Plaza y Janes S.A., México. 1985. p. 156.

ya que el principal problema era el idioma, y aunque ellos lo entendían desconocían muchas palabras.

En general, sólo cabe admitir que la vida de Rosario Castellanos transcurre llena de actividad y creatividad, no se detiene, probablemente presentía que su vida iba a ser breve. Su relación cercana con personas excepcionales no la hizo quedar sólo en la teoría, en el mundo tranquilo que le brindaba la actividad literaria, al contrario, ella huyó de ese estado pasivo y prefirió la acción, el campo de lo práctico y ser consecuente con lo que su nana le enseñó de pequeña.

El mundo infantil de Rosario Castellanos se encuentra en las páginas de *Balún Canán*, de ahí se podrá entender a una escritora que deja un mensaje muy importante a través de sus recuerdos infantiles: el desamor y la soledad que de alguna manera favorecen a la creatividad y la búsqueda de ser útil ayudando a los demás¹⁹.

El 7 de agosto de 1974 y siendo embajadora de México en Israel Rosario Castellanos muere a causa de una descarga eléctrica mientras tomaba un baño de tina. Nos heredó el derecho a la palabra y el conocimiento, así como a saber latín y, rompiendo el mito, tener un buen fin.

Sirvan estos ejemplos de su obra para recordar a una mujer que combinó magistralmente el discurso feminista y el indigenista, escritora periodista completa cuya producción artística plantea un arraigo solidario con la mujer y la tierra y para invitarnos a la lectura de sus obras completas.

¹⁹ MORA, Galindo, Silvia Guadalupe. *Balún Canán, el mundo infantil de Rosario Castellanos*. UNAM, Facultad de Filosofía y Letras. México, DF. 1985. pp. 50-53

2.2 La mujer contemporánea, representaciones y visiones del mundo influyentes del exterior en Elena Poniatowska: la familia y la ciudad.

Elena Poniatowska Amor nace en París en 1932, hija de una familia de la aristocracia polaca y en México sus raíces son los Amor, familia porfiriana, casi dueña del estado de Morelos. Exiliada tras la revolución, Paulette Dolores Amor, en 1941 regresa con sus hijas a México para huir de la II Guerra Mundial, mientras el padre combatía con el ejército francés hasta que acabó la guerra. “Por el lado de mi padre todos son polacos como son los polacos, personas que a caballo y con la lanza al brazo arremeten contra los tanques de guerra. Todo eso está dentro de mí”²⁰.

“Mi familia salió de Polonia en tiempos de Catalina la Grande porque Stanislaw Augusto Poniatowski fue el último rey de Polonia. Salieron todos de Polonia y se volvieron franceses. Hay un Poniatowski que es Mariscal de Napoleón. Toda la familia siempre ha sentido muchísimo apego a Polonia, hemos regresado, incluso tengo un primo hermano que murió en Polonia durante la Segunda Guerra Mundial: Mario Andrés, que además sabía hablar polaco”²¹.

Llega a México en 1942, y se incorpora al periodismo en 1955, lejos de ver en este capítulo la obra y crónica de la presencia de Elena Poniatowska como escritora y periodista; habrá que hacer un espacio para conocer las características de esta mujer escritora.

Mujer multifacética comprometida siempre con las luchas sociales, de manera activa y como actor político constante, hay que identificar a una mujer que lo que más le complace lejos de los premios por sus obras, es su familia. En una entrevista publicada en Internet para Club de

²⁰ Entrevista a Poniatowska en: http://www.juntadeandalucia.es/iam/revistameridiam/numero39/52_poniatowska.pdf

²¹ BECERRA Pino, Hernán. Entrevista a Elena Poniatowska. En: www.reneavilesfamilia.com.mx/universodeelbuho/61/61becerra.pdf

Lectores²², Elena platica al público lector: “lo que más me complace son mis hijos, estar con mis hijos y mis nueve nietos. Eso es lo que me da felicidad. Pero después de eso lo que más felicidad me da es la escritura”.

Y referente a la escritura refiere que en ella viene la vida, es decir, de la observación de todos los días, de estar escuchando a los demás y de estar tirando mucho al cesto de la basura las cosas que no salen bien. Y afirma: *“pero es un trabajo, una disciplina. Escribir es como ser carpintero, es un trabajo, un día sale muy bien una mesita... o una sillita, y uno se siente muy contento porque siente que ha logrado algo y que le salió bien. Los libros son parte de la vida interior de cada ser humano. Tener un libro al lado de la cama es tener un amigo, un consejo y un apoyo seguros. Además, leer nos forja un universo que, a su vez, nos ayuda a enfrentar al universo y la vida cotidiana que a veces es muy dura”*.

Añade, *“los libros nos ayudan a soportar la muerte, porque a otros se les ha muerto, antes que a uno, un ser querido. Los libros nos ayudan a soportar la enfermedad. Los libros son contraveneno, contra... el abandono, el desamor. Por ejemplo, las mujeres, cuando más escriben poemas de amor es cuando el novio o un amante las abandona. La escritura, el manifestarse, es un apoyo enorme”*.

“Creo que escribir es una especie de psicoanálisis. Porque, quiérase o no, se escribe lo que le sucede a uno, entonces en la mañana puede uno escribir lo que le sucedió en la noche o el día anterior. Y vaciarse de rencores, vaciarse de odios, decepciones y de traiciones también”.

Elena Poniatowska, es uno de los casos más significativos en la frontera que forma el hacer periodístico y literario. Es irónico que una escritora tan identificada en la vida intelectual

²² Véase: http://www.clublectores.com/entrevistas/Elena_poniatowska.htm

Capítulo 2

El carácter humano de la mujer contemporánea:
Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco

mexicana, los dramas de su historia de ayer y de hoy y su lucha por sobrevivir en medio de la adversidad sea una persona que nació en París, en el seno de una familiar formada por un padre descendiente del último Rey de Polonia y de una dama de la alta sociedad mexicana. Esta mujer se formó como reportera periodística, oficio en el que se ha distinguido por su estilo irónico e irreverente, que le dio las armas para conocer a fondo la realidad mexicana. Pero en otra entrevista concedida a Diego Barnabé²³ confiesa lo siguiente: “Además de hablar mal porque aprendí el español en la calle, hubiera querido aprender a tener una metodología que no tengo, a leer a los clásicos. Yo leí 'Platero y yo' cuando tenía como 49 años, leí todo tardísimo. Si hubiera tenido una vida académica sería un poquito más preparada”.

De igual forma Poniatowska en dicha entrevista al contestar sobre el tema de la literatura afirma: *en la actualidad hay un "boom" de mujeres que tienen muy buena respuesta ante el público lector, incluso los hombres se enojan, pues dicen que para triunfar hay que ser una "pinche" vieja. El éxito obtenido por Laura Esquivel con Como agua para chocolate, Ángeles Mastretta con sus diversas novelas, demuestran la importancia de lo femenino en la literatura, pero esto no quiere decir que hallamos alcanzado todo, todavía no logramos escribir una gran novela o un gran libro que deje un legado en la memoria de nuestro país.*

Y un aspecto que influye en la cosmovisión y postura ante la vida es el sentir hacia a la literatura y sus protagonistas, ya que también menciona que de cierta manera ella se quedó en la época de Rosario Castellanos; y aclara que por supuesto ha leído a Silvia Tomasa Rivera, a Kyra Galván, entre otras, las cuales han despertado su interés como lectora. Y reitera que en general no cree que haya seguido a la poesía como debiera haberlo hecho; aspecto un tanto paradójico en su existencia, ya que le fascina la poesía.

²³ BARNABÉ, Diego. Entrevista a Elena Poniatowska al recibir el Premio Alfaguara de Novela 2001. En: <http://www.espectador.com/text/clt06081.htm>

Capítulo 2

El carácter humano de la mujer contemporánea:
Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco

Poniatowska nos entrega a través de dicha entrevista datos y reconocimientos hacia diversas personas como es el caso de Octavio Paz, quién considera es importantísimo en la poesía mexicana, ya que formó una escuela. *“Muchos poetas tratan de ser sus discípulos al momento de escribir. Octavio es esencial en la poesía mexicana, la modernizó, la cambió, se convirtió en nuestra figura principal”*.

En el caso de Jaime Sabines, nuestra autora en turno lo considera como un poeta popular, que la gente lo reconoce, se lo sabe de memoria, pero pone entonces el juicio de que no por ser un poeta popular tiene la calidad de un Nóbel.

Poniatowska es una mujer enamorada, y sí, enamorada de su familia, pero también de la poesía, es más, hay casos como el de la entrevista concedida a Diego Barnabé en las que abiertamente confiesa que escribe poemas y que tiene un libro de poesía inédita; obra que es especial ya que varias correcciones de estilo fueron realizadas por el mismo Paz, lo que convierte esa fase de Elena como única, ya que el hecho de que una persona de la calidad poética de Octavio Paz leyera dichos escritos, convierte eso en un mundo de goces al obtener algunas indicaciones teóricas y para mejorar la calidad de sus poemas.

Otro de los representantes de la literatura mexicana con los que ha convivido Elena Poniatowska es Juan Rulfo, con quién tuvo una relación excelente: *“Lo conocí en 1953 o 1954, cuando él aún no publicaba El llano en llamas. Llevamos una relación amistosa bastante especial, de hecho él era fotógrafo, yo fui una de sus modelos, me tomó muchas fotos, como siete rollos o más, pero quién sabe dónde quedaron. Nos quisimos mucho a través de nuestra vida. Él era muy renuente a dar entrevistas, conmigo siempre platicó y posiblemente sea la única mujer sobre la cual escribió. Sus comentarios acerca de los cuentos*

*de Lilus Kikus aparecieron en la contraportada de dicha publicación hecha por la Editorial Veracruzana*²⁴.

Elena admira el trabajo de Juan Rulfo, pero a pesar de dicha cercanía no considera que haya gran influencia en su trabajo. La justificación que brinda al respecto es que Rulfo escribe de un campo diferente al suyo, maneja espacios y tiempos, anacronismos, simultaneidad de esferas y mundos; en cambio Poniatowska en su literatura no ha tratado como tema principal al campo; ya que como lo advierte la autora, ella se ha dedicado más a los aspectos periodísticos y sociales en los cuales el lector observa y es partícipe de la realidad del entorno.

En cuanto al estilo o las diferentes inspiraciones que Elena Poniatowska, pues contesta de manera práctica, ya que explica no puede responder demasiado teórica como muchos piensan, sencillamente es una forma de escribir. Comenta: *“...a veces salen las cosas bien, otras de la patada, a veces me deprimó, en otras me angustio como todo ser humano, creo que de esos momentos tan diversos se nutre mi estilo literario. (...) la poesía me gusta, y creo que ese gusto también se refleja en mis libros. No me dediqué más a la poesía debido a que yo quería ser útil para mi país, era mejor ir a entrevistar al director del rastro o a la vendedora de jitomates, me dediqué más a los problemas de mi ciudad y mi país. Ahora tengo mucha poesía, a lo mejor más adelante la recopilo en un libro y la publico*²⁵.

El sentido es amplio y el compromiso social es mayor en cada una de estas escritoras de un periodismo literario que exige de no manera no tácita el compromiso con la sociedad en la que viven y en segundo caso al hacer un país nuevo, su cultura, de reconocer en el otro su

²⁴ ÁVILES, Gabriel. Un mundo demasiado real. Entrevista con Elena Poniatowska. En: http://www.rosenblueth.mx/fundacion/Numero03/art08_numero03.htm

²⁵ Ibidem.

Capítulo 2

El carácter humano de la mujer contemporánea:
Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco

propio yo y concebirse a sí misma como aquella voz que dota a los mudos de un grito que exige los derechos de una sociedad.

Ejemplo claro de ello es que Poniatowska ha sido Premio Nacional de Periodismo en 1965, 1970, 1978 y 1987; pero en 1971 rechazó el que le otorgaron por su libro *La noche de Tlatelolco* –relato de la masacre estudiantil ocurrida en el movimiento del ‘68–, el motivo principal y siempre casado con la consecuencia de su pensar, fue la respuesta mediante una carta en la que ella interrogaba tajante y certera: ¿quién iba a premiar a los muertos?

Es en 1969 cuando Elena Poniatowska adoptó la nacionalidad mexicana, al cumplir veintisiete años de residencia en el país.

La tendencia que reconoce Elena Poniatowska y su mejor postura ante la vida es la de una mujer periodista, pero a la vez madre; llena de varias virtudes, pero que al igual que Castellanos admite sus defectos o mejor dicho deficiencias, sus debilidades y lo que hubiera añorado.

Al respecto comenta: *“Siempre me he considerado periodista. He hecho periodismo a lo largo de toda mi vida, por lo tanto no he pertenecido a ninguna mafia. Se puede decir que soy de izquierda, pero nunca he militado. El Partido de la Revolución Democrática me pidió que postulara para diputada, pero no acepté”*.

Aunque en la actualidad ha sido un personaje clave en la toma de decisiones y en las propuestas nuevas que tiene nuestro país, que lógicamente a estas alturas del 2007 no están con el partido oficial.

Capítulo 2

El carácter humano de la mujer contemporánea:
Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco

Y esa consecuencia la lleva a todas las esferas, ya que el elemento *independencia* también la practica en su vida personal. Desde que enviudó después de la muerte de Guillermo Haro, no se le conoce ningún compromiso.

“Ya ni me acuerdo hace cuántos años enviudé, pero considero que el estado más feliz de la mujer es ser viuda. He sido muy feliz desde que soy viuda porque llegué a un estado de tranquilidad y paz. Pienso que no soy una mujer hecha para el matrimonio precisamente por mi independencia”.

Como cualquier humano, Elena Poniatowska confirma que a pesar de haberse enamorado, la relación más fuerte e importante de su vida fue la que tuvo con Guillermo Haro. En este sentido, para Poniatowska la condición del matrimonio no es un factor que necesariamente propicie o quite felicidad.

Poniatowska revela dentro de sus obras y en las entrevistas la admiración por varias mujeres escritoras mexicanas como es el caso de Sor Juana Inés de la Cruz, Rosario Castellanos y Elena Garro que han construido personajes femeninos complejos. Rosario los construyó a su imagen y semejanza porque abundó en mujeres solteras, solas, que no se completaban a sí mismas, y Elena Garro creó personajes que casi no existen.

Pero así como las admira, también señala aquel aspecto que revela algo que no a todos les gusta admitir, como es el hecho en el que podemos palpar la situación en que la sociedad coloca a las mujeres escritoras, los papeles que tendían asumir que eran que cuando un hombre escribía se le creaba un ámbito familiar amoroso, protector, más aún si es exitoso. Mientras que la mujer escritora, además de las tareas de la casa, de los hijos, del trabajo, y lo tiene que hacer en los momentos que se puede robar para sí misma.²⁶

²⁶ GUARDIA, Sara Beatriz. Una conversación con Elena Poniatowska. Entrevista de Sara Beatriz Guardia, Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina, CEMHAL. En: <http://rcp.net.pe/Cemhal/articulos.htm>

Y no con ello se refiere sólo al espacio físico como es el caso de tener un cuarto propio, es simplemente el contar con la circunstancia, con el ambiente. Porque cuando uno quiere escribir lo puede hacer incluso sobre la bolsa del pan, o en el papel de las tortillas, en la servilleta mientras la comida.

Claro ejemplo de la situación anterior es el personaje favorito de Poniatowska: Rosario Castellanos cuando se fue a Israel antes de morir pensó que iba a poder escribir, pero no fue así. Lo único que escribió fueron cartas de gran nostalgia que enviaba semanalmente a "Excélsior". No sólo son necesarias las condiciones materiales, sino la disposición interior.

Otro factor importante en la vida de Elena es su interés por las mujeres del pueblo; ya que como ella menciona son las que más conoce, *"...porque una mujer del pueblo como fue Jesusa Palancares me contó su vida, e inspiró mi libro Hasta no verte Jesús mío. En general me inclino más por las mujeres que son distintas a mí, que pertenecen a otra clase social"*²⁷.

La postura de esta escritora ante las mujeres²⁸ es un pensamiento en el que se concibe que en México las mujeres, constituyen un elemento aglutinador. Señala que a las mujeres se nos ha educado en la competitividad, y con una cantidad de tonterías que son difíciles de superar. Cuánta energía hemos perdido por esa educación. Sin embargo, las mujeres aquí se unen más, son más solidarias, quizá para hacer frente al machismo y a la falta de reconocimiento. Lo positivo es que las generaciones más jóvenes ya no sienten culpa por no reunir todas las cualidades llamadas femeninas: atajo de dulzura, sometimiento, debilidad, y otros sentimientos por el estilo que ahora no están en revisión.

27 ÁVILES, Gabriel. Un mundo demasiado real. Entrevista con Elena Poniatowska. En: http://www.rosenblueth.mx/fundacion/Numero03/art08_numero03.htm

28 GUARDIA, Sara Beatriz. Una conversación con Elena Poniatowska. Entrevista de Sara Beatriz Guardia, Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina, CEMHAL. En: <http://rcp.net.pe/Cemhal/articulos.htm>

2.3 La mujer contemporánea, representaciones y visiones del mundo influyentes del exterior en Cristina Pacheco: la ciudad y sus historias.

Cristina Romo Hernández, es una escritora- periodista mexicana que nació en San Felipe, Guanajuato el 13 de septiembre de 1941. Estudió Letras en la UNAM, siendo jefa de redacción de la *Revista de La Universidad*.

A esta mujer se le pueden atribuir varias definiciones, pero lo que entre ellas resalta siempre es que es una persona en contacto con lo microsocioal, ha ganado el Premio Nacional de Periodismo en dos ocasiones, hacedora de escritos, de radio y también de programas televisivos.

En una entrevista concedida a Cristóbal Sandoval Torres²⁹, la misma Cristina es la que cuenta que recuerda su infancia de una manera luminosa, y que a pesar de no ser una niña rica, ni tener juguetes, le encantó haber tenido la oportunidad de jugar con la tierra, de caminar con su padre entre milpas y sentarse con él a la sombra de los árboles.

Narra que la casa donde vivió era sencilla, construida por su papá y conformada por dos cuartos de adobe y ladrillo, cuya cocina estaba afuera al frente de una nopalera, donde su madre acondicionó un pequeño espacio para poner flores, que se le nombraba *El Vergel*.

Los recuerdos de esos momentos son las cosas silvestres que le rodeaban como las abejas o las telarañas colgadas de hoja en hoja; detalles que según ella siempre son recurrentes en sus cuentos y no desea dejarlos, así como el nunca olvidarse de dónde viene, quién es y quiénes fueron sus padres.

²⁹ SANDOVAL Torres, Cristóbal. *Cristina Pacheco: es una verdadera maestra del periodismo en México*. En: *Revista TvNotas*, No. 526. Semana 48, Noviembre 28, 2006.

Capítulo 2

El carácter humano de la mujer contemporánea:
Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco

Los juegos más comunes se daban alrededor de un árbol que fue bautizado como el *Eucalipto Ponciano*, en el cual tenían sus hermanos y ella un columpio siempre disponible y un espacio para encontrar formas diversas en las nubes, esa etapa es la más especial porque se remonta al recuerdo de sus padres, a quienes define como personas generosas, cuya relación amorosa no se deshizo nunca, pareja con una amistad profunda y llena de amenas charlas, tanto que al morir su madre, su padre falleció 15 días después, pues aseguraba que sin la conversación de su ser amado el mundo era gris y triste.

La gran influencia sobre esta escritora, también la narra en la misma entrevista y sin lugar a dudas fueron sus padres, ya que orgullosa cuenta que las personas que le dieron la vida fueron campesinos que se trasladaron a la Ciudad de México y su papá intentó entrar a trabajar a Petróleos Mexicanos, pero no pudo ya que no le gustaba tener techos encima, por lo que ambos terminaron siendo vendedores ambulantes de plumas y encendedores.

Sus progenitores fueron las personas que le inculcaron el amor por los libros, su papá le enseñó a leer y escribir. Orgullosa afirma Pacheco, que su padre era un hombre sabio por naturaleza, sabía como germinaban las semillas y todo lo necesario sobre la tierra. Su madre es concebida por la escritora como una *flor abierta*, llena de miel, buena con todo el mundo. Escuchada por los vecinos de la vecindad, pues se sentaba en una sillita a hacer punto de cruz y a contar historias, nunca pudo ir a la escuela, pero su oído era impecable, y la plática era una cura para las cosas tristes de sus vidas.

La razón por la que llegó al Distrito Federal explica Cristina, fueron las mismas de toda la gente: vivir mejor, tener escuela y trabajo. En ese cambio nuestra escritora tan sólo tenía cinco años de edad y lo sintió como un golpe en la espalda.

Capítulo 2

El carácter humano de la mujer contemporánea:
Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco

Acerca de la vecindad donde creció, Cristina Pacheco platica que tenía dos patios, había accesorias y prostitutas que trabajaban afuera. Que jugaban ella y otros niños con los carniceros del lugar, conviviendo con los pillitos que se robaban las carteras, pero que a ojos de la periodista no eran personas malas ni causaban daño. Su vivienda eran dos cuartos, un baño y una cocina; todos dormían juntos, pero todo se les olvidaba al tener a un lado la compañía de la radio.

En cuanto a los recuerdos, explica que no todo era felicidad, que también los hubo dolorosos, ya que la pobreza es difícil y hace sentirse agobiado todo el tiempo, siempre con ansias de tenerlo todo y no tener nada. *“Creer que uno no va a salir nunca de ahí era terrible, pero también tuve una infancia muy libre”³⁰.*

Otra de las etapas que añora y vive en sus memorias la escritora, es la de la escuela, en la que no querían recibirla porque era pequeña y no tenía papeles. Sin embargo la aceptaron, y se convirtió en la casa más hermosa hecha de cantera, con fuentes, escalinatas de parquet y frescos en las paredes.

Le encantaba la escuela, era una niña inquieta, de la cual los maestros apreciaban como traviesa, indisciplinada y alborotada. Pacheco al respecto afirma: *“Tenía 9 años, quería ser escritora y todo mundo se reía, hasta que una maestra con fama de enérgica se ofreció a enseñarme si yo cambiaba mi conducta. Y mi deseo era tanto, que se puede decir que me reformé”³¹.*

Dicha maestra también se convirtió en una persona importante en la vida de Cristina Hernández Romo y de la cuál ella misma explica: *“...fue como un Dios, ya que me ayudó, me*

³⁰ Ibidem.

³¹ Ibidem.

Capítulo 2

El carácter humano de la mujer contemporánea:
Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco

enseñó a cuidar mi trabajo, a vencer el miedo y me inscribió en un concurso de oratoria que cambió mi vida. Como sabía que no tenía dinero para ir a otras escuelas a competir, ella me pagaba los pasajes, y como tampoco comía, me compraba en los puestos de las esquinas un jugo de naranja antes de la competencia. Gané siempre, hasta el final que me fue bastante mal...

“La final fue en Pasaje Catedral, y esa mañana no hubo agua para bañarme y tampoco desayuno, mi vestido no era muy bonito y me sentía incómoda de no ir totalmente limpia. Entonces, al entrar vi a una niña bonita con el uniforme de la escuela, el pelo lindo, se veía que había desayunado bien, tenía los ojos verdes claros; era preciosa. Y en mi caso, iba a hablar de los desayunos escolares y nadie me peló, me puse nerviosísima y creo que lo hice mal. El primer lugar se lo llevó, como era de esperarse, un hombre; ella ganó el segundo y yo el tercero”³².

Después de este suceso, recuerda Cristina Pacheco que una señora la invitó a un programa de radio para hablar de dicho concurso, preparó un escrito, pero lo leyó mal... durante un corte, le pidieron que no leyera, sino que lo platicara y funcionó. De esta lección la periodista aprendió a reconocer sus errores y a no castigarse por ellos, a lo que refiere que ahora cuando le pasa lo mismo prefiere sonreír.

De esta misma situación, explica que le ha servido para trabajar; y aunque ante la cámara o en la radio se le escucha o ve segura, nadie se imagina lo nerviosa que es y el trabajo que le cuesta estar en televisión, afirma que antes de comenzar cada programa siempre le vuelve esa sensación de aquella cabina de radio y su refugio es la conversación, pues se mete en ella y se va navegando.

Capítulo 2

El carácter humano de la mujer contemporánea:
Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco

Respecto a su juventud relata que tenía suerte, a pesar de no ser una niña muy bonita, pequeña, mal alimentada y no bien vestida; no importaba portar la ropa de sus hermanas o el abrigo de alguna tía; ya que eso era lo de menos si era platicadora, juguetona y amiga. Los niños decían que eran sus novios, pues le cargaban los útiles.

En cuanto a su vida con José Emilio Pacheco, explica que se conocieron una vez que iba caminando con Carlos Monsiváis y lo vio de lejos, tiempo después se reencontraron ya que él era colaborador de una revista llamada *Nivel*, de la cual Cristina Pacheco era la secretaria que pasaba en limpio los textos.

Pero lo mejor se dio cuando coincidieron en una exposición de Pablo Picasso, se ofreció a acompañarla a un camión, caminaron unos metros y se sintieron tan bien que decidieron vivir juntos.

A partir de ese momento la escritora nos confiesa que su vida es como la de cualquiera, sólo con un ingrediente especial: la pasión por la literatura.

Otro rasgo peculiar que rescatamos de Cristina es el papel de madre, que jamás ha dejado por ser profesionista, ni viceversa; ya que considera que de haber sucedido eso, ella sería una mujer frustrada y su descendencia sería desdichada, pero no es así gracias a reconocer que la pasión de su madre es el trabajo, y lo respetan y agradecen.

La felicidad en Pacheco radica en verla reflejada en el entusiasmo por la vida diaria, y dice: *"...mi felicidad es hacer lo que quiero, ese proyecto de ser escritora y periodista se cumplió.*

³² Ibidem.

*Tengo una vida y quiero hacer muchas cosas, una plática con mi esposo por las noches y amistades, ¿qué más puedo pedir?*³³.

Como ya se mencionó antes Cristina Pacheco, nació en San Felipe Torresmochas, Guanajuato, en 1941. Estudió Letras Españolas en la UNAM e inició su labor periodística en 1960, en los diarios El Popular y Novedades, en 1963 colaboró en la revista Sucesos con el seudónimo de "Juan Ángel Real"; en 1977 se integró al equipo de colaboradores de la revista *Siempre*, publicó también entrevistas, crónicas y artículos en los periódicos *El Sol de México* (1976-77), *El Día* (1977-85), donde publicó la sección *Cuadrante de la Soledad* y en *La Jornada*, a partir de 1986, donde apareció con su sección *Mar de Historias* y actualmente la sección *Eje Central*; fue jefa de redacción de la revista de la Universidad. Desde 1980 conduce la serie de televisión *Aquí nos tocó Vivir*, además del programa *Conversando con...* que se transmiten semanalmente por el canal *Once*.

Ha recibido el Premio Nacional de Periodismo (En 1975 y 1985) y el premio de la Asociación Nacional de Periodistas (1986), entre otros.

De esta escritora tenemos varias referencias pero algo que regala acerca de ella Fernando Benítez³⁴ es una visión en la que afirma que Cristina Romo Hernández tiene el talento de platicar con los niños que viven en la calle, con los drogadictos, con los ciegos que se afanan en leer la escritura braille para sostener a su familia; habla con los libreros de viejo; con los que escriben cartas para los enamorados en los portales de Santo Domingo; con los que habitan en vecindades semidestruidas por el sismo de 1985; con los cómicos y vendedores de las calles; con las prostitutas, que para sobrevivir venden lo único que tienen: su cuerpo; con

³³ Ibidem.

³⁴ Cfr. BENÍTEZ, Fernando. Aquí nos tocó vivir. En: *La Jornada* el 25 de marzo de 1997.
http://redescolar.ilce.edu.mx/redescolar/memorias/escriptoras_hispano01/clcristinap.htm

algunos de los cinco millones de devotos que el 12 de diciembre llegan a la Villa de Guadalupe.

Por medio de estas diferentes vidas, enseña que hay mucho dolor, mucho sufrimiento en los albergues para ancianos, para niños huérfanos, para madres solteras y sus pequeños hijos; entre los campesinos más pobres, algunos que todavía viven de los magueyes del pulque, y en las colonias más desvalidas de la metrópoli. Pero también nos hace que admiremos a otros, para nuestro consuelo.

Y en ese sentido admito la afirmación de Benítez en la que dice: *“Es admirable que una pequeña mujer, como Cristina, esté animada siempre por una gran fortaleza humana. Continuamente volando de una estación de radio a una televisora o al periódico (donde publica su Mar de historias). Cristina vive abrumada por telefonemas y avisos que siempre atiende gustosa. [...]Yo pertenezco al consejo de la crónica, pero debo confesar que Cristina Pacheco, sin pretenderlo, es la mejor cronista de la ciudad; sabe más de la metrópoli que los miembros del consejo, por eminentes que sean”*³⁵.

En cuanto al *mar de historias* que nos ha legado con su labor, habrá que recordar que todas estas vidas y papeles que juegan y viven en los rincones de la ciudad son consideradas para la periodista como *una huella digital*³⁶ que identifica a cada ser humano.

A propósito de la publicación de su libro *Amores y desamores*, explica la autora a Mónica Rodríguez: *“La historia cotidiana está llena de maravillas, de lo que nos pasa a todos, pero*

³⁵ BENÍTEZ, Fernando. Op. Cit.

³⁶ RODRIGUEZ, Ana Mónica. En: <http://www.jornada.unam.mx/2006/02/26/a05n1cul.php>

*siempre hay algo más que le sucede a un individuo, es como una huella digital la manera en que cada quien interpreta su vida*³⁷.

Los personajes a los que la autora retrata en esta obra a ojos de su creadora *“gozan y padecen la ciudad violenta y vertiginosa, pero también llena de espacios de ternura y solidaridad, que se manifiestan entre los aromas cotidianos y la música donde se queda el paso de los días*³⁸.

El olor de la pasión, La niña de los seis nombres, Amantes de Amado Nervo, El regreso de Marlon Brando, La mujer de azul, Cebollas moradas, El loco amor, Dos sepulcros, Cae la noche, Otra mujer, El faro y Para ti, mamacita son algunos de los 30 cuentos escritos por la también cronista, entrevistadora y titular de programas de televisión y radio.

Y en cuanto a su oficio literario, afirma en la entrevista con Ana Mónica: *“No hago historias de un tema; las historias salen siempre y existe una necesidad que propicia contarlas. En la historia de una persona mayor o una que viaja en tren hay algo que no sé por qué razón me seduce; es algo que oigo, veo y que inevitablemente influye sobre mí*³⁹.

De Cristina Pacheco, se podría afirmar que es una persona como cualquiera de nosotros, con dualidades siempre vivas y qué mejor visibles, trabajables y en constante movimiento; de los que Pacheco toma como inspiración lo que le sucede a una persona en determinada condición.

³⁷ Ibidem.

³⁸ Ibidem.

³⁹ Ibidem.

En otras palabras, sus influencias para la creación de sus escritos se dan en el cómo se despide una persona de alguien, el por qué no saber cuándo se volverá a verla; así como los reencuentros que se dan después de algún tiempo.

"En todas las circunstancias somos noveles, aun cuando vivimos situaciones parecidas. Ello, debido a que uno cambia con el paso del tiempo; también cambia el mundo, las personas y el entorno; todas las historias son situaciones inéditas"⁴⁰.

Y es que en este mismo testimonio, Cristina Pacheco asegura al hablar sobre la importancia que tiene en su vida la literatura: *"Mi destino es escribir historias, ese destino me gusta; no me arrepiento de nada de lo que escribo; puede ser que no sea al mejor texto del mundo, pero sé que es el mejor que hice en un momento determinado"⁴¹.*

Varias son las inquietudes de esta última escritora a tratar en este capítulo, pero algo que ha explicado en otra entrevista concedida a Susana Garduño advierte: *"...el proyecto de hacer de México un país de lectores, es una labor loable, pero que no basta con tener un proyecto, no basta con orientar la política cultural en ese sentido. Tiene que haber un contexto para crear un país de lectores"⁴².*

De igual forma pone en tela de juicio cuestiones como: *¿Cuántos niños están familiarizados con los libros? ¿Cuántos niños han comenzado a aprender que la lectura es un placer, no un deber o una tarea escolar? ¿A cuántos niños se les ha dicho que la lectura es una de las más valiosas posibilidades de multiplicar la experiencia humana? ¿A cuántos niños se les ha dicho*

⁴⁰ Ibidem.

⁴¹ Ibidem.

⁴² GARDUÑO, Susana. *Cristina Pacheco: Cuando no hay tiempo para soñar*. Entrevista publicada en: http://www.clubletores.com/entrevistas/cristina_pacheco.htm

Capítulo 2

El carácter humano de la mujer contemporánea:
Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco

que si uno no lee, vive como en una jaula? En una jaula sin luz, sin sol, sin puerta de salida... es estar atrapado en una experiencia humana muy reducida⁴³.

Lo anterior es acompañado de una premisa que es necesaria comprender para poder apreciar el valor real de un libro, de la lectura y por supuesto del idioma, ya que como dice la autora: *“Nos ayuda a viajar en el tiempo, a relacionarnos con el pasado y, desde luego, a fortalecer nuestra identidad y nuestro idioma. El idioma de una persona es más que las palabras que utiliza para nombrar lo que lo rodea o para expresar sus necesidades o sus deseos. Es el vínculo que nos ata a generaciones anteriores. Es un símbolo de unidad”⁴⁴.*

Pero también abre una ventana de su vida al admitir que no fue una niña que tuviera libros en su casa, (cosa que lamentó mucho), que éstos, llegaban por accidente y por fortuna, ya que tenían otras necesidades perentorias como: comer, calzar... y en ese ambiente las personas suelen perder más pronto la infancia ¡porque no hay tiempo para soñar!

En general se puede decir que los libros llegaron a su vida en una época tardía y en completo desorden, y su hermano es la persona que le brindó esa oportunidad, al respecto comenta:

“Él procuraba ansiosamente llevarnos algún libro. Nos metía a la Alianza Francesa, por ejemplo: realmente pienso que se escandalizaban un poco los estudiantes, y un poquito también los maestros, de ver las condiciones físicas en que íbamos. Pero ahí escuchamos hablar de Balzac, de Flaubert, oímos hablar de otro país, de otra ciudad... ¡Qué maravilla poder acudir a una institución así, gracias a mi hermano! ¡Y la gente del barrio se reía que fuéramos a estudiar francés! Pero él era un hombre lleno de fantasías, lleno de sueños que nunca pudo realizar. ¡No sabe cómo me duele pensar en él! Pero lo recuerdo con mucho amor porque trató -yo sé que trató- de acercarnos a los libros.

⁴³ Ibidem.

Capítulo 2

El carácter humano de la mujer contemporánea:
Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco

“Y mi padre entendió también lo importante que era la lectura, porque mi hermano, que fue el primero en entrar a la Universidad, se lo decía. De modo que reordenó nuestra vida y nuestros conceptos. La vida era muy difícil, prefiero no describirla, pero ¡cuánto le agradezco que haya rescatado para nosotros un fragmento del Quijote de la Mancha que trajo no sé de dónde!

“[...]Para mí fue muy importante Selecciones. Un día encontré en la calle un ejemplar, todo sucio... ahí encontré una biografía de Mozart ¡y me fascinó enterarme de que era un niño genio!

“De los primeros libros que leí, recuerdo que está el de Los Hermanos Karamazov, de Dostoievsky. Para una niña de 11 años ¡Qué difícil, pero nuestra vida se parecía tanto a eso, que lo entendíamos perfectamente. Era el agiotista, el amor, los celos... En mi casa, en la vecindad, todo eso se veía. Leer acerca de los Karamazov era como leer una página en la vida de cualquiera de las viviendas en las que estábamos”⁴⁵.

De esta manera se ha presentado a tres mujeres, escritoras y periodistas mexicanas que han legado a lectores vidas llenas de chispa, libros en los que uno se convierte en un marinero en altamar, en los que sabemos que están listos ya *el mar y sus pescaditos*, o barcos que zarpan cada vez que uno inicia la lectura de una nueva historia y no está de más recordar que siempre habrá un *Todo México*, ávido de ser una *huella digital*, una *bella dama sin piedad* o alguna de las *siete cabritas*, que como mexicanos digamos ¡Hasta no verte Jesús mío! Al disfrutar de su propia historia, interesante por sí sola pero que ayuda a comprender aún más el trabajo de Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco.

⁴⁴ Ibidem.

⁴⁵ Ibidem.

3. El carácter periodístico de la mujer contemporánea: Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco.

La promesa

*“Te lo voy a decir todo cuando muramos.
Te lo voy a contar, palabra por palabra,
al oído, llorando.
No será mi destino el del viento que llega
solo y desmemoriado”¹*

Este tercer capítulo trata a estas tres mujeres ya no sólo por su condición humana, o el mundo que las ha rodeado durante su vida, sino se muestran rasgos de su obra que vayan acorde con los elementos que el periodismo literario debe de tener bajo el concepto de José Martí, que son: verdad, belleza y probidad, en otras palabras se realizó un compendio de lo que ha sido el motor profesional de cada una.

Y aunque podríamos refutar tal afirmación para las tres, así como el hecho de que la construcción de las oraciones se hagan en presente sin exclusión de alguna, es por una sencilla razón: la vida de las tres la seguimos gozando a través de sus textos; por otra parte no se trata de enaltecer, simplemente de apreciar las características que acompañan a cada una en su labor como escritoras y periodistas.

Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco son sólo una pequeña muestra de la labor que diferentes mujeres han realizado en el medio periodístico. No quiero afirmar que son las mejores, pero sí tres mujeres cuyo estilo es formado por una serie de elementos necesarios que son: la verdad, la belleza y la probidad. Para retomar un camino en la elaboración de cualquiera de los géneros periodísticos que existen, que se convierten en el producto periodístico final en las salas de redacción.

¹ CASTELLANOS, Rosario. Bella dama sin piedad y otros poemas. Fondo de Cultura Económica. México. 1984. p. 77

Capítulo 3

El carácter periodístico de la mujer contemporánea:
Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco

La razón sobre la formación del capítulo anterior y el presente son las siguientes: las tres periodistas literatas, como cualquier ser humano tienen influencias de su seno familiar y social, pero de igual forma su trabajo se ha ido encaminando de cierta manera en forma coherente con esas raíces. Aspectos que se muestran a través de su biografía, de su obra y de algunas entrevistas que fueron realizadas a las autoras, ahora toca analizar a cada una de las autoras en los medios laborales y sociales que cada una eligió: el microcosmos, de Cristina Pacheco; el periodismo como defensora de causas, en Elena Poniatowska y finalmente el México sin voz en el sur del país representado por las mujeres y la sociedad mexicana, en Rosario Castellanos.

Por orden cronológico tenemos que Rosario Castellanos es una mujer formada por la escuela y la familia, y en su fase profesional esto se conecta con el compromiso hacia las mujeres y la sociedad mexicana más marginada, que en México son los indígenas.

Elena Poniatowska, al igual que Castellanos tiene como mayor influencia a su familia, pero al llegar a nuestro país su primer choque y enamoramiento se dio con la ciudad, razón por la que sus escritos son un periodismo entendido como un defensor de causas, por supuesto sociales.

Y nuestra tercera mujer, Cristina Pacheco coincide con ambas de igual forma, pero los elementos más influyentes aparte de su familia, son la ciudad y sus historias; sus columnas, cuentos y textos periodísticos nos remiten a esa parte oscura y olvidada de las naciones, que es el microcosmos de la vida social.

Así se presentan a tres mujeres, por medio de sus hechos, reflejados en sus representaciones y visiones del periodismo en inmersas en diferentes esferas, circunstancias y medios.

3.1 La mujer contemporánea, representaciones y visiones del periodismo en Rosario Castellanos: las mujeres y la sociedad mexicana.

“Y mientras tanto este mundo, que no acaba nunca de ser descubierto, aguarda el bautismo... ahora la palabra anda de boca en boca, de mano en mano como una moneda que sirve para cambiar ideas, para trocar opiniones, para comprar voluntades. Pero lo mismo que pasa con las monedas, que a fuerza de uso se desgastan y pierden la nitidez del perfil se les da valor, las palabras van tornándose equívocas, multívocas. Manoseadas, escupidas; tienen que someterse a un baño de pureza para recuperar su pristinidad”.

Rosario Castellanos

El oficio que escogió Rosario Castellanos es el de la escritura, el de la poesía y el del periodismo que va a lo contrario del anglosajón, es decir aquel periodismo que no por ser inmediato deja de ser bello y que al paso del tiempo se convierte en una joya literaria.

Como escritora, Rosario Castellanos cultivó todos los géneros, especialmente la poesía, la narrativa y el ensayo; colaboró con cuentos, poemas, crítica literaria y artículos de diversa índole en los suplementos culturales de los principales diarios del país y en revistas especializadas de México y del extranjero.

En el periódico Excélsior colaboró asiduamente en su página editorial, desde 1963 hasta 1974. Se inició en la literatura como poeta y desde 1948 hasta 1957 sólo publicó poesía, la cual quedó reunida en *Poesía no eres tú, Bella dama sin piedad y otros poemas*.

Balún Canán, su primera novela, junto con *Ciudad Real*, su primer libro de cuentos, y *Oficio de tinieblas*, su segunda novela, conforman la trilogía indigenista más importante de la narrativa mexicana del siglo XX en la que denuncia el maltrato hacia los indígenas de México por parte de la población mestiza.

Capítulo 3

El carácter periodístico de la mujer contemporánea:
Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco

Rosario Castellanos plasma en sus textos los prejuicios de la clase media, como se refleja en *Los convidados de agosto*, su segundo libro de relatos, y *Álbum de familia*, el tercero y último, donde retrata a la clase media urbana.

Desde 1950, año en que publicó su tesis *Sobre cultura femenina*, la escritora nunca dejó de incursionar en el ensayo. En vida publicó cinco volúmenes y de manera póstuma se imprimieron otros dos. De toda su obra, incluyendo su único volumen de teatro, *El eterno femenino*, se desprende una clara consciencia del problema que significa, para su autora, la doble condición de ser mujer y mexicana.

Y es que cuestionándole la razón del oficio de escritor y por qué y para qué escribe nos contestaría: —“Pues señor, es obvio. Escribo porque yo, un día, adolescente me incliné ante un espejo y no había nadie. ¿Se da cuenta? El vacío. Y junto a mí los otros chorreaban importancia. Eludo escuchar música, no voy jamás a las exposiciones ni al estreno teatral ni al cine-club. Prefiero estar leyendo o pensando en musarañas”².

A través de sus poemas podemos entender un poco más sobre su interior y su razón de ser, ya que nos enseña a través de *Bella dama sin piedad* que el vacío que habita se llama eternidad, que esta vida y sus relaciones son como un juego de ajedrez, en el que las piezas, los valores y la posibilidad de movimientos es equitativa, pero siempre buscamos aniquilar al contrario que muchas veces funge como lo amado.

Nos ha enseñado una premisa que es: “no creas lo que yo creo cuando me engaño” y respecto a Tlatelolco nos dijo: “la oscuridad engendra violencia y la violencia pide oscuridad

² Ibidem. p. 120 y 123.

para cuajar en crimen”, por lo que hay que recordar hasta que la justicia se siente con nosotros³.

No importa si se es rubia o morena, gorda o delgada, eso se remedia según la alternativa que se tenga a la mano, o de la posición de la luna; pero dentro de ese mundo tan común también enseña que los hijos aunque un día se erigen como verdugos o jueces siempre serán amados*.

Hablando de lecciones, también Rosario Castellanos admite como se nos enseña equivocadamente las cosas, la vida en sí... se nos pide ser buenos, ya que al bueno se le da un dulce, una medalla, todo el amor, el cielo; y ser así es fácil pues basta con no ver, no juzgar, no abrir los labios para protestar, así, si pasan cosas negativas es sólo porque Dios quiere probar el temple de las almas.

Se tiene que ser dadivoso —y letal con sus palabras forma una figura donde nos pone el ejemplo de la capa— si tienes una, córtala a la mitad y entrégasela al otro, no importa que éste sea un simple coleccionista de mitades.

En cuanto a las ofensas o daños, abre los ojos y expone que no sólo son los golpes, sino elogios que humillan por ser falsos. No olvida a la obediencia, valorada como la mayor virtud, y tiene su clímax, cuando nos dice y traslada a la realidad... pasaron los años y uno se convierte en la piedra de tropiezo, en un ser que espera siempre el dulce, la medalla, las sonrisas, el premio en este mundo... y sólo se tiene como respuesta desprecio por la debilidad humana. Pero deja como lección que nadie es mártir de otro, que todo lo que se

³ Ibidem.

* Extractos de diferentes poemas de Rosario Castellanos de la obra *Bella dama sin piedad*.

Capítulo 3

El carácter periodístico de la mujer contemporánea:
Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco

hace y nos mueve en este mundo es por decisión, en otras palabras es simple condición y lo que es mejor o peor según los ojos de cada cual: *lo continuo no cesa, así que cálmate*.

Pero para continuar y comprender esta postura hay que retomar otro poema de *Bella dama sin piedad*, llamado *Entrevista de prensa*, donde afirma: *“la palabra tiene una virtud, es exacta y letal como lo es un guante envenenado”*.

Rosario Castellanos abarcó poesía, cuento, novela, ensayo y en cada línea dejó una parte de sí misma, su búsqueda y su entrega no terminó. Aún ahora cuando se lee su obra, en especial *Balún Canán*, hace que el lector se traslade a Chiapas y palpe la situación en que viven los indígenas del país.

Para abordar la obra, el estilo y las características de Castellanos, es necesario recurrir a diferentes fuentes como lo es la entrevista que le hizo Emmanuel Carballo⁴ en la que ella misma explica lo siguiente:

“...Rosario Castellanos demuestra que la inspiración y el talento se complementan con la paciencia y el trabajo. [...]Las palabras... constituyen el único modo de alcanzar lo permanente en este mundo. [...]En aquellos años, el estilo y los propósitos eran un tanto confusos. Unos a otros nos influíamos a causa de lecturas mutuas. [...]Efrén Hernández fungía un tanto como maestro de todos nosotros: no desde el punto de vista literario, sino como persona mayor y respetable, que nos abrió generosamente las puertas”⁵.

Uno de los rasgos más identificables entre la obra de esta poetiza y periodista son: lo abstracto y lo concreto, ese intento de hacerlos uno solo y mostrarlo de manera escrita.

⁴ CARBALLO, Emmanuel. *Protagonistas de la literatura mexicana*. Ed. Porrúa. México. 1994. p. 499-511.

⁵ Ibidem. p. 500-501.

Capítulo 3

El carácter periodístico de la mujer contemporánea:
Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco

Muchos críticos pueden seguir tachando su obra como dolorosa, pero más que eso, es una manera gozosa de concebir el mundo por medio de diversas imágenes o figuras literarias.

Castellanos entendía como motivos o inspiraciones hacia su trabajo el amor, la soledad, la muerte, el destino, una existencialista en forma activa podría definirse. La desconfianza a la colectividad.

Sus influencias poéticas que admite en esta entrevista con Carballo son Gabriela Mistral y Jorge Guillén, Gorostiza y Sor Juana. Pero de la misma manera desmiente que la obra Balún Canán perteneciera a la corriente indigenista, su argumento amplio y preciso en varios puntos como:

“...Los indios son seres humanos absolutamente iguales a los blancos, sólo que colocados en una circunstancia especial y desfavorable. Como son más débiles, pueden ser más malos (violentos, traidores e hipócritas) que los blancos. Los indios no me parecen ni misteriosos ni poéticos. Lo que ocurre es que viven en una miseria atroz... que ha atrofiado sus mejores cualidades. Otro detalle que los autores indigenistas descuidan y hacen muy mal es la forma. Suponen que como el tema es noble e interesante, no es necesario cuidar como se desarrolla. Como refieren casi siempre sucesos desagradables, lo hacen de un modo desagradable, descuidan el lenguaje, no pulen el estilo... Ya que pretender objetivos muy distintos, mis libros no se pueden incluir en esta corriente”⁶.

Entre sus lecturas preferidas cita a los poemas prehispánicos, el *Popol-Vuh*, el *Chilam Balam*, Sor Juana, las cartas de la marquesa Calderón de la Barca, *Muerte sin fin*, de José Gorostiza y, según dice textualmente: ...Oír hablar entre dientes a la Diosa del maíz en los poemas de Pellicer. Y morir escuchando los murmullos de Comala (se refiere, naturalmente, a Rulfo). Y

⁶ CARBALLO, Emmanuel. *Protagonistas de la literatura mexicana*. Ed. Porrúa. México. 1994. p. 509-510.

resucitar entre el sonido y la furia de unos cuantos poetas: Sabines, Bonifaz Nuño, Juan Bañuelos.

Por otra parte, en el libro *El uso de la palabra*, escrito por Rosario Castellanos contiene una nota preliminar escrita por José Emilio Pacheco que habla sobre la importancia que toma esta autora a partir de 1950 con su tesis sobre cultura femenina, pero también cita a Carlos Monsiváis al tratar a Castellanos como a una mujer que rescató a la literatura mexicana y a sus diferentes voces.

La nota preliminar titulada *La Palabra* en la obra ya referida, es un texto muy importante en esta tesis, ya que José Emilio Pacheco brinda un panorama más amplio sobre la visión y misión que Rosario Castellanos descubrió en sí misma a través de la literatura y la combinación con el periodismo y ser una periodista literata.

Algo cierto que también dice ese escrito habla acerca de cómo todos los pueblos, en cualquier época siempre brindan a los poetas muertos el reconocimiento negado a los vivos; explica que nadie puede saber quién y qué son los poetas, hasta que ya no existe otra voz que sus obras, al respecto dice José E. Pacheco:

“...Dejan de ser productos de una persona para volverse lo único que realmente nos queda de ella y está despojado del aura mediumnímica y fantasmagórica que la tecnología da a sus productos como la videocinta o la grabación”⁷.

El retomar estos textos que han escrito otras personas cercanas a Rosario o ella misma ayuda a entender un poco más sobre sus interiores, pero en este capítulo nos ayudará a poder resaltar el trabajo periodístico de Castellanos al tener como herramienta el lenguaje, la

⁷ CASTELLANOS, Rosario. *El uso de la palabra*. Ediciones Excélsior, Serie Crónicas. México, 1974. p. 8.

Capítulo 3

El carácter periodístico de la mujer contemporánea:
Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco

palabra y por ende el medio escrito para que éste fuera parte de la acción y su compromiso social que ya había descubierto en ese sur de la República Mexicana que cautivó su corazón y su alma.

“Para quienes tuvimos el privilegio de tratar a Rosario Castellanos hubo inevitablemente dos personas distintas: una que escribía los poemas más trágicos y dolorosos de la literatura mexicana; otra se presentaba al mundo bajo un aspecto de tal manera gentil y risueño que sólo es posible recordarla con palabras que se dijeron de otro poeta: “Su presencia era mágica y traía felicidad.

“Algo de lo que fue el insaciable encanto de su conversación queda en muchos de sus artículos. Pero el tono, el gesto, el brillo de los ojos, la sonrisa, no hay página ni filmación que puedan captarlos y se han perdido irremediamente”⁸.

Y lo que no se puede negar en la vida de esta escritora, es el encanto y unión que tuvo con Comitán, Chiapas y con su gente. En 1957 para Rosario Castellanos, más que considerar a Balún Canán como parte de una literatura indigenista, esta obra abre los ojos e ilumina el camino de esta mujer para descubrir mediante la escritura, que todo lo que antes había aceptado como parte del orden natural de las cosas, tenía otra verdadera significación, fue entonces cuando nació una exigencia moral y respuestas intelectuales diferentes a las antes tomadas: regaló a quienes trabajaban sus tierras heredadas y colaboró en el Instituto Indigenista de Chipas, escribió obras didácticas para enseñar a los niños sus derechos constitucionales e instrumento todo un programa de lectura para los niños recién alfabetizados.

Esta postura diferente a la de los intelectuales de su tiempo es lo que brinda a Rosario el campo de la acción, porque mientras los amigos del grupo de los 50 y demás escritores estaban en los cafés de la ciudad discutiendo sobre la responsabilidad del escritor... Rosario

⁸ Ibidem. p. 8-9.

Capítulo 3

El carácter periodístico de la mujer contemporánea:
Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco

comprendió que así como de niña su nana le había dado la palabra, al mostrarle que los hombres condensan sus vidas en las historias; ella tenía que devolver la palabra, por medio de la memoria a quienes se la habían arrebatado.

Para la época en que se vivió lo anterior era descabellado, porque todo mundo estaba empeñado a despreciar cuanto se refiriera a lo autóctono, a lo indígena; pues estaban encantados con el desarrollo, que en realidad era subdesarrollo y como en la colonia seguimos cambiando oro por espejos, confundiendo valor y precio, soñándose como hasta ahora como un país moderno e internacional y negando lo que es visible entre los de abajo.

Por lo tanto era, como hasta ahora dos mundos diferentes, y los artículos publicados en el periódico Excélsior, según José Emilio Pacheco se anticiparon a lo que ha sido el periodismo mexicano posterior a 1968. Porque es imposible una voz pasiva.

El periodismo necesita de una crítica sustentada, y de un lenguaje como el que caracterizaba a Rosario Castellanos, y que estaba en contra del uso del lenguaje que parece traducción de un idioma que se desconoce a otro que tampoco se domina.

Y hay que recordar, como bien se señala en la advertencia del libro *El uso de la palabra*, los artículos publicados de Rosario Castellanos en dicha edición es un compendio de su literatura periodística.

Sobre esta misma temática es la autora en su prólogo involuntario quién se justifica y trata al escritor como periodista. Explica que algunos escritores consideran indigno emplear su talento en textos que no se conservaran para la posteridad en un libro. Y narra lo siguiente:

Capítulo 3

El carácter periodístico de la mujer contemporánea:
Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco

“...Como yo me inicié en la poesía (descubrí a muy temprana edad que corazón y pasión, amor y dolor eran términos inseparables, puesto que rimaban bien, y esto me condujo no sólo a una temática y a un estilo infectos, sino también a una concepción de la vida y del mundo de la cual aún padezco las consecuencias) me fue muy difícil hacerme a la idea de que lo que yo hacía era algo más que un monólogo. Porque aunque mis amigos lo eran a tal grado que, a veces, condescendían en leer mis engendros, éstos eran a tal grado oscuros que de todas maneras permanecían intactos...

“Cuando comencé a publicar relatos tuve una dolorosa sorpresa: la de que algún absoluto desconocido me detuviera en la calle para increparme porque yo había expuesto al ludibrio público los más íntimos secretos de su vida privada que, según él, yo había usado como tema de alguno de mis cuentos.

“Los incidentes no fueron tan numerosos como para que yo alcanzara a formular el concepto de que esto con lo que yo tropezaba era un lector. Quizá hubiera permanecido en el limbo a no ser por la intervención de Julio Scherer, quien, a la sazón, no era director de Excélsior sino encargado de la sección editorial.

“No sé que vería en el agua cuando la bendijo, pero me solicitó que yo colaborara en la página editorial, posibilidad que me llenó de un pánico tan grande que no hubo otro modo de vencerlo que diciendo que sí.

“¿Pero qué escribe un editorialista? Desde luego, cosas importantes ¿Y qué cosas importantes me han ocurrido o se me han ocurrido? Hasta el momento en que hice tal pregunta la respuesta era: nada. Quizá era posible utilizar un recurso que me había resultado positivo en la memorable ocasión de mi examen final en la carrera de Filosofía en la que traté de disimular mi ignorancia con uno que otro retruécano.

Capítulo 3

El carácter periodístico de la mujer contemporánea:
Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco

“Más como dice el refrán, *verba volant...* es más fácil echar arena en los ojos del que escucha y no del que lee. En ese preciso instante caí en la cuenta de que, a partir de entonces, iba a escribir para que me leyeran...

“[...]Julio me tuvo paciencia y me estimuló y me aconsejó y acabé por agarrar el paso y ahora me siento de lo más cómoda platicando con usted de esto y aquello y de lo de más allá. Y comentamos los acontecimientos e intercambiamos puntos de vista y, ¿lo ve usted?, somos amigos, antes puntuales, ahora intermitentes, pero siempre amigos.

“Usted se puede imaginar, con lo dada que soy a considerar un hecho lo que no es más que una ilusión que yo me sentí instalada en el mero cogollo del periodismo. A tal punto que cuando alguien me propuso que le hiciera una entrevista a una muy notable mujer mexicana... me apresuré a aceptar. Ahora ya no por pánico, sino porque era pan comido.

“[...]El don del periodista es tan grande como el del escritor y es, además diferente. Como difiere su punto de vista para contemplar los hechos, sus procedimientos para mostrarlos, su mera relación entre ellos. Hay quizá una tierra de nadie (esta página) en la que ambos, un momento pueden coincidir. Pero luego cada quién, por reconocimiento de sus límites, por respeto a las cualidades del otro de las que carece, vuelve a su órbita, enriquecido por lo que ha tomado del lenguaje y de la vida ajenos”⁹.

En este prólogo involuntario nos da su visión acerca del agradecimiento que ella tiene hacia la profesión de periodista, a la vez reconoce distancia, pero también cercanías. Y es en esta misma obra, en el artículo titulado *El escritor, ese absurdo dinosaurio*, en donde comparte su asistencia al Tercer Congreso Latinoamericano de Escritores, lugar en donde se iban a discutir problemas específicos de dicha profesión.

⁹ Ibidem, p. 15-18.

Capítulo 3

El carácter periodístico de la mujer contemporánea:
Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco

Rosario en este escrito habla del escritor, de la falta de oportunidades, pero marca de manera exacta la necesidad del periodismo de ser la voz del pueblo. Lo importante de la escritura ya sea como literatura o como periodismo radica en el por qué hacerlo, en este sentido si se encuentra una respuesta, se tendrá que estar consciente de que al dinosaurio como lo dice Castellanos le hace falta un cambio de piel.

A Rosario la muerte le hizo justicia al tener única voz a través de su obra, no queda más que invitarlos a la lectura y relectura de sus obras completas en las que se podrá entender por qué José Emilio Pacheco la reconoce como una adelantada a su tiempo por mostrar un periodismo literario que era despreciado y algunos en la actualidad lo ven por debajo del hombro, personas de otras profesiones como los historiadores, quienes conciben al periodista en un nivel menor, pero ello no depende de la profesión, sino de las personas que lo desarrollen y sepan dar el lugar adecuado a cada una.

3.2 La mujer contemporánea, representaciones y visiones del periodismo en Elena Poniatowska: el periodismo como defensor de causas.

Elena Poniatowska Amor llegó a México en 1942, y desde 1955 ha desarrollado su actividad como periodista; lo que es importante comentar acerca de esta escritora, es que sin duda, Elena Poniatowska otro de los casos más significativos que une al quehacer periodístico y literario.

Su formación inicial fue como reportera periodística, oficio en el que se ha distinguido por su estilo irónico e irreverente, que le dio las armas para conocer a fondo la realidad mexicana.

Ella define al oficio de escritor como su profesión y vocación; se considera periodista desde 1953, desde entonces no le importa saber si es buena o mala, ni saberse propiamente como escritora; lo único substancial es saber que escribe.

Al respecto en una entrevista concedida a Susana Garduño, responde respecto a su oficio de escritora:

“La escritura viene en la vida, de la observación de todos los días, de estar escuchando a los demás y de estar tirando mucho al cesto de la basura las cosas que no salen bien. Pero es un trabajo, una disciplina. Escribir es como ser carpintero, es un trabajo, un día sale muy bien una mesita... o una sillita, y uno se siente muy contento porque siente que ha logrado algo y que le salió bien. Los libros son parte de la vida interior de cada ser humano. Tener un libro al lado de la cama es tener un amigo, un consejo y un apoyo seguros. Además, leer nos forja un

Capítulo 3

El carácter periodístico de la mujer contemporánea:
Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco

universo que, a su vez, nos ayuda a enfrentar al universo y la vida cotidiana que a veces es muy dura¹⁰.

Y como bien lo señala Poniatowska, la escritura nos brinda múltiples vidas, escenarios y acompañantes. Y en cierta medida también le sirve como terapia, pero algo que no se puede negar es que al lado de la escritura, el placer más grande de su vida son sus hijos y sus nueve nietos. Para ella, son los elementos que brindan mayor felicidad.

La lectura y la escritura son dos puntos esenciales, ya que por medio de ellos descubrimos tanto la cultura propia como la extraña, y cuando se logra comprender un idioma diferente al de nacimiento, por medio de él descubrimos y entendemos otro tipo de cosmovisión sobre todo lo que nos rodea, así como la asimilación de todos los procesos humanos.

Explico lo anterior, porque Elena Poniatowska es un personaje clave en la manera en como al venir de Europa, asimila a México como su nación, y a su población como su gente; al sentir ese apropiamiento de la nación, sus costumbres y todo lo que forma parte de ella, es como nace esa probidad ante la sociedad que desde entonces y a la fecha, nuestra escritora defiende por medio del periodismo.

Acerca de dicho proceso, la misma Elena en diferentes ocasiones ha declarado que además de hablar mal porque aprendió el español en la calle, hubiera querido asimilar una metodología que no tiene, a leer a los clásicos. Confiesa que muchos de los clásicos han llegado tarde a su vida, y considera que de haber contado con una vida académica hoy sería una mujer más preparada.

¹⁰ GARDUÑO, Susana. Entrevista con Elena Poniatowska, publicada en Revista Club de Lectores. En: http://www.clublectores.com/entrevistas/Elena_poniatowska.htm

Capítulo 3

El carácter periodístico de la mujer contemporánea:
Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco

Y es increíble como la misma escritora habla en un lenguaje tan sencillo y explique con pocas frases lo que es su obra, sus personajes que en general han sido personas admiradas por ella como es el caso de su libro *Hasta no verte Jesús mío*, novela que ganó el Premio Mazatlán de Literatura en 1970, y tuvo en el origen una entrevista.

Al respecto Elena comenta que, para empezar, el título nace de un dicho popular en donde se hace referencia a ver el fondo de la copa tras tomarse el vino o licor. Por eso decían *hasta verte Jesús mío*, pero como los mexicanos somos tan inseguros y para todo decimos *no*, por medio de dicho monosilábico, pedimos que nos afirmen en nuestra inseguridad; pues la autora utilizó el término y quedó en "*Hasta no verte Jesús mío*".

En resumen dicha obra refleja la vida de una soldadera, escrito que le brindó a Poniatowska la oportunidad de reivindicar la imagen de esta situación que vivieron muchas mujeres y demostrar que sin las mujeres no hubiera existido una revolución mexicana.

En cuanto al periodismo y la literatura, la misma autora nos explica lo siguiente:

"Sí, creo están conectados (periodismo y literatura)... [...] Siempre he optado por la ficción, pero siempre me he ceñido a la realidad.

"Tuve una educación en un convento de monjas, en una escuela donde lo único que nos enseñaban era a rezar y confesarnos, entonces la realidad ha sido siempre mi escuela o mi academia. Las entrevistas que hice desde muy joven, con gente que me enseñó mucho como Alfonso Reyes, Octavio Paz, Luis Buñuel, mucha gente que traté en México, los pintores españoles que llegaron después de la Guerra Civil de España en 1939.

"Todo eso ha sido mi escuela y es lo que he utilizado en los libros, es mi academia. El periodismo también es, en cierta manera, mi modo de estar sobre

Capítulo 3

El carácter periodístico de la mujer contemporánea:
Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco

la tierra y de aprehender el mundo, de intentar entenderlo. No escribo sobre mis estados de ánimo o sobre si mi alma está en estado de zozobra o no, sino más bien sobre la realidad mexicana, porque creo que en México hay muchísimas cosas por descubrir todavía, muchos territorios por descubrir, y además porque también creo que es importante documentar lo que sucede en mi país”¹¹.

A través de esta descripción hecha por Poniatowska, hay varios puntos que analizar o por lo menos resaltar que son, en primer punto la concepción del periodismo y de la literatura; y por otra parte; la concepción de la escritura en todos los ámbitos como un compromiso social.

Y hay que entender que así como la literatura es para ella el elemento *ficción*, el periodismo lo asimila como ese apego a la realidad, intercambia uno a uno elementos de ambas, brindando la posibilidad de tener un escrito real con toques de ficción, que siempre enseña una lección que tiene como ingrediente su compromiso con los más desprotegidos.

Poniatowska concibe a la ficción de la siguiente forma:

“Para mí, la ficción ha sido útil porque puedo insertar mis sentimientos, puedo escoger a quien quiera y no hablar de quien no me interesa. En ese sentido puedo ser bastante más subjetiva. He hecho mucho periodismo, muchas entrevistas que me encargaban, por ejemplo a políticos que no me gustaba nada entrevistar, aunque después, como yo les preguntaba por qué eran ladrones y ese tipo de cosas, el periódico ya no me mandaba porque los entrevistados decían qué clase de cucarachas nos mandan que hacen esas preguntas tan impertinentes y nos ponen en aprietos.

¹¹ BARNABÉ, Diego. Entrevista a Elena Poniatowska. Programa *En perspectiva*. En: <http://www.espectador.com/text/clt06081.htm>

Capítulo 3

El carácter periodístico de la mujer contemporánea:
Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco

“El periodismo me ha obligado a hacer cosas que quizás hacía muy mal; todo lo hago más o menos mal, pero la ficción te permite ser tú misma”¹².

Tras dicha concepción, es más fácil asimilar a la literatura en la vida de Elena como aquella parte de libertad, que le permite emitir sus juicios y el poder de elección de lo que trabaja y convierte en escritura. Ella ha mencionado en diferentes entrevistas que cada escritor está reflejado en los personajes que crea, tanto en los buenos como en los malos, en una santa, en una prostituta, en todos.

En cuanto al periodismo es concebido como aquella profesión que abre panoramas, es por ello que nuestra autora en turno, nos habla acerca de la lejanía de mundos:

“[...]yo siempre he escrito sobre la gente más alejada a mí porque es la que más me interesa, es de la que no sé nada y la que me ofrece cosas que me sorprenden, me deslumbran”¹³.

Respecto a su profesión como periodista detalla que no es que le gusten las catástrofes, ni que las busque por todas partes, sino simplemente, lo que sucede es que en México las hay en todos los sentidos llámense: terremotos, gente encarcelada, manifestaciones, mítines, estudiantes muertos, se llega siempre al extremo en todo. Y por ello ha participado como testigo en muchas huelgas de hambre y protestas.

Respecto a la literatura mexicana revela:

“Me interesan mucho dos mujeres que por desgracia ya murieron. Una es Rosario Castellanos, chiapanesa (sic), cuyas novelas ahora se leen mucho,

¹² Ver: BARNABÉ, Diego. Entrevista a Elena Poniatowska. Programa *En perspectiva*. En: <http://www.espectador.com/text/clt06081.htm>

¹³ Ibidem. Ibidem.

Capítulo 3

El carácter periodístico de la mujer contemporánea:
Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco

justamente por la situación en Chiapas. Me interesó mucho Elena Garro, que fue la primera esposa de Octavio Paz, que escribió una novela espléndida, "Los recuerdos del porvenir", que es posiblemente la mejor autora teatral de México, la más creativa. En la actualidad hay muchas mujeres muy destacadas"¹⁴.

Elena Garro y Rosario Castellanos, son dos mujeres en México, que son representativas en su literatura, pero en esta entrevista Elena Poniatowska menciona las dificultades a las que muchas literatas y escritoras se enfrentan al desempeñar su vocación o el perfil que toman para lograr dicho objetivo:

"La lucha de las mujeres en América Latina es muy dura, porque las mujeres en general que se dedican a la literatura o son solteras o son suicidas. Y la lista de mujeres suicidas es enorme: a la escritora puertorriqueña Julia de Burgos, la encontraron muerta y la depositaron en un anfiteatro con una señal en el pie que decía que no había sido reclamada; Alfonsina Storni entró por su decisión al mar y se ahogó, después las olas devolvieron su cuerpo a la playa. En México, la también escritora Antonieta Rivas Mercado se dio un balazo con el revólver de su amante, el escritor y ministro José Vasconcelos. Creo que la situación de las mujeres sí ha sido muy dura, pues han sentido el rechazo y les ha resultado más difícil escribir"¹⁵.

Por otra parte, es importante rescatar la concepción que Elena Poniatowska tiene de ella misma, ya que antes que alguien lo señale acepta que su formación académica no fue la que hubiera deseado.

¹⁴ Ibidem. Ibidem.

¹⁵ G. TEJEDA, Armando. Elena Poniatowska, Premio Alfaguara de Novela.
En: http://www.babab.com/no08/elena_poniatowska.htm

Capítulo 3

El carácter periodístico de la mujer contemporánea:
Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco

Pero aún con ese tipo de carencias en la vida de cualquier persona, su desarrollo profesional va de la mano con los compromisos que adquiera en su vida, con la experiencia y las ganas de aprender del día a día.

Con su trabajo periodístico y literario Elena muestra que sus escritos abarcan casi todos los géneros: novela, ensayo, crónica, teatro, testimonio y entrevistas, nombrada de diversas maneras y en múltiples escenarios, desde articulista, escritora, profesora de literatura, defensora de causas sociales, pero ante todo Poniatowska se siente y es concebida como periodista.

“Desde 1953 soy periodista, he hecho periodismo toda mi vida y todavía lo sigo haciendo. Tengo el sello, la marca de fuego del periodista como un tatuaje que supongo que nunca va a desaparecer. Y me enorgullece mucho serlo porque el periodismo me ha dado todo lo que soy, todo lo que he aprendido y toda la gente a la que he conocido”¹⁶.

El compromiso se adquiere a través de la propiedad e identidad, aceptando qué somos y en qué nos vamos convirtiendo con el paso del tiempo, y es necesario destacar esa parte, porque para otras profesiones el periodismo es una escritura menor, pero Elena nos enseña que no se trata de literatura mayor o menor, de verdadera historia o de un periodismo que muere después de publicar la nota. Sino que el periodismo es una forma de ver y llevar la vida de los otros y del que se acepta como tal.

Al respecto Elena ha mencionado que es un rasgo común entre escritores de cualquier índole y periodistas inclinarse hacia alguna causa, pero que en su caso ha sido un abanico de motivos por los cuales ha luchado, en este sentido, lo que puedo agregar a su nota es hacerlo

¹⁶ G. TEJEDA, Armando. Elena Poniatowska, Premio Alfaguara de Novela. En: Referencia:
http://www.babab.com/no08/elena_poniatowska.htm

Capítulo 3

El carácter periodístico de la mujer contemporánea:
Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco

explícito, a Elena lo que la mueve es la probidad con su compromiso social y las diferentes causas que mueven a los desamparados, a quienes se les ha negado la palabra y la voz; esos a los que ni se les ve ni se les oye. Entonces Elena desde 1953 ha sido los ojos que ven más allá, la voz que no se calla ni se apaga, y la pluma que día a día apunta hacia la falla y más que hacerla evidente trata de ser un puntero hacia los cambios y las soluciones.

Cabe resaltar que como resultado de este contacto con la calle y su gente, la literatura periodística de Elena Poniatowska tiene su origen en la calle, en donde escudriña con avidez en seres cargan historias y lamentos en medio de anónimos, al respecto señala:

“En realidad mis voces, mi inspiración, son las voces de la calle, la vida diaria, lo que nos pasa todas las mañanas, todas las tardes y las noches. Yo creo que todos tenemos un fondo de tristeza de lo que no logramos. En el fondo del alma o del espíritu tenemos un lugar donde los pensamientos duelen mucho, donde hay tristezas que no decimos a nadie, pensamientos de fracaso que tampoco comunicamos [...]”¹⁷.

A pesar de considerarse periodista, nos habla acerca de la diferencia entre los tipos de escritura, por referirse a la literatura y al periodismo, pero afirma que vivirlo es estar en constante desacuerdo con los poderosos y que a través de este oficio se puede caer en garras de ellos y estar a su servicio, pero ella a partir de 1968 demostró que sí se pueden desmitificar las mentiras que de tantas repetirlas a la gente, la mayoría las asume como verdad.

¹⁷ G. TEJEDA, Armando. Elena Poniatowska, Premio Alfaguara de Novela. En: Referencia:
http://www.babab.com/no08/elena_poniatowska.htm

Y de México admite que la alternancia política sólo quedó en la boda de dos personas divorciadas: Vicente Fox y su portavoz, su jefa de prensa. Pero de todo lo prometido, nada se cumplió de manera adecuada.

En relación con su trabajo marca de manera especial lo siguiente:

“[...]los libros no cambian el mundo. Simplemente denuncian y a veces los lectores actúan en consecuencia, pero lo único que cambia el mundo es la acción mediata de la gente”¹⁸.

La academia no fue el punto agudo en la vida de Elena Poniatowska, pero lo que ella recomienda para que la pluma esté dispuesta a emprender un viaje placentero es que el escritor, quien la porta esté consciente que:

“Escribir es pensar, observar, oír y también leer a otros escritores. También creo que el escritor, con la práctica, adquiere la intuición de saber cuando una página que ha escrito es buena, y entonces la guarda”¹⁹.

En una entrevista concedida a César Güemes, cuenta Elena cómo en 1953 durante su participación en el periódico Excelsior, el escribir una crónica diaria, conoció a México a través de sus mejores personas: Alfonso Reyes, Carlos Fuentes, José Emilio Pacheco y Carlos Monsiváis. Pero que también asimiló los significados que tiene para el pueblo mexicano el ir a la Villa de Guadalupe todos los domingos, y el por qué no se podía intervenir en la fe de los demás, y recuerda:

¹⁸ Cfr. <http://www.elmundo.es/encuentros/invitados/2001/08/178/>

¹⁹ Ibidem, Ibidem.

Capítulo 3

El carácter periodístico de la mujer contemporánea:
Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco

“Yo veía a las personas con pencas de maguey en el pecho o con las rodillas desechas casi arrastrándose hacia el templo, y me daban ganas de intervenir para decirles que la virgen no les exigía eso, que se levantaran. Pero aprendí que incluso el dolor hay que respetarlo, que esas personas saben mucho más que yo lo que deben hacer y las razones para ello”²⁰.

Elena ha entendido de las personas que entrevista, el valorar el sentido del humor, tener aquella capacidad para burlarse de sí mismo, no tomarse en serio. Por ejemplo, comenta que de personas como Pepe Alvarado aprendió tomarse un *pálido jaibol* o a beber un café con leche en vaso. Explica a Güemes en la entrevista ya citada que hubo muchas personas que le transmitieron diversas razones para vivir, por ejemplo, de los ferrocarrileros presos en 1958.

Respecto a su libre pensamiento frente a la vida, es una mujer que considera comulgar con las ideas de la izquierda, admite ser una reaccionaria romántica, ya que sus ancestros también lo fueron. Cuenta como por la familia de su madre sus parientes tienen apellidos antirrevolucionarios, personas que odiaban con toda su alma a Pancho Villa y a Emiliano Zapata. Y por el lado de su padre todos son polacos, personas que a caballo y con la lanza al brazo arremeten contra los tanques de guerra.

Elena Poniatowska detesta estar en pose con los poderosos, sabe que esa parte aguerrida y directa tanto con las acciones como con su pluma están dentro de ella, es una identidad y forma de vida ya arraigada.

Algo muy especial que nace de este trabajo de tesis, es la admiración a Elena y a Rosario Castellanos, el entender un poco más de sus adentros y sentirse en otro mundo con sus textos, el estar y no estar, en otras palabras es imposible pensar en una charla con Rosario

²⁰ GÜEMES, César. Entrevista a Elena Poniatowska.

En: http://redescolar.ilce.edu.mx/redescolar/memorias/escriptoras_hispano01/clelenaentre.htm

Capítulo 3

El carácter periodístico de la mujer contemporánea:
Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco

Castellanos, con Elena parece un poco más fácil, pero a pesar de estas dos situaciones no se necesita tenerlas a un lado para asimilar su esencia, basta leerlas y digerirlas.

Y escribo lo anterior porque en esa misma entrevista con Güemes, Poniatowska hace referencia al deslumbramiento que Castellanos produjo en ella, que fue una ilusión loca el verla, el comer con ella, y tener la oportunidad de tratarla. De ahí que sea una más de sus discípulas en el periodismo literario mexicano.

Elena es una mujer periodista, que lleva 54 años de ejercer un periodismo independiente, un periodismo que ha dado voz a los olvidados de nuestro país; y durante este tiempo han sido tres los acontecimientos que han marcado a México:

“El movimiento estudiantil de 1968, los sismos de 1985 y el alzamiento zapatista de 1994, y sólo el tiempo dirá si los periodistas y editores de hoy día ofrecerán el periodismo honesto y enérgico que merece mi país”²¹.

Cada día Elena Poniatowska se convence de que en México la impunidad es una constante con la cual hay que vivir, que por ello tenemos a los gobernantes actuales y a políticos que sobreviven como Madrazo Pintado o Elba Esther Gordillo, pero más que el sistema político mexicano, ella aun con todo se considera la voz de los desprotegidos y por ello ha comentado:

“[...]ser periodista, es mi voluntad de ser, de hacer algo útil, tal vez me estoy haciendo ilusiones, pero para trabajar por México, por la gente... los buenos periodistas en México lo que hacemos es denunciar y vivir lo que la gente está viviendo.

²¹ Nota periodística sobre el Premio Cabot de la Universidad de Columbia, entregado a Elena Poniatowska. Publicada en: <http://www.cimacnoticias.com/noticias/04oct/04100601.html>

Capítulo 3

El carácter periodístico de la mujer contemporánea:
Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco

“[...]uno consigue mucha información si desayuna cada día con otro político – todos se odian entre sí– y por lo tanto dan información. Los políticos son traidores a su gremio, y siempre ofrecen información contra los otros”²².

El panorama político que brinda Poniatowska aunque suene crudo, es parte de la realidad que se vive en el país, pero lejos de esas tácticas nos brinda una visión acerca del perfil y las tareas que cualquier escritor debe realizar:

“Todo escritor debe relacionarse con otras ramas del arte, el trabajo del escritor a lo único que no se liga es a las artes marciales o los deportes. Hay escritores, como Guillermo Samperio, que hablan acerca del fútbol. En la literatura, todo tiene una parte útil”²³.

A Elena muchos podrán cuestionarle sobre el vivir en un mundo mágico, pero por el contrario, ya que como lo menciona en la entrevista concedida a Gabriel Avilés, a ella le ha tocado un mundo demasiado real:

“[...]el abrirse paso como periodista en México es difícil y más para una mujer. Ahora trabajo muchas horas, viajo mucho, siempre estoy de un lado a otro. Escribo acerca de realidades muy duras pero intento que, a través de las palabras, ese contexto sea menos atroz”²⁴.

Después de 54 años de ser periodista se podría juzgar que su vida sea cómoda, pero la labor desarrollada en años pasados y actualmente sólo nos enseña la constancia, la disciplina, el compromiso con las letras, con la sociedad; en otras palabras, nos muestra a una mujer que

²² Ibidem, Ibidem.

²³ AVILÉS, Gabriel. Un mundo demasiado real. Entrevista con Elena Poniatowska. En: http://www.rosenblueth.mx/fundacion/Numero03/art08_numero03.htm

²⁴ Ibidem. Ibidem.

Capítulo 3

El carácter periodístico de la mujer contemporánea:
Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco

cumple en lo ideal con el concepto de periodismo de José Martí que se explicará en el capítulo cuarto.

Elena es una mujer que ha sido galardonada con el Premio Nacional de Periodismo en 1965, 1970, 1978 y 1987, y rechazó en 1971 el que le otorgaron por su libro *La noche de Tlatelolco*, su respuesta la dio a conocer por medio de una carta en la que preguntaba quién iba a premiar a los muertos.

Mujer de mano y criterio duro hasta consigo misma, de sus libros dice escribirlos y no pensar más en ellos, que se concentra sólo en el que hace, con los libros es como una locomotora, sigue adelante. No se niega al amor actualmente, pero acepta que la relación más fuerte y más importante de su vida fue la que tuvo con Guillermo Haro.

Elena lejos de cambiar y buscar nuevos caminos para sustituir paradigmas, plantea que es necesario la escritura no tenga sexo, en todo caso hay buenos escritores y malos, sean hombres o sean mujeres, la buena escritura no distingue entre uno y otro, sólo son personas excepcionales que demuestran su calidad por medio de su trabajo, al respecto Poniatowska pone en claro su postura:

“[...]Pienso que hay gente que escribe bien y gente que escribe mal, y se acabó. No creo que la inteligencia tenga sexo o que la sensibilidad tenga sexo. Que la mujer tenga algo más que decir de sí misma que los hombres no han dicho, eso sí podría ser. Pero hasta ahora en México eso no se ha producido en forma sobresaliente. No se puede dejar de leer a Fuentes, a Rulfo, a Octavio Paz, pero no creo que eso suceda con ninguna escritora, salvo Sor Juana Inés de la Cruz, que es un fenómeno del siglo XVII”²⁵.

²⁵ Ibidem. Ibidem.

Capítulo 3

El carácter periodístico de la mujer contemporánea:
Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco

Los premios para Elena seguirán, pero de igual forma ya no es fácil olvidar una cultura mexicana en la que ella no haya estado presente, esa voz que desde 1968 nos enseñó el valor de la escritura y del trabajo periodístico como medio para defender lo que a la mayoría se le hace indefendible o con medios nulos para hacerlo. Por ello, Elena está presente en *Todo México*, y en cada persona que le proporcione una historia que atender y una causa que defender.

Elena brinda una oportunidad de mostrar que el ser periodista se lleva como una fina estampa en el alma y que se plasma en cada página encargada, siempre con un gran respeto al lenguaje, al lector y con una forma de vida que se llama probidad.

3.3 La mujer contemporánea, representaciones y visiones del periodismo en Cristina Pacheco: el microcosmos de la vida social.

Cristina Pacheco es una de las tres autoras que hoy día es editora, periodista, escritora, una cronista especializada en la ciudad de México, mujer de lucha constante en todos los planos, aún más dentro del periodismo literario.

Algo que es necesario aclarar, es que no se puede adjudicar una sola profesión u oficio a estas tres mujeres, ya que aunque son verdaderas las palabras con que se trata de definir las y delimitar su campo de trabajo, y desarrollo profesional, son insuficientes para definir las.

En el caso concreto de Cristina Pacheco, lo que hay que reconocer es su tenacidad y constancia para lograr lo que ella anhelaba: escribir. Y como se vio en el segundo capítulo, habrá ocasiones en las que la gente se burle o conciba como imposibles los anhelos de alguien, pero lo importante para lograrlos es tener el objetivo claro, el trabajo diario y el amor por lo que motiva.

A pesar de ser una mujer de raíces humildes como muchos en este país y no contar con los medios para tener un libro que leer y disfrutar; el no ser una niña de la clase acomodada la convirtió en una señora sensible, madura antes de tiempo, una persona que no afrontó esta situación como desgracia, sino como una circunstancia de vida.

Virtud que pocos poseen, o no explotan —como debería de ser— al tener padres trabajadores, convivir con personas sabías por la vida y abrir un ventanal de posibilidades y situaciones que tienen una valía mayor a cualquier precio por más ceros que tenga.

Capítulo 3

El carácter periodístico de la mujer contemporánea:
Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco

Cristina Pacheco aprovecha esas características de su familia, trabajadora como su padre, de buena conversación y con múltiples historias como su madre, atenta a la lectura como su hermano. Pero por más parecida, no deja de ser ella, una mujer interesada con ese microcosmos que descubrió al llegar a la Ciudad de México, al vivir en aquella vecindad del centro capitalino, de convivir con personas de todas las índoles, de aprender que las personas valen por lo que son, más no por el precio de sus pertenencias.

Aquí se encuentran nuestra categoría que es la probidad, asumir las cosas, ser consecuente con lo que se dice, con lo que se piensa y hace. Con dichos elementos Cristina Pacheco, ahora es una periodista que se toma como ejemplo, tanto por el tipo de periodismo que desarrolla como por su perseverancia en la vida. Que sabe estar a lado de cualquier persona y que valora la creatividad humana, nos ofrece el poder observar un microcosmos que a veces queremos olvidar con belleza y verdad.

Abordando su labor, ésta ha sido desarrollada en varios periodos y en diversos lugares, llámense periódicos, revistas, radio y televisión, ámbitos donde se ha desenvuelto con tal acierto que se ha hecho acreedora alrededor de 38 premios en reconocimiento a su destacada trayectoria.

Ante todo Cristina Pacheco es una cronista de la cultura mexicana, identificada por su público como una entrevistadora que sabe adaptarse a la persona en cuestión, mujer dotada de una inteligencia y sensibilidad para llegar a un punto clave, donde su entrevistado brinda la posibilidad de conocer lo que a veces no es tan tangible.

Capítulo 3

El carácter periodístico de la mujer contemporánea:
Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco

Al igual que su madre, Cristina es una mujer enamorada de las historias, de las fábulas, cada uno de sus entrevistados siente que al comenzar una charla con la periodista, es como estar en un puerto, escogen su barco y las historias son el mar que les brinda un nuevo rumbo.

Se ha desempeñado como editora de la serie de libros Contenido, secretaria de redacción de la Revista de la Universidad de México y de *Sábado*, suplemento cultural de Unomásuno; también, fue colaboradora de prestigiadas publicaciones periódicas en diarios como *El sol de México* y *El Día*, la revista *¡Siempre!*, en *La Jornada*, con su columna *Mar de historias* y actualmente la llamada *Eje central*, participación que ha desarrollado desde 1986, es ya una tradición.

Es una comunicadora que no sólo escribe y llega a su público por este medio, es una mujer cuya inteligencia la hace innovar a través de diferentes recursos y multimedios, ya que asimismo se le ha escuchado en la radio a través de la XEQ en AM, en los programas *Voz pública* y *Los dueños de la noche*; en la XEW igual de AM, con el programa *Aquí y ahora*, y en Radio Fórmula, en los programas *Los amos de la noche* y *Periodismo y algo más*.

Su trabajo en televisión tiene una extensa trayectoria, fue comentarista del noticiero nocturno y de la serie semanal Séptimo Día, en Canal 13 también realizó una serie de conversaciones con el escritor Renato Leduc; y desde 1977 forma parte del equipo de Canal Once donde se desempeñó como comentarista del programa *Así fue la semana* y conductora del programa *De todos modos Juan te llamas*. Actualmente es conductora de los programas *Aquí nos tocó vivir*, *En entrevista con...* y *Conversando con...* Cristina Pacheco, en el mismo Canal Once²⁶.

26 Cfr. <http://www.webmujeractual.com/biografias/nombres/cpacheco.htm>

Capítulo 3

El carácter periodístico de la mujer contemporánea:
Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco

Cristina Pacheco —al igual que Rosario Castellanos y Elena Poniatowska— es una mujer que valora y ama al lenguaje y sus productos; persona que entiende la diversidad del lenguaje de un país y sus regiones, que por medio de él y sus costumbres les da su lugar a cada uno. En general es una narradora incansable, las pasiones en su vida: su familia, el periodismo, la literatura —tanto su creación como el deleite de la lectura—, las artes y en general por la vida.

La literatura es un elemento inseparable de Pacheco, para ella la posibilidad de enseñar desde temprana edad a los pequeños a disfrutar a clásicos y obras, que son un escape de la realidad, es algo necesario, entender el significado de los libros, es una oportunidad, más que un boleto de viaje, porque el libro lleva a donde la imaginación quiera y cuantas veces se desee, al respecto Cristina opina lo siguiente.

“A mí me alegra mucho que los niños actualmente tengan mucha información, que aprendan desde muy chicos a leer instrucciones y sepan cómo funcionan las máquinas; pero sin imaginación no se puede vivir. Y hay un aspecto muy negativo de la educación actual: al niño casi se le margina, se le presiona cuando sueña demasiado. Creo que sin imaginación no se puede hacer nada. La capacidad de imaginar nos permite ver las cosas amplificadas y bajo una luz distinta. Te permite buscar el camino, salirle al encuentro a los problemas. Y, a veces, a los niños no se les permite la ilusión de leer un cuento, pero es la imaginación la que nos hace libres”²⁷.

Y también es la imaginación la que brinda panoramas diferentes y hacer de la vida un mundo con mayores y mejores oportunidades, elementos que le ayudan de sobremanera en cada una de sus entrevistas, ya que hace que cada una sea amena, la entrevista en Pacheco es el

27 GARDUÑO, Susana. Cristina Pacheco: Cuando no hay tiempo para soñar. Entrevista publicada en: http://www.clublectores.com/entrevistas/cristina_pacheco.htm

Capítulo 3

El carácter periodístico de la mujer contemporánea:
Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco

medio por el cual conoce a la gente anónima, este género periodístico se ha convertido en un don.

Su capacidad se admira al ser tan moldeable a las circunstancias, puede conversar con artesanos, vendedores ambulantes que buscan la vida en los puentes peatonales, prostitutas, personas de la tercera edad, niños de la calle, bomberos, con los que viven en albergues y hospitales psiquiátricos, un sin número de personas de diferentes oficios o profesiones. Pero todos coinciden en un punto, el conversar para conocer.

Gerardo Bustamante, en su artículo publicado en *La Jornada*, pondera a los relatos de Cristina Pacheco publicados en 2005 en *Mar de historias*, como narraciones sencillas que muestran las condiciones de vida de cierto grupo de capitalinos²⁸. Menciona que los personajes de estas historias aparecen en varios relatos; de ahí que los podamos considerar que su columna *Mar de historias* era como una novela corta con entregas semanales.

Historias en la que además de brindarnos vidas ajenas, brinda un contexto del acontecer humano inmediato, por lo que sus escritos no son ajenos a las noticias frescas publicadas en el periódico.

Una constante en sus publicaciones de Cristina en la sección *Mar de Historias* es su preocupación por las personas de la tercera edad que viven solas y en condiciones económicas precarias.

28 BUSTAMANTE Bermúdez, Gerardo. Cristina Pacheco un Mar de historias. Publicado en *La Jornada Semanal*, domingo 2 de abril de 2006, Núm. 578. En: <http://www.jornada.unam.mx/2006/04/02/sem-cristina.html>

Capítulo 3

El carácter periodístico de la mujer contemporánea:
Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco

La última publicación de esta serie de relatos fue el 4 de septiembre de 2005, Pacheco puso fin a una importante participación que hizo durante veinticinco años sin interrupción alguna cada domingo.

Actualmente, cada semana atiende a su público con la columna titulada Eje Central; y como es su costumbre nos presenta el microcosmos social de aquellos mexicanos de la ciudad, en donde rescata y hace notar la lucha incansable de la gente, los deseos, experiencias, sufrimientos, recuerdos y aspiraciones que cada persona emite.

Los libros que ha logrado Cristina Pacheco son de diversa índole, desde entrevistas que fueron parte de la Revista Siempre, que por su valor testimonial se convirtieron en un gran libro llamado *Al pie de la letra*, hasta diferentes obras llenas de relatos, todos ellos haciendo notar su labor como entrevistadora y periodista conocedora de personas y espacios poco explorados y a veces despreciados por los literatos o periodistas.

La labor periodística de Cristina Romo Hernández, mejor conocida como Cristina Pacheco, comenzó en 1960, en los diarios *El Popular* y *Novedades*. Posteriormente, en 1963 colaboró para la revista *Sucesos* con el seudónimo de *Juan Ángel Real*, y en 1977 comenzaron sus escritos para la revista *Siempre*, dotando a los lectores de entrevistas semanales, que después como ya se había comentado se convertirían en el material de un libro titulado *Al pie de la letra*.

Ha sido una mujer de muchos roles, entre ellos el ser directora de la *Familia y la Mujer de Hoy*. Como reconocimiento a estas diferentes actividades, en diferentes periodos se le recuerda como Premio Nacional de Periodismo, por su excelente labor como entrevistadora, también ganó en 1986 el premio que otorga la Asociación Nacional de Periodistas, por su

programa televisivo *Aquí nos tocó vivir* y el Premio Teponaxtli de Malinalco por su labor en televisión.

A lo largo de su carrera se le han hecho varios homenajes en instituciones educativas como la UAM, también hay que resaltar que fue galardonada con la medalla al *Mérito Ciudadano* por su amplia trayectoria periodística en temas de interés social y humano²⁹.

Quien de manera muy precisa define la labor de Cristina Pacheco es Carlos Monsiváis, amigo de la periodista que en la Universidad Nacional Autónoma de México fue quién presentó a José Emilio Pacheco y Cristina Romo Hernández.

Carlos Monsiváis al igual que José Emilio Pacheco son dos personas claves que nos brindan ideas y contextos generales sobre las tres autoras trabajadas en esta tesis, el 12 de mayo de 2004, en la sección Cultura del periódico *La Jornada*, Monsiváis a manera de homenaje le escribe a Cristina Pacheco:

“Por desgracia, por razones del acta de nacimiento que nunca entenderá la fantasía, no podré iniciar este homenaje a doña Cristina con una reminiscencia: *'De niño, esperaba con ansiedad la noche del domingo, porque mis padres podían faltarle a todo menos al programa de Cristina Pacheco. Me gritaban: Ya acaba tu tarea y baja. ¡Oh dolor! Ya que lo anterior no es cronológicamente aceptable, ni creíble esta remembranza y por eso desecho las evocaciones suplentes. Pero hubiesen valido la pena. Imagínese: yo veía a una señora muy atractiva y muy simpática y muy inteligente que hablaba respetuosa y jovialmente con todos y les daba voz a grupos y gremios y personas en horarios Triple A, y yo oía cómo se dirigía al pueblo, y yo pensaba*

²⁹ Véase. http://www.inmujer.df.gob.mx/muj_destacadas/cristinapacheco.html

Capítulo 3

El carácter periodístico de la mujer contemporánea:
Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco

que sin darse cuenta el pueblo me imitaba porque yo y toda la gente que conocía se expresaba así y uno siempre cree que llegó antes³⁰.

El periodista y escritor Carlos Monsiváis, trata de aplaudir y reconocer la labor y las cualidades con las que cuenta esta mujer, y bien dice: *lástima que lo anterior no sucedió, ya que él conoció a Cristina cuando ella estudiaba la preparatoria en San Ildefonso, recuerda sus visitas al café La Casona, y hace una remembranza al tiempo en que estudiaba en la facultad de Filosofía y Letras.*

El tiempo es un factor que podemos convertirlo en algo atemporal, ya que por medio de los recuerdos podemos estar inmersos en diferentes pasajes cuando uno lo desee; eso fue lo que hizo el maestro Carlos Monsiváis en esa reseña. Nos cuenta cómo la señora Cristina Pacheco llegó a contarle un día de un proyecto para un programa en televisión, su entusiasmo, sus ganas, su interés por proyectos a los que pocos le veían futuro.

Para el 2004 cuando se celebraban los 26 años del programa, *doña Cristina*, como la llama Carlos Monsiváis, la vio como una institución flexible y necesaria, a la cual se le celebró con toda justicia. Porque a un año de cumplir 30 años al aire, Cristina Pacheco sigue denunciando las depresiones del desempleo, las fatigas de la pobreza y miles de desventuras, aunque también hace que nos llenemos de orgullo ajeno con las miles de personas tan dedicadas a su labor y cómo sobreviven en medio de dichas crisis.

Es así, como la admiración de su público, amigos y algunos colegas hacia Cristina Romo crece al seguir observando una mujer alegre, interesada por el mismo proyecto y muchos más, que se mantiene firme y de pie con esa convicción para defender sus raíces, su pueblo mexicano,

³⁰ MONSIVÁIS, Carlos. Cristina Pacheco, texto leído en la ceremonia celebrada por el 26 aniversario del programa Aquí nos tocó vivir. Periódico La Jornada, sección Cultura, miércoles 12 de mayo de 2004. Consultado en: <http://www.jornada.unam.mx/2004/05/12/03aa1cul.php?origen=index.html&fly=1>

Capítulo 3

El carácter periodístico de la mujer contemporánea:
Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco

al que conoce por medio de sus entrevistas le brinda una identidad. Parafraseando a Umberto Eco, sólo nos conocemos a través del otro; en palabras de Monsiváis:

“el sentido de pertenencia que es el espejo de la convivencia, el júbilo de hallar afecto y cariño en sitios donde, para citar la eterna frase del un tanto más percedero Alfonso Martínez Domínguez, la mano de Dios no ha puesto el pie.

“Aquí nos tocó vivir. Aquí nos tocó atestiguar. Aquí nos tocó reconocernos. Aquí nos tocó aplaudir y chiflar. Cristina Pacheco no deja barriada, vecindario o sitio de encuentro sin visitar y sin interrogar con la felicidad que le procura la felicidad que va encontrando, y que cada vez más algo le debe. Con ella no funcionan los imposibles, se le dice ‘Allá tras lomita’ y un minuto después la lomita ya se ve del otro lado, el misterio de las apariciones de la entrevistadora urbana. El día en que la vi entrevistarse a ella misma -y me aseguran que no fue truco óptico- pensé que ya sólo le falta dialogar con el imaginario colectivo pero no se lo quiero comentar para no volverme un ave de buen agüero”³¹.

Cristina Pacheco es una periodista que al igual que Poniatowska y Rosario, realizan su profesión por convicción, innumerables premios están presentes a lo largo de la carrera de esta escritora, persona que nos escribe relatos, crónicas, testimonios y entrevistas.

Canal 11 hasta hoy es su casa, la institución que aloja otra institución, televisora que permite disfrutar la presencia de esta escritora, muestra fiel que permite observar las bondades de un periodismo bien hecho, respetuoso de su público, de los lectores, del lenguaje y de la verdad.

³¹ Ibidem. Ibidem.

Capítulo 3

El carácter periodístico de la mujer contemporánea:
Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco

Gracias a esos elementos durante su carrera por los lugares que le han brindado el espacio, Cristina realiza un periodismo literario que cumple con los elementos con lo que José Martí define al periodismo: verdad, belleza y probidad, entendiendo éste último elemento como la congruencia que se tiene en la forma de actuar ante la vida y lo que uno concibe como convicción y compromiso social e individual.

Sus entrevistas se han convertido con el paso del tiempo en una bibliografía necesaria para conocer a un sin fin de escritores, pintores, escultores, deportistas, políticos, etc. Por lo que podemos considerar que Cristina Pacheco es una periodista que utiliza como método a la historia oral, herramientas y técnicas que hoy la convierten en una mujer cronista no de un barrio o de una comunidad en específico, sino del Distrito Federal y hasta de la República Mexicana.

Una persona con un ritmo de vida muy agitado, que sólo por esa labor se le disculpa el no poder atender a pasantes en licenciatura para una entrevista que utilizarán en su tesis. Pero no por ello, desmerece la parte profesional, en la que organiza a personas y comunidades, y dota a las mismas de biografías.

Por otra parte, son diversos los premios que ha recibido destacan el Premio Nacional de Periodismo otorgado dos veces, una en 1975 y en 1985 y el Premio de la Asociación Nacional de Periodistas en 1986³².

La responsabilidad social que asume el periodista, se debe de ejercer bajo cualquier medio y en cualquier momento; es difícil decir, pero por ejemplo en el caso de Cristina, su compromiso es visible ante los ancianos, los niños y las mujeres.

³² Dato obtenido de «http://enciclopedia.us.es/index.php/Cristina_Pacheco»

Capítulo 3

El carácter periodístico de la mujer contemporánea:
Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco

Cristina Pacheco ha dicho que una de sus angustias cotidianas es la falta de acceso a la educación en las mexicanas y tacha como uno de los mayores problemas a los que se enfrentan en especial las mujeres; que en este rubro la preocupación no debería tener sexo, ya que cualquiera como humano, tiene derecho a la educación, pero en la práctica no es así:

“El abandono, el maltrato, la marginación, la pobreza, la esclavitud y en todo eso está la falta de educación... el analfabetismo me angustia terriblemente.”

Para Cristina, cada premio es único, es como el primero, parafraseando a la periodista cada premio le es distinto ya que lo entregan diferentes personas y por ese hecho marca un momento particular de la vida.

Cristina ama y respeta su profesión de periodista, investiga, se apega a la realidad y a las verdaderas causas. Respecto al trabajo del periodista apunta:

“[...]El periodista tiene un premio muy grande, que es hacer su trabajo, entregarlo el día que se debe entregar y estar en el lugar que se debe estar.

“[...]profesionales [periodistas] que tienen compromiso con esta actividad, que no sé si es la más importante o la más heroica. Simplemente creo que es un oficio donde usamos el más noble de todos los recursos, la palabra”³³.

Así define al periodismo, un oficio cuya herramienta es la más noble: la palabra, sólo queda finalizar este capítulo con una idea. Cristina Romo Hernández, mejor conocida por su apellido

³³ RUIZ, Miriam. Nota periodística titulada: Cristina Pacheco, Premio México de Periodismo. Favorece falta de educación maltrato hacia mujeres. En: <http://www.cimacnoticias.com/noticias/03may/03051910.html>

Capítulo 3

El carácter periodístico de la mujer contemporánea:
Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco

de casada, nacida un 13 de septiembre de 1941, nos seguirá enseñando ese oficio nato y aprendido sobre el uso y aplicación de la entrevista, visto más allá de un género periodístico que hace más tangible ese vínculo con la literatura.

Se trata de una mujer escritora, periodista, cronista y promotora cultural que ha llevado a cabo un esfuerzo incansable para que la voz, la vida, las imágenes y la sensibilidad de los ciudadanos tengan una presencia destacada y continua, en los medios de comunicación masiva.

En este cierre de capítulo, no sólo nació admiración hacia las autoras como periodistas, sino como mujeres periodistas, ya que en lo cotidiano no nos quitamos títulos al atender un asunto u otro, somos entes completos y complejos. Así que hoy por fin comprendo que para lograr un periodismo literario no se necesita una técnica, un manual, miles de consejos sobre nuevo o viejo periodismo, lo que se necesita es vocación, sentido de compromiso, amar lo que se hace y tener un infinito respeto por el lenguaje y la cultura en cualquier modalidad.

4. Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco: acercamientos y distancias entre su labor periodística.

“Ayudar al que lo necesita no sólo es parte del deber, sino de la felicidad”
José Martí

Como se ha explicado en la introducción, el punto medular de esta investigación es el precisar las relaciones entre el periodismo y la literatura, esto abordado a través de tres ejemplos, tres mujeres que con su trabajo hacen que este concepto no se quede sólo en el terreno de lo imaginario, sino llegue a nuestro cerebro a través de su práctica.

Ahora lo que se quiere hacer evidente es el objeto de estudio de esta investigación, tres mujeres que no son iguales, cada una tiene su estilo, su contexto e historia de vida, no se les llamará diferencias, sino distancias, ya que sus puntos de trabajo son distintos, pero a la vez las llevan a ese sitio en el que convergen y se convierten en similitudes.

Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco, gracias a su labor nos enseñan que existe un periodismo literario en México y además de ser algo tangible, no se deja absorber por aquella idea en la que se concibe que el periodismo es rígido, ya sea porque su inmediatez lo hace sentirse frío, característica que es irrevocable al ser una tarea de respuesta a situaciones concretas.

De esto muchos pudiesen pensar que el periodismo es un espacio negado a la creatividad, pero quienes se dedican a este oficio saben que afortunadamente no es así.

Capítulo 4

Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco:
acercamientos y distancias entre su labor periodística

Gracias al concepto que a través de su ejemplo y escritos nos legó José Martí, podemos darle un lugar diferente al periodismo, con el trabajo de personas como las tres autoras tratadas en esta tesis.

Así que este cuarto capítulo se formará de una manera sencilla, al unir las páginas anteriores con los tres elementos necesarios extraídos de leer a José Martí, para crear un periodismo literario, que son: verdad, belleza y probidad.

Para comprender mejor este punto final al que se desea llegar, cabe señalar que esta investigación no es el hilo negro que nos muestra lo nunca antes visto o pensado sobre estas autoras, pero sí hace una trilogía que en otras tesis no se observó en la preinvestigación.

Con su trabajo periodístico Rosario, Elena y Cristina, nos muestran que esta profesión puede responder a las necesidades de la especialidad (inmediatez y oportunidad), al tiempo que adquiere rasgos que lo hacen digno de ser considerado una obra literaria; convirtiéndose en un periodismo literario que nos hace entender el concepto implícito que nos dejó José Martí, hombre literato, pero nombrado por sí mismo como ante todo periodista; que forma una espléndida relación de la literatura al periodismo y viceversa.

Este capítulo retoma el concepto de José Martí sobre el periodismo, aunque en los libros o en las citas más conocidas no se encuentren como tal, hay que reconocer que dentro de su labor siempre se distinguió por tener los siguientes principios ante el oficio de periodista: verdad, belleza y probidad.

Capítulo 4

Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco:
acercamientos y distancias entre su labor periodística

A través de los capítulos anteriores se manejaron primero conceptos generales de periodismo, en el segundo capítulo lo primero que se hizo fue mostrar a estas escritoras como personas, conocer un poco de su historia de familia y saber en qué contexto se fueron desarrollando; todo ello, con una sola finalidad: comprender su mundo, entender el por qué de sus concepciones, contextos de vida, familiares, sociales; para que con mayor razón se sepa la relación de cada escritora con el mundo externo.

Hay que recordar que Rosario Castellanos es —vive a través de su obra— una mujer procedente de una familia acomodada, cuyas influencias más significativas nacieron en la escuela y la familia; tomando en cuenta que una mujer que tuvo un papel muy importante en su vida: su nana, de allí que su mayor preocupación reflejada en su trabajo profesional sean las mujeres y la sociedad mexicana más débil, en este caso los indígenas y con mayor razón los de Chiapas, su tierra.

Elena Poniatowska, mujer procedente de la nobleza, cuyos medios más inspiradores durante su infancia y desarrollo humano y profesional fueron su familia y la ciudad, crece profesionalmente y se convierte en una de las mayores representantes del periodismo con compromiso social, en otras palabras un periodismo como defensor de causas.

Y por último, Cristina Pacheco, nace en el seno de una familia humilde, pero trabajadora, crece sus primeros años en el campo, feliz, al lado de la inocencia, y cuyas mayores influencias aparecen al radicar en la Ciudad de México; esto aunado a las enseñanzas de su madre, sobre el valor de las palabras y con mayor razón el de las historias, y finalmente verla convertida en una periodista cuya formación no fue fácil, pero que gracias a su constancia, compromiso social y gusto por las letras no deja de deleitar a su público con crónicas, entrevistas de la ciudad en las que resalta las historias que se dan en ese microcosmos de la vida social en nuestro país.

Con esas características, Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco trabajan y hacen evidente la existencia de un periodismo literario, que cumple con los elementos necesarios según José Martí.

Aunado a esto cabe destacar la labor de diferentes personas que son estudiosos del periodismo, tal es el caso de Alberto Dallal, autor de la obra *Periodismo y literatura*¹; cuyo mérito se da al presentar la fusión de estos dos oficios, su desarrollo y la fusión de algunos de sus géneros para dar el nacimiento de la labor periodística con muchas de sus características principales, como la transmisión de la cultura por medio de la palabra.

De esta manera, se nos muestra como se puede crear un periodismo literario con el uso de géneros narrativos pero bien escritos que defiendan el idioma y constaten los hechos como son, sin maquillaje, que son los ingredientes tan importantes como la buena redacción para hacer una narración amena, la crítica factor de comunicación y una revelación ante el espectador.

Es importante tomar esto en cuenta ya que el periodista es responsable de lo que escribe, por ello tiene que tener un compromiso consigo mismo al tener esa convicción de autoaprendizaje, esas ganas de conocer cada día y como dice el maestro José Guadalupe Martínez García, dudar hasta de la persona que nos dio la vida con tal de sentir esas ganas de investigar, de conocer, de ser mejores.

Ya que uno de los talones de Aquiles en México es el déficit de educación, desde sus niveles básicos y por ende con rezagos hasta nivel licenciatura. Y parafraseando a José Martí, la ignorancia es también un monstruo que nos deja ciegos, es la prisión en la que vive México.

¹ Véase: DALLAL, Alberto. *Periodismo y literatura*. Ediciones Guernika. México, DF., 2ª Edición 1992. 223 pp.

Capítulo 4

Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco:
acercamientos y distancias entre su labor periodística

Los rezagos con los que se llegan al nivel profesional son muchos y no contamos con los que egresamos; la educación erróneamente se delega sólo a la escuela, cuando ésta debe darse en el seno familiar.

Es por ello que la falta de conocimientos sobre redacción del idioma nativo es grande y no se diga cuando se quiere aprender un idioma extranjero, hay que entender que el idioma es uno de los mayores dotadores de cultura, en la lengua, y sus escritos se puede observar el bagaje cultural y contexto en que la persona se ve inmersa, situaciones que en capítulos anteriores se mostraron como las autoras afrontaron.

Así que si seguimos con las pésimas redacciones o la indiferencia hacia el idioma y el lenguaje nos privaremos de conocer las nuevas formas de la prosa actual, y hay que aclarar que la buena prosa no está solamente en las novelas, en los libros o en la narración corta, también está presente en el periodismo, mayormente en géneros como la crónica, el reportaje... en el artículo y por supuesto en el ensayo —género noble que permite hacer uso de diferentes técnicas sobre la escritura y manera en que se desea dar a conocer el mensaje—.

Lo expuesto, va muy ligado con el concepto de cultura, y a la vez con una frase que plantea Dallal en su obra: *“Escribir es asumir una voz”*², y sintetiza en ella la voluntad humana para la difusión de sus pensamientos. Racionamiento que se fusiona con la divulgación y hacen de ellos un instrumento indispensable del conocimiento.

La crítica para muchos es efímera, sin darse cuenta que la verdadera crítica siempre suscita el razonamiento y a la vez una elección. Por ello se relaciona con términos como *ideología e identidad*.

² Cfr. DALLAL, Alberto. *Periodismo y literatura*. Ediciones Gernika. México, DF., 2ª Edición 1992. 223 pp.

Por ello habrá que entender que la literatura que trasciende constituye un registro de las adquisiciones de la vida humana, que describen su alma junto con su naturaleza sin importar el género. Y habrá que sentir a la cultura como todas aquellas experiencias que resultan reveladoras, las cuales se basan en los impulsos humanos de transformar todo, la cultura en pocas palabras *“se reduce en las formas de ser de los individuos, de las sociedades”*.

Y es aquí donde entra la visión del periodismo en cada una de nuestras autoras, su visión hacia el mundo, su respeto por los lectores y por el lenguaje les dota de belleza y compromiso social; y a su vez se asumen como defensoras de la sociedad por medio de la divulgación de la verdad por medio de la palabra.

Vamos a conocer un poco acerca de la concepción del periodismo en un hombre excelente que nos hace respetar a la patria cubana y aplicar estas características al periodismo literario que se observa dentro de la labor de Cristina Pacheco, Elena Poniatowska y Rosario Castellanos.

4.1 Escritoras periodistas, verdad, belleza y probidad.

A lo largo de cuatro años y medio de carrera formativa en la FES Acatlán, muchos acontecimientos, palabras, personas, ideas, conceptos formaron o deformaron en cierta medida a cada uno de mis compañeros y a la que suscribe de maneras diferentes.

Cuatro años y medio, pero dentro de ese periodo hubo fechas y trabajos muy significativos, uno de ellos encomendado por la profesora Olga Gallo, en la que nos dejó hacer una nota sobre un artículo dedicado a Julio Scherer por haber recibido el Premio Nuevo Periodismo Iberoamericano y publicado el domingo 7 de abril en el número 1327 de la revista Proceso.

En esa premiación, Julio Scherer comienza por dar gracias a tan grande homenaje diciendo: “Me abruma la expresión ‘homenaje a un periodista’. Sé de mi piel y conozco mi alma”. Estas palabras, si se tiene el contexto de la labor periodística de este personaje con mayor razón se podrán asimilar como un modelo a seguir.

Además que dicha frase con su peculiar estilo, presenta los problemas a los que nuestra sociedad se enfrenta y la medicina que nos puede librar de ellos, como son la lealtad y el amor; en estas palabras presentes ya la verdad, la belleza y la probidad a las que en su tiempo también se refería José Martí.

Los males que atañen a la sociedad, como lo son el abuso del poder, la corrupción, la falta de ética, entre otros que dañan a nuestro país, es decir, a los pobres, a los sectores más numerosos, que a su vez somos la mayoría pero pareciera que no importamos o que no se nos escucha, ya que para la aldea global nosotros no opinamos, somos simples maquiladores; no inventamos, sino se nos inventa; pero tomemos en cuenta lo que Scherer nos dice al respecto:

“A los de abajo ya se les llegará su momento, que el mundo, aldea global, también les pertenece. Escuchamos el canto: todos formamos una familia. La cuestión es mantener la esperanza. Se ha dicho que la oscuridad cerrada anuncia la alborada, la tímida luz primera a la que seguirán todos los resplandores del cielo”³.

En este fragmento Julio Scherer, resume el estatus de los problemas que hay en el mundo, la discriminación, la pobreza, la falta de atenciones básicas a la población rechazada y disfrazada por la alta burguesía, excluida de los derechos básicos y necesarios para tener una vida de calidad, como cualquier ser humano lo merece.

Y no puedo terminar esta mención sobre esta enseñanza, sin citar lo que el maestro Julio Scherer nos explica acerca del periodismo, del cual explica que no le compete la eternidad, pues son suyos los minutos milenarios y resalta:

“No obstante conviene reconocer que nuestro oficio tiene una dosis de perversidad: es difícil escapar de la seducción que ejerce, sin punto de convergencia con el hastío. Pero carga también con deberes estrictos”⁴.

Las tentaciones se pueden manifestar a través de la falta de ética, pero los deberes estrictos pues es el compromiso social, con la verdad y por supuesto con el lector.

En forma inmediata, en ese mismo artículo plantea una situación en que muchos homólogos han padecido, entrar a los pasillos del poder en los que “se discute el hambre sin sentirla, la enfermedad sin padecerla, la ignorancia sin conocerla...”, y en sí es una verdad cruda, pero al final verdad.

³ Premio Nuevo Periodismo Iberoamericano: Julio Scherer. Revista Proceso. No. 1327. 03 de abril de 2002.

⁴ Ibidem.

Esa sentencia es la más fuerte, fue una frase que en mi persona tuvo un impacto tan grande en la que es verdad, y la lección que nos deja es el no plantear soluciones en lo teórico, sólo puede saber, o tener la respuesta a un problema en concreto aquel que en lo práctico, en la vida lo ha padecido o gozado, según sea el caso, esto nos lleva a los futuros periodistas a tener los pies sobre la tierra y no querer resolver con miles de tratados algo por lo que no se ha pasado, a solicitar la experiencia de quién en verdad lo ha vivido.

Entonces en este punto podemos cruzar más de cinco experiencias de representantes del periodismo en México y en Cuba, llámense: Rosario Castellanos, Elena Poniatowska, Cristina Pacheco, Julio Scherer y José Martí; que nos aleccionan sobre el verdadero significado de este oficio, de esta profesión que debe de tener un respeto por sus iguales que circulan en las calles y un sentido de compromiso ante ellos, su cultura, sus causas y su lenguaje.

Por lo que hay que tomar otra premisa del maestro Julio, cuando pone el dedo en la llaga: “A los hechos no se les maneja; a la apariencia, sí”⁵

En este punto de la investigación uniré lo explicado con una cita de una ex compañera de Acatlán cuyo trabajo de tesis fue *el periodismo literario* y señala:

“El periodismo literario es una técnica periodística que ayuda al análisis profundo de la realidad social mexicana, y un aspecto para que el periodista defina y asuma una ideología, su postura crítica ante los hechos que registra de una manera abierta”⁶

Los elementos que tenemos como resultado son: honestidad al hacer caso de que a los hechos no se les maneja, a la apariencia sí, compromiso social por parte de nuestras tres autoras desde

⁵ Ibidem.

⁶ SÁNCHEZ DEL VALLE García, Ruth Alejandra. El periodismo literario en México a través de Elena Poniatowska y Cristina Pacheco. UNAM, FES Acatlán. México. 1997. p.11

Capítulo 4

Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco:
acercamientos y distancias entre su labor periodística

esferas diferentes, pero que en ciertos puntos se unen, el tener en cuenta que el periodismo es un oficio, que se ayuda de diferentes técnicas, con la finalidad de que cada uno asuma una ideología, una postura, una cultura crítica ante los hechos y yo le agregaría el respeto y la defensa de nuestro idioma español.

Con estas figuras podemos resumir lo escrito en estas cuartillas en tres palabras: verdad, belleza y probidad.

En cuanto la decisión de tomar como estandarte la labor de José Martí, se justifica en varios puntos, el primero es que en toda Latinoamérica fue un ícono, un hombre clave que siempre señaló lo que a los ojos de los poderosos era lo invisible; segundo renuncia a su labor como escritor de obras largas y representante puro de la literatura para usar como trinchera al periódico y desde allí alzar la voz; y tercero deja un legado de textos que son periodismo literario puro, rompe con moldes y muestra que el periodismo aún con su inmediatez tiene una figura de temporalidad, en la que hasta nuestros días no dejamos de sufrir los males que él en su época ya indicaba cuales eran los caminos para afrontarlos. Hombre excepcional, adelantado a su época que reivindicó y estuvo orgulloso de llamarse periodista.

Una fuente primaria para esta parte del estudio, fue la tesis titulada *Concepto y Práctica del Periodismo en José Martí* cuya autoría también es de un egresado de la carrera de Periodismo y Comunicación Colectiva de la entonces ENEP Acatlán, cuyo nombre es Efraín Coronilla Cruz.

Y algo muy peculiar del trabajo de Efraín es que tenemos un acercamiento en cuanto al concepto de periodismo en José Martí, cuando se explica al lector que muchas de las personas que se han dedicado a estudiar aspectos de la vida y obra de este autor es que se enfocan a lo dicho explícitamente en los textos de Martí, cuando su estilo y retórica estaba llena de imágenes, de voces e ideas implícitas.

Capítulo 4

Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco:
acercamientos y distancias entre su labor periodística

Y es que en ninguna cita ni de Efraín, ni de autores cubanos o latinoamericanos no se encuentra una frase que resuma el concepto que José Martí tiene acerca del periodismo y su mayor producto: el periódico.

Como bien lo narra Juan Carlos Ghiano, José Martí nació en la Habana, Cuba un 28 de enero de 1853, hijo de padre valenciano. Su contexto de vida lo fue llevando desde temprana edad a aprovechar los recursos que la escuela y sus padres le ofrecían.

Un acercamiento entre la vida de José Martí y nuestras autoras es que el medio, la situación política y social, los hizo renunciar en cierto grado a lo que todos los literatos se dedican, en otras palabras, se renuncia a la vida cómoda de creación, para asimilar una trinchera a través de la única arma comprometida: la pluma.

El compromiso social, es uno de los puntos más presentes en la vida de nuestro eje rector hacia el concepto del periodismo y Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco. De allí que en palabras de Dallal se tenga una ideología y una consecuencia entre lo que se piensa, se cree, se anhela, se lucha, se expresa, se dice y se hace. Por ello, desde los 18 años José Martí acepta su postura ante la vida y sobre su patria, y escribe:

“Mi patria me había arrancado de los brazos de mi madre, y señalado un lugar en su banquete. Yo besé sus manos y las mojé con el llanto de mi orgullo, y ella partió y me dejó abandonado a mí mismo.

“Volvió el día 5 severa, rodeó con una cadena mi pie, me vistió con ropa extraña, cortó mis cabellos y me alargó en la mano un corazón. Yo toqué mi pecho y lo

hallé lleno; toque mi cerebro y lo hallé firme; abrí mis ojos, y los sentí soberbios, y rechacé altivo aquella vida que me daban y que rebosaba en mí”⁷.

Es en esta frase, cuando asimila su vocación y forja su destino que se convertirá en un ejemplo imborrable para su patria grande, Hispanoamérica. Ideología reflejada en todos sus escritos:

“El periodismo de Martí es la obra de un hispanoamericano, comprometido con una posición política que se proyecta en sus interpretaciones de la realidad contemporánea, de Europa y de ambas Américas, la inglesa y la latina. La misión de periodista nunca se le presentó como carga, según la protesta que expresaron en oportunidades diferentes los modernistas: Martí sentía entrañablemente la necesidad de diálogo con las novedades cotidianas...”⁸.

La necesidad sobre el diálogo nace precisamente de dar voz a lo que se callaba siempre, o como diría Scherer, a lo manipulable que es sólo la apariencia. El amor hacia su patria le dio el compromiso mayor ante su profesión de periodista.

“Amo al periódico como misión y lo odio... no, que odiar no es bueno, lo repelo como disturbio”⁹.

Martí es un hombre clave para la liberación de un país que hasta nuestros días nos demuestra lo que es la dignidad y la auténtica soberanía a la que tiene derecho todo pueblo humano, aquella dignidad que a muchos latinoamericanos se nos ha olvidado y nos dejamos comer por el monstruo, tal vez porque no hemos estado en sus entrañas y en cambio carcome las nuestras.

⁷ GHIANO, Juan Carlos. José Martí. Enciclopedia Literaria 6. España e Hispanoamérica. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, Argentina. 1967. p. 12.

⁸ Ibidem, p. 14.

⁹ Ibidem, p. 15.

Su periodismo desde el folleto llamado *El presidio político en Cuba* fue caracterizado por el uso de imágenes, de figuras literarias que dejaba impactados a todos aquellos que menospreciaban y menosprecian el oficio de periodista, pero sólo hay que observar que uno de los mejores campos de batalla y de lección para América fue el periódico desde sus inicios, actor político que puede ser uno de los mejores aliados de los hombres.

Con esto no quiero decir que actualmente todos cumplan con este concepto, hay de todo, pero dependerá de la ética de cada periodista, así como del medio para rescatar este compromiso social y hacer un periodismo que sea verdadero, es decir, no manipule a la realidad, un periodismo bello, que respete al lenguaje como a sí mismo; y por último, un periodismo cuyo valor máximo sea la probidad, entendiéndola como consecuencia entre sus hechos y su ideología o visión del mundo.

Durante su labor periodística prestó mucha atención a los creadores literarios de su época, pero la prosa martiana como lo menciona Mónica Scarano:

“Martí era consciente de que el escritor se hacía a sí mismo en el periódico. Sabía que ese medio le permitía alcanzar a los hombres de letras, lo que el mercado de los libros le negaba: la democratización de la cultura y de la escritura (la descentralización de la inteligencia, lo bello dominio de todos), el acceso a más público a través de un instrumento donde podían trabajar las capas medias, además de las elites... que no ignoraban las implicancias que tenía el periodismo en la formación del imaginario social finisecular, lo que explica su empeinado afán por difundir el progreso, la novedad, las nuevas formas de vida que prometía la modernidad deseada”¹⁰.

¹⁰ SCARANO, Mónica. Decirlo es verlo: Literatura y periodismo en José Martí. coord. Mónica Scarano. Ed. Estanislao Balder. Argentina, Mar del plata. 2003. p. 15-16.

Martí estaba convencido de la importancia y las implicaciones que el periodismo tiene y forma dentro de la sociedad, de la verdadera responsabilidad que se tiene sobre los hombros y del verdadero compromiso de los escritores periodistas deberían de tener.

Y es que Martí le otorgaba a la prensa varias misiones como: explicar, fortalecer y aconsejar pese a los prejuicios y al escepticismo con que muchos de sus contemporáneos miraban con recelo al periodismo, ese “monstruo que devora en un día enorme cantidades de ideas”¹¹.

“Las crónicas martianas son temática y discursivamente muy heterogéneas: recogen desde lo más saliente de la actualidad literaria, política, social y de los distintos aspectos de la vida moderna (problemas radicales y sociales, huelgas y conflictos de obreros, matanzas de anarquistas, la procesión moderna de la muchedumbres en las calles, el proceso electoral y las campañas, semblanzas y retratos de hombres célebres como escritores, artistas, bandidos, políticos, militares, científicos, los nuevos descubrimientos técnicos, etc.) hasta los más pequeños y triviales sucesos diarios (escenas veraniegas, ferias campestres, un paseo por ferrocarril o por las montañas, las primeras nevadas, fiestas, bailes, etc.) En suma, la producción periodística martiana supo amalgamar lo científico, político, económico social y cultural, con lo estético, literario y artístico, y también fue ampliamente reconocida y valorada en su época, por su contenido educativo y realista, lo que contribuyó a descalificar las críticas con que algunos de sus contemporáneos denostaban la prensa finisecular, acusándola de perjudicial y demobilizadora. [...]Óscar Wilde, sostenía que en América el periodismo ha extremado su tiranía del modo más grosero y brutal. Consecuencia natural de ello es que ha desarrollado un espíritu de reacción”¹²

Entonces tenemos de ejemplo la labor de Martí que transgrede las reglas y formas del periodismo, haciendo claro el vínculo entre la literatura y dicha vocación que José Martí

¹¹ Ibidem. p. 16

¹² Ibidem. p. 20-21.

defendió no sólo con argumentos, sino con muestras claras en las que reivindicó el lugar del periodismo ante hombres que menosprecian su valor.

Martí nos da elementos claves que hacen distinguir al verdadero periodista del simple *reporter* de su tiempo y aún en la actualidad, porque habrá quienes simplemente sean reproductores de hechos, sirvan como meros voceros y quienes tengan ese compromiso social tan implantado que fijen en su medio alternativas y diferentes caminos sobre un tópico, por medio de la crítica y el análisis de los hechos.

Es en este punto donde convergen las características implícitas en el concepto de periodismo de José Martí con lo que muestran con su trabajo nuestras autoras. Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco.

Así que por medio del trabajo desarrollado en todas sus esferas sociales y culturales de Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco se muestra que el periodismo y la literatura pueden crear algo bien escrito que fusione características de ambas. Y acerca de ello explica José Martí:

“El mal mío es no concebir nada en retazos, y querer cargar de esencia los pequeños moldes y hacer los artículos de diario como si fueran libros, por lo cual no escribo en sosiego, ni con mi verdadero modo de escribir, sino cuando siento que escribo para gentes que han de amarme, y cuando puedo, en pequeñas obras sucesivas, ir contorneando insensiblemente en lo exterior la obra previa hecha en mí”¹³.

¹³ Ibidem. p. 24.

Es en este punto donde Martí nos enseña que cualquier trabajo escrito tiene un valor completo, en donde no hay que concebirlo como algo efímero, sino como algo que nos distinguirá para siempre, será como una marca en el alma de cada uno.

Entonces se plasma una idea, una visión que recaerá en rubros del conocimiento concreto, por lo tanto el escritor no debe desentenderse de lo temático y del buen uso del lenguaje, que lo hará finalmente revestirse de elementos de buena escritura.

“Martí escribió en tiempos de dispersión de drásticas transformaciones científicas, políticas, culturales y económicas, y supo capturar esa modernidad inaprensible, porque entendió que sólo se podía captar esa realidad en constante proceso de ‘reenquinamiento y remolde’, con un lenguaje que tuviera ese mismo ritmo, fugacidad e inmediatez y que a su vez se expresara la potencia de esos cambios con una poética inventiva, en constante búsqueda y tensión. De Martí podría decirse lo que él mismo dijo sobre Ralph Waldo Emerson: fue un ‘veedor’, ‘pura pupila y voz hecha de nube luminosa’”¹⁴.

Con el uso de sus mismas palabras se puede afirmar que José Martí es un periodista visionario en donde ordena lo visible y organiza su experiencia de tal modo que hasta en la actualidad su juicios sobre la falta de atención en la educación de los niños, esa pobreza que sigue inundando a América Latina, esa ferocidad con la que el capitalismo de un país como Estados Unidos, absorbe la mente y forma de vida de las tierras sometidas a él.

Y respecto a su visión sobre el periodismo, citemos un extracto del pensamiento de José Martí encontrado en la tesis del compañero Efraín Coronilla que dice:

¹⁴ Ibidem. p. 28-29.

Capítulo 4

Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco:
acercamientos y distancias entre su labor periodística

“El periodismo debe participar activamente en el progreso y la descolonización de los pueblos latinoamericanos... No es el oficio de la prensa periódica informar ligera y frívolamente sobre los hechos que acaecen, o censurarlos con mayor suma de afecto o adhesión. Toca a la prensa encaminar, explicar, enseñar, guiar, dirigir; tócale examinar los conflictos, no irritarlos con un juicio apasionado; no encarnizarlos con un alarde tal vez extemporáneo; tócale proponer soluciones, madurarlas y hacerlas fáciles, someterlas a consulta y reformarlas según ella; tócale, en fin, establecer y fundamentar enseñanzas, si pretende que el país la respete, y que conforme a sus servicios y merecimientos, la proteja y la honre.

“Tiene la prensa periódica altísimas misiones; es la una explicar en la paz, y en la lucha fortalecer y aconsejar; es la otra; (sic) hacer estudio de las graves necesidades del país, fundar sus mejoras, facilitar así la obra a la administración que rige, y ya que tantas cuestiones preocupan en una nación que asciende de una situación vacilante y anómala, a la tierra dueña y libre, ayude la prensa periódica a los que gobiernan, señalando y presentando estudiadas las cuestiones que han menester más seria y urgente reforma.

“La prensa no es aprobación bondadosa o ira insultante; es proposición, estudio, examen y consejo”¹⁵.

Con estas palabras José Martí nos habla acerca de la probidad, de esa consecuencia con lo que se piensa, se dice y se hace, con esa congruencia a la que muchos quisiéramos llegar. En el caso de las autoras aquí tratadas, queda claro que Rosario Castellanos tomó esta postura al optar por la acción, emprender su lucha por la defensa de los menos protegidos, pobres e indígenas, a defender a aquella palabra que su nana le otorgó de pequeña, a no quedar pasiva, ya que enseñó y veló por los derechos de los desvalidos con los que ella conoció el verdadero mundo, sin espejismos.

¹⁵ CORONILLA, Efraín. Concepto y práctica del periodismo en José Martí. Tesis de licenciatura, ENEP Acatlán, UNAM. 1997. p. 41-42.

Capítulo 4

Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco:
acercamientos y distancias entre su labor periodística

En el caso de Elena, toma esta misma línea y entonces se enfrenta con un movimiento social que el gobierno y los medios de esa época reprimieron, maquillaron y escondieron datos, para ser más concretos se habla de la matanza de Tlatelolco en 1968. Cuando ella guiada por esta probidad rechaza el premio que le otorgaban por esa obra y explica que si acaso premiarían también a los muertos. Esa lección nos deja el valor verdadero de las cosas, los escritos se hacen con responsabilidad.

En cuanto a Cristina Pacheco, hace un periodismo con responsabilidad social, con esa mirada puesta siempre en el microcosmos, esa parte de la sociedad que muchos quisieran esconder, por temor a conocerse a través de ellos.

Entonces tenemos a la probidad como un valor supremo para poder realizar un verdadero periodismo, entregado a las causas sociales. Característica en que las autoras tratadas en esta tesis tienen un punto más de acercamiento, en la que todas desde su peculiar trinchera son defensoras de causas sociales, en las que señalan la falla, proponen vías para resolverlo, o exaltan el ejemplo a seguir.

“Las causas no necesitan solamente razón: necesitan razón y cortesía, derecho y medida.

“Espíritus a cierto punto levantados educados en cierta manera, instintivamente repugnan toda grosería deforma todo acto que en su manera de manifestarse indique ignorancia asalariada, despecho mal cubierto, falsedad clarísima.

“La urbanidad en la forma no excluye la vehemencia en las convicciones —quien tiene nobles intenciones, no necesita para defenderlas forjar a sabiendas intención mala en aquel a quien ataca—: la forma cortés se impone, aún cuando no se tenga razón”¹⁶.

¹⁶ Ibidem. p. 45-46.

Y es la forma cortés no se refiere sólo a los modos, algo muy importante dentro de esta cita es la parte donde José Martí habla acerca de la razón, la cortesía, el derecho y la medida. Elementos que se traen desde las raíces y se perfecciona con el paso del tiempo y la instrucción escolar.

En el caso de Rosario Castellanos, la escuela, la educación eran parte de su mundo, no se podía concebir sin ella, y es que no hay que olvidar que la escuela está en la vida, en las personas que están a nuestro alrededor y nos enseñan una nueva lección.

Para Castellanos el mayor aprendizaje sobre la forma de percibir al mundo fue a través de los indígenas chiapanecos, para Elena Poniatowska sólo pudo concebirse y llenarse de esa razón a partir de su entrada a las salas de redacción donde la razón, la medida y el derecho de expresar las injusticias sociales tan arraigadas en nuestro país le otorgan esa postura ante la vida y por supuesto ante su profesión.

Y finalmente, Pacheco es una mujer que la realidad de un mundo humilde la hizo aprender el valor humano más de cerca, a no juzgar a las personas por su condición de vida, sino por sus obras.

Y es que bajo estas premisas, Martí enseña que el periodismo es una profesión en la que no se puede informar con ligereza, ni frívolamente; elementos que nos hace hablar de una característica más que es la verdad.

Aspecto en el que totalmente entra la acción de estas tres mujeres, ya que la superficialidad no entra en su pensamiento, son mujeres cuyas obras nacen de esa necesidad de expresión acompañada de la acción que brinda una profesión como el periodismo.

En este sentido el periodismo debe ser un oficio comprometido con la verdad y rescato nuevamente la frase de Julio Scherer: a los hechos no se les manipula, a la apariencia sí. Y enseña un nuevo estilo de periodismo:

“... Periodismo elevado a un nivel artístico como jamás se ha visto en español, ni probablemente en ningún otro idioma [...] Su estilo fue evolucionando y madurando lentamente; llegó a su plenitud cuando frisaba en los treinta, y a partir de entonces ninguna línea insignificante salió de su pluma, ya fuese en un trozo de suelto periodístico o en una carta particular”¹⁷.

Su forma de hacer periodismo está arraigada en su compromiso con la libertad del hombre, y como dice Martí: *sólo la verdad nos hace libres*. Por ello Martí explica lo siguiente:

“La prensa no puede ser, en estos tiempos de creación, mero vehículo de noticias, ni mera sierva de intereses, ni mero desahogo exuberante y hojosa imaginación. La prensa es del que es el hombre puro y trabajador el bravo sacerdote. Aquí hierven, en junto con los modernos problemas humanos, los problemas concretos de América, y ambiciones que alarman y grandezas reales que deslumbran ¿qué mucho que, movida del ansia de cumplir estos grandes deberes, la pluma, a riesgo de parecer cansada, se abandone a considerarlos”¹⁸.

Por estas palabras, y ligadas a nuestro contexto actual donde el vacío y la superficialidad nos abruman, nos ahogan, nos asfixia, sería bueno replantear qué rumbo queremos tomar, si queremos más intento de periodismo, que es el chisme, el rumor, el vacío, disfrazado de tal.

Basta de periodismo superfluo, es tiempo de tomar el ejemplo de José Martí, Rosario, Elena y Cristina lo hicieron y siguen en esa guía, ya que su compromiso, lógica, trabajo e inteligencia las hace asumirse por medio de un periodismo literario, empapado de verdad, belleza y probidad que hacen ver, lo que a los demás no les conviene.

¹⁷ Ibidem. p. 99.

¹⁸ Ibidem. p. 45-46.

Con ello, José Martí y nuestras tres autoras nos enseñan una nueva forma de periodismo literario.

Un periodismo que en la época de José Martí era inusual, un periodismo desde entonces menospreciado por su inmediatez, pero este hombre cabal, por medio de sus escritos mostró crónicas en las que la superficialidad no tenía espacio, en donde el respeto a lo bien escrito, a lo bello era notable, a un hombre de conocimientos vastos y que tenía la capacidad de poder transmitirlos.

De este periodismo literario nace la premisa que Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco, hacen escritos que contienen esas virtudes.

La verdad, se hace presente al ser la voz de lo que ocurre, porque ven lo que otros no, por ser visionarias; belleza porque son tres mujeres que aman la palabra y por tanto respetan su lenguaje y la probidad es algo supremo en ellas, ya que son mujeres comprometidas —hasta su muerte en el caso de Rosario— con sus causas y los grupos sociales menos favorecidos.

Estas tres características se convierten en el gran acercamiento entre las tres y a la vez en la distancia, que se da al comparar sus medios sociales, su contexto e historia familiar, coinciden en ser parte de nuestro país; pero aún así no dejan de confluir en ser luchadoras sociales, en aceptar y estar orgullosas de ser periodistas y preferir estar en la trinchera de la acción, a estar en los disfrutes de la elite literata. Para finalizar sólo hay que apuntar: para ser, hay que hacer.

Conclusiones

Este trabajo me ha dejado muchas satisfacciones, conocer más a tres autoras cuya vida pareciera en la actualidad relativamente sencilla o cómoda.

La gente acostumbrada a sólo ver el presente; se niega esa posibilidad de tener una memoria histórica, pero las autoras tratadas en esta tesis rompen con ese modelo.

Me enseñaron a ver una trilogía que es fantástica, que nació de un interés profesional y personal por mostrar el vínculo que mantienen estas tres periodistas enfrentándose a su trabajo.

Rosario, Elena y Cristina me mostraron por medio de su obra que sus escritos tienen vigencia, esa temporalidad que está presente cada que un lector abre una página de sus escritos llenos de características comunes entre el periodismo y la literatura.

Pero no satisfechas con ello, todo está aunado a su visión de vida como escritoras dentro de su tiempo, su país y su mundo. Queda como conclusión:

- A. Respecto a la relación entre el periodismo y la literatura: No es posible más el uso de un periodismo superfluo, lleno de frivolidades, ya que esta actividad tiene una gran responsabilidad social, de mucha gente, de la mayoría de la población los medios de comunicación masiva son su principal reflector de la realidad.

Y con dicha responsabilidad es necesario como periodistas tomar en cuenta los valores que se han discutido a lo largo de este trabajo que son: verdad, belleza y probidad.

El punto principal dentro de este trabajo es precisar cuáles son las características comunes entre el periodismo y la literatura, ya que en lo cotidiano, la inmediatez del primero pareciera estar contrapuesto con las necesidades de la segunda, en su carácter de una de las bellas artes¹.

Se observaron que las categorías cualitativas (Verdad, belleza y probidad) no se presentan en los escritos de José Martí de manera explícita, pero al igual que muchos argumentos e ideas de toda su obra, invitaban al análisis, a ser reflexivos y deducir dichos conceptos.

Queda claro que Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco son ejemplos de un periodismo literario, que forjan características comunes de ambas actividades, convirtiéndose en voces que reclaman injusticias en los sectores del país menos favorecidos, un periodismo de causa social, que no deja de ser objetivo, con valor estético, honesto y comprometido.

Queda claro que los ejes temáticos ciudad, escuela y familia, se trataron por: las acciones principales en la vida de estas tres periodistas, reflejando el compromiso social de su labor periodística ante los referentes que les tocó vivir, ya sea dentro de su microcosmos, haciendo un periodismo como defensor de causas ante la sociedad mexicana.

A lo largo de dos capítulos se mostraron a tres personas, cada una en su contexto familiar y social, y las motivaciones que las llevan a escribir. Sin ser finalmente una antología de sus textos.

En la actualidad, aún causa cierta sorpresa en algunos grupos de la población ver a mujeres protagonistas de diferentes aspectos de la vida económica, política, deportiva, social o

¹ Véase el capítulo 1 en donde se detallan los géneros periodísticos y su relación con la literatura.

cultural, afortunadamente ya no lo es tanto, aunque se sigue marcando la diferencia, una discriminación por razón de género que no se ha extinguido.

En la historia de la cultura, más concretamente en la literatura y el periodismo mexicanos, las mujeres han ocupado y ocupan un lugar importante, pero ha sido a base de tenacidad y talento, y ya no es sorpresa que junto a Carlos Fuentes leamos el nombre de Elena Poniatowska, sin que nos provoque más sensación que la sencilla admiración, es el resultado de que las mujeres destacan por sus méritos y no por su condición de género.

- B. Un tema no menor es que las mujeres que han destacado en México en alguna actividad económica, científica o cultural, son tratadas como sujetos de excepción, como si los hombres que tuviesen los mismos logros no fuesen de la misma manera excepcionales.

En cuanto al periodismo, no hay que olvidar que es la práctica social que utiliza como elementos básicos el lenguaje literario y las estructuras técnicas noticiosas, para proporcionar información a uno o varios públicos a través de un medio y cuyo objetivo central es el entablar una comunicación efectiva.

Entonces es necesario señalar que el periodismo actual necesita de un sustento teórico, y de una práctica en la que se demuestre que las letras al igual que el pensamiento son libres, a la vez congruentes; y esos elementos no los excluye, antes bien les exige el ser bien hechos.

Práctica y teoría en el periodismo, son elementos que tienen que ser acompañados de un uso adecuado del lenguaje y dejar de lado el pretexto de la premura y echar mano de la lectura, y de herramientas que ayuden a mejorar la escritura y si bien no todos se convertirán en periodistas literatos, si serán simplemente grandes periodistas a través de la defensa de su idioma y de la sociedad.

No puede pasarse por alto que el mundo del periodismo, en sus orígenes y épocas de su primer desarrollo, fue el mundo de la literatura, pues las noticias por su brevedad dejaban huecos en los periódicos; mismos que eran llenados con relatos, comentarios o artículos. Esto indudablemente enriqueció el material periodístico, y además propició al lector, que no se conforma con conocer sólo el acontecer diario sino que buscará *mucho más*, es decir, nuevas formas de expresión.

La comunicación puede propiciar la conformación de una concepción sistematizada del mundo, de una ideología en las personas. En ella se produce el proceso de aprehensión de los significados históricamente elaborados, lo cual plantea el problema del sentido y el significado.

Estamos conscientes que la comunicación no se reduce al lenguaje verbal porque todo el organismo es instrumento de ella. Y lo que aquí se hizo fue conocer las cercanías y distancias entre lo particular y lo general de Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco como personas, como individuos, entre sus cualidades generales y particulares.

- C. A través de Castellanos, Poniatowska y Pacheco de ellas pude reconocer elementos comunes y características que cualquier periodista debe tener, como bien lo enseñaron a lo largo de la carrera sólo podemos conocernos a través del otro.

Hay que recordar que identificarnos, es distinguir elementos que fijen una identidad sólida en la sociedad actual, sin ser influenciada por los medios masivos de comunicación que avalan y transmiten estereotipos de personas y de vida, muy diferente al de nuestra sociedad original, teniendo e cuenta que esta sociedad mexicana nunca ha sido una raza pura desde la colonia.

Entonces en este sentido entendemos a la comunicación como un fenómeno social conjunto, que posee una orientación y una dinámica peculiares, lo cual ha provocado que la humanidad haya creado un rico sistema de procedimientos y formas comunicativas que van variando constantemente con la huella de la cultura de cada pueblo.

Por eso es tan variada la personalidad entre nuestras mismas autoras, por un lado tenemos a Rosario Castellanos, mujer que combinó magistralmente el discurso feminista y el indigenista, escritora completa cuya producción artística plantea un arraigo solidario con la mujer y la tierra su familia y la escuela no sólo en las aulas, sino de la vida, hay que recordar que su nana fue una mujer muy importante en su vida, de hecho sin ella tal vez Rosario no hubiera entendido el verdadero valor de la palabra.

Elena, por su parte es una escritora que le da un valor muy importante a la ciudad, a los cambios que se viven en ella, a la educación que se da en las escuelas y a la instrucción sobre los grandes pensadores, se le da un lugar muy importante a la historia del país, a sus procesos sociales.

En cambio, Cristina Pacheco, es una mujer de raíces más humildes, pero con ejemplos — llámense padres y hermano—, que le enseñaron que para tener lo que se quiere hay que luchar por él, trabajar y valorar a las personas por sus hechos.

Tres mujeres que son sólo una pequeña muestra de la labor que diferentes mujeres han realizado en el medio periodístico. Nunca afirmé que fueran las mejores, pero aquellas cuyo estilo de trabajo periodístico coincide con las premisas de José Martí.

Mujeres formadas en diferentes ámbitos, como se señaló a lo largo de los capítulos pues hay que recordar que Rosario Castellanos es una mujer formada principalmente por la escuela y

la familia, y en su fase profesional esto se conecta con un compromiso hacia las mujeres y la sociedad mexicana más marginada, que en México son los indígenas.

Elena Poniatowska, al igual que Castellanos su mayor influencia fue su familia, pero al llegar a nuestro país su primer choque y enamoramiento fue con la ciudad, razón por la que sus escritos son un periodismo entendido como un defensor de causas, por supuesto sociales.

Y Cristina Pacheco, coincide con ambas, pero los elementos más influyentes en ella, fueron su seno familiar, la ciudad y sus historias, ese microcosmos de la vida social.

No hay que olvidar que el periodismo necesita de una crítica sustentada, y de un lenguaje como el que caracteriza a nuestras autoras, que hacen que esta profesión se convierta en la voz del pueblo.

- D. No hay que perder de vista que lo importante de la escritura ya sea como literatura o periodismo es el cuestionarnos el por qué hacerlo, si encontramos una respuesta a ello, tendremos que estar conscientes de que al dinosaurio como lo dice Castellanos le hace falta un cambio de piel.

La responsabilidad social que asume el periodista, se debe de ejercer bajo cualquier medio y en cualquier momento.

Esta tesis aumentó mi admiración y conocimiento hacia la vida y obra de estas tres periodistas, mujeres y madres; que son por ende seres complejos y múltiples.

- E. Asumo que para lograr un periodismo literario no se necesita una técnica, un manual, miles de consejos sobre nuevo o viejo periodismo, lo que se necesita es vocación,

sentido de compromiso, amar lo que se hace y tener un infinito respeto por el lenguaje y la cultura en cualquier modalidad.

El periodista es responsable de lo que escribe, por ello tiene que tener un compromiso consigo mismo al tener esa convicción de autoaprendizaje, esas ganas de conocer cada día.

La crítica para muchos es efímera, sin darse cuenta que la verdadera crítica siempre suscita el razonamiento y a la vez una elección. Por ello se relaciona con términos como *ideología e identidad*.

En esta tesis se trataron a las autoras como entes que son influidos por el contexto en que se desarrollan, y para dar cuenta de la comunicación y el periodismo se empleó como marco conceptual la definición de comunicación según Rossana Reguillo, quien afirma que: las relaciones como un proceso de interacción, critican su concepción habitual como simple intercambio de mensajes y plantean la necesidad de concebirlo como un proceso en donde se entiende la conducta de una persona en el contexto de otra.

También se recurrió a la definición de periodismo según José Martí que maneja tres conceptos básicos para esta tesis: verdad, belleza y probidad.

Para dar coherencia a este trabajo se empleó como método general de análisis el cualitativo. Dado que, el periodismo literario de las tres autoras se plasma en las entrevistas realizadas en diferentes medios de comunicación, emplearemos la técnica del análisis de discurso, propia de un análisis cualitativo.

De esta manera como resultado se obtuvo por medio de las autoras Rosario Castellanos, Elena Poniatowska, Cristina Pacheco, así como de conceptos de Julio Scherer y José Martí el significado de este oficio, de esta profesión que se llama periodismo, en la que hay que tener

un respeto por sus iguales que circulan en las calles y un sentido de compromiso ante ellos, su cultura, sus causas y su lenguaje. Y tener bien presente la premisa que nos regaló el maestro Scherer que dice: *“A los hechos no se les maneja; a la apariencia, sí”*.

También hay que saber distinguir al verdadero periodista del simple *reporter*, porque habrá quiénes simplemente sean reproductores de hechos, sirvan como meros voceros y quiénes tengan ese compromiso social tan implantado que fijen en su medio alternativas y diferentes caminos sobre un tópico, por medio de la crítica y el análisis de los hechos.

Es en este punto donde convergen las características implícitas en el concepto de periodismo de José Martí con lo que muestran con su trabajo nuestras autoras. Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Cristina Pacheco.

De esta manera la verdad, la belleza y la probidad, nos hacen entender que el valor supremo para poder realizar un periodismo entregado a las causas sociales. Características en la que sin saberlo, las autoras tratadas en esta tesis tienen un punto más de acercamiento, en la que todas desde su peculiar trinchera son defensoras de causas sociales, en las que señalan la falla, proponen vías para resolverlo, o exaltan el ejemplo a seguir.

La verdad, se hace presente al ser la voz de lo que ocurre, porque ven lo que otros no, por ser visionarias; belleza porque son tres mujeres que aman la palabra y por tanto respetan su lenguaje y la probidad es algo supremo en ellas, ya que son mujeres comprometidas —hasta su muerte en el caso de Rosario— con sus causas y los grupos sociales menos favorecidos.

Estas tres características son el gran acercamiento entre las tres y la distancia, se da al comparar sus medios sociales, su contexto e historia familiar, coinciden en ser parte de nuestro país; pero aún así no dejan de confluír en ser luchadoras sociales, en aceptar y estar

orgullosas de ser periodistas y preferir estar en la trinchera de la acción, a estar en los disfrutes de la elite literata. Para ser, hay que hacer.










Finalmente sólo diré que me queda una admiración enorme por las tres autoras, el entender un poco más de sus adentros y sentirse en otro mundo con sus textos, el estar y no estar, en otras palabras es imposible pensar en una charla con Rosario Castellanos, con Elena parece un poco más fácil, pero a pesar de estas dos situaciones no se necesita tenerlas a un lado para asimilar su esencia, basta leerlas y digerirlas.

La razón de la elección de mi muestra: soy mujer y con este trabajo muestro mi preparación no sólo como comunicóloga, sino como una periodista capaz de afrontar, formar y plasmar escritos que tengan como lema el compromiso con la sociedad en la que estoy inmersa.

Por lo que deseo que mi trabajo profesional, sea congruente con los elementos que esta Universidad Nacional Autónoma de México a través de la FES Acatlán (*mi alma mater*), me ha legado durante más de cinco años en las aulas, en los talleres y qué mejor, en el mundo exterior que no se queda con la teoría, sino que necesita de una práctica comprometida con las personas, su idioma, sus costumbres y una mejor visión y herramientas para afrontar los distintos retos que el camino nos presenta.










Beatriz Alcántara
FES Acatlán, mayo de 2008

Bibliografía

-  Apuntes de la materia Estructura y desarrollo de los medios I. Impartida en el 2003 por la profesora Laura Edith Bonilla en la ENEP Acatlán. UNAM.
-  ASTRADA, Carlos. Existencialismo y crisis de la filosofía. Buenos Aires, Devenir, 21 Ed. Ampliada. 1963.
-  BAENA Paz, Guillermina. El discurso periodístico: Los géneros hacia el siguiente milenio. Ed. Trillas. 1999.
-  BERNAL, Sebastia y Chillón Lluís Albert. Periodismo Informativo de creación. Ed. Mitre. Barcelona, España. 1985.
-  BORRÁS, S. Leopoldo. La Literatura Comprometida en América Latina. Cuadernos del Centro de Estudio de la Comunicación No. 8. Periodismo y literatura.
-  BORRAT, Héctor. El periódico, actor político. Edit. Gustavo Gili. Barcelona, 1989.
-  BRADU, Fabienne. Señas particulares: escritora. Primera reimpresión. Ed. Fondo de Cultura Económica (FCE). México. 1992.
-  CARBALLO, Emmanuel. Protagonistas de la literatura mexicana. Colección Sepan Cuantos... Ed. Porrúa S.A. México. 1965.
-  CARBALLO, Emmanuel. Protagonistas de la literatura mexicana. Ed. Porrúa. México. 1994.

- 📖 CASTELLANOS, Rosario. Balún Canán. México: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- 📖 CASTELLANOS, Rosario. Bella dama sin piedad y otros poemas. Fondo de Cultura Económica. México. 1984.
- 📖 CASTELLANOS, Rosario. El uso de la palabra. Ediciones Excélsior, Serie Crónicas. México, 1974.
- 📖 CORONILLA, Efraín. Concepto y práctica del periodismo en José Martí. Tesis de licenciatura, ENEP Acatlán, UNAM. 1997.
- 📖 Cuadernos del Centro de Estudios de la Comunicación No. 8: Periodismo y Literatura. p. 41. Palabras pronunciadas por Alejo Carpentier en los talleres Alfredo López, del periódico Granma, el día 15 de enero de 1975, Año del primer congreso.
- 📖 DALLAL, Alberto. Periodismo y Literatura. UNAM, México. 1988.
- 📖 ECO, Umberto, Apocalípticos e integrados. Ed. Tusquets Editores, 3ª ed. México. 2003.
- 📖 FRANCO, María Estela. Rosario Castellanos: Semblanza Psicoanalítica, otro modo de ser humano y libre. Ed. Plaza y Janes S.A., México. 1985.
- 📖 GHIANO, Juan Carlos. José Martí. Enciclopedia Literaria 6. España e Hispanoamérica. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, Argentina. 1967.

Bibliografía

-  HENRÍQUEZ Ureña, Camila. et. al. El periodismo en José Martí. Editorial Orbe. La Habana, Cuba. 1977.
-  IBAÑEZ, Jesús. Planteamiento filosófico- educativo del problema de la comunicación. Revista Española de Pedagogía, Julio-Septiembre, 1987. Madrid.
-  LOMOV, B. El problema de la comunicación en psicología. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 1989.
-  _____. Temas sobre actividad y comunicación: Las categorías de comunicación y actividad en la psicología. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989.
-  MARTÍN, Vivaldi. Géneros periodísticos. Ed. Parninfo. Madrid. 1979.
-  MORA, Galindo, Silvia Guadalupe. Balún Canán, el mundo infantil de Rosario Castellanos. UNAM, Facultad de Filosofía y Letras. México, DF. 1985.
-  REGUILLO, Rossana. El Otro antropológico: Poder y representación en una contemporaneidad sobresaltada. ITESO, Departamento de estudios socioculturales. 2002.
-  SÁNCHEZ DEL VALLE García, Ruth Alejandra. El periodismo literario en México a través de Elena Poniatowska y Cristina Pacheco. UNAM, FES Acatlán. México. 1997.
-  SCARANO, Mónica. Decirlo es verlo: Literatura y periodismo en José Martí. coord. Mónica Scarano. Ed. Estanislao Balder. Argentina, Mar del plata. 2003.

📖 TUÑÓN, Julia. Mujeres en México: recordando una historia. CONACULTA- INAH. México, 2004.

📖 VILLACAMPA, Vicente. GRAN ENCICLOPEDIA CIENTÍFICA CULTURAL. Filosofía y Lógica. Cultural S. A. de Ediciones; 1982. España.

📖 VIVALDI, Martín. Géneros periodísticos. Ed. Prisma. México, DF. 1979.

📖 WARREN, Carl. Géneros periodísticos informativos. Colección de libros de Comunicación Social. 1975, España, Barcelona.

HEMEROGRAFÍA

📄 Artículo periodístico. Premio al Nuevo Periodismo 200: En Revista Proceso No. 1331, marzo, 2002.

📄 SANDOVAL Torres, Cristóbal. Cristina Pacheco: es una verdadera maestra del periodismo en México. En: Revista TvNotas, No. 526. Semana 48, Noviembre 28, 2006.

ARTÍCULOS EN PÁGINAS WEB

🔗 ÁVILES, Gabriel. Un mundo demasiado real. Entrevista con Elena Poniatowska. En: http://www.rosenblueth.mx/fundacion/Numero03/art08_numero03.htm

🔗 BARNABÉ, Diego. Entrevista a Elena Poniatowska al recibir el Premio Alfaguara de Novela 2001. En: <http://www.espectador.com/text/clt06081.htm>

Bibliografía

- ☞ BECERRA Pino, Hernán. Entrevista a Elena Poniatowska. En:
www.reneavilesfabilia.com.mx/universodeelbuho/61/61becerra.pdf
- ☞ BENÍTEZ, Fernando. Aquí nos tocó vivir. En: La Jornada el 25 de marzo de 1997. En:
http://redescolar.ilce.edu.mx/redescolar/memorias/escriptoras_hispano01/clcristinap.htm
- ☞ Biografía sobre Cristina Pacheco, publicada En:
<http://www.webmujeractual.com/biografias/nombres/cpacheco.htm>
- ☞ BUSTAMANTE Bermúdez, Gerardo. Cristina Pacheco un Mar de historias. Publicado en La Jornada Semanal, domingo 2 de abril de 2006, Núm. 578. En:
<http://www.jornada.unam.mx/2006/04/02/sem-cristina.html>
- ☞ Entrevista a Elena Poniatowska. En:
<http://www.elmundo.es/encuentros/invitados/2001/08/178/>
- ☞ Entrevista a Elena Poniatowska En:
http://www.juntadeandalucia.es/iam/revistameridiam/numero39/52_poniatowska.pdf
- ☞ G. TEJEDA, Armando. Elena Poniatowska, Premio Alfaguara de Novela. En:
http://www.babab.com/no08/elena_poniatowska.htm
- ☞ GARDUÑO, Susana. Cristina Pacheco: Cuando no hay tiempo para soñar. Entrevista publicada en:
http://www.clublectores.com/entrevistas/cristina_pacheco.htm

Bibliografía

- ☞ GARDUÑO, Susana. Entrevista con Elena Poniatowska, publicada en Revista Club de Lectores. En:
http://www.clublectores.com/entrevistas/Elena_poniatowska.htm

- ☞ GUARDIA, Sara Beatriz. Una conversación con Elena Poniatowska. Entrevista de Sara Beatriz Guardia, Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina, CEMHAL. En: <http://rcp.net.pe/Cemhal/articulos.htm>

- ☞ GÜEMES, César. Entrevista a Elena Poniatowska. En:
http://redescolar.ilce.edu.mx/redescolar/memorias/escriptoras_hispano01/clelenaentre.htm

- ☞ MONSIVÁIS, Carlos. Cristina Pacheco, texto leído en la ceremonia celebrada por el 26 aniversario del programa Aquí nos tocó vivir. Periódico La Jornada, sección Cultura, miércoles 12 de mayo de 2004. Consultado en:
<http://www.jornada.unam.mx/2004/05/12/03aa1cul.php?origen=index.html&fly=1>

- ☞ Nota periodística sobre el Premio Cabot de la Universidad de Columbia, entregado a Elena Poniatowska. Publicada en:
<http://www.cimacnoticias.com/noticias/04oct/04100601.html>

- ☞ Programa Las relaciones internacionales de México. Programa 648. 13 de junio de 2006: "Homenaje a Rosario Castellanos: escritora y diplomática, parte 2. En: <http://portal.sre.gob.mx/boletinimr/popups/articleswindow.php?id=2431>

Bibliografía

- RODRIGUEZ, Ana Mónica. En:
<http://www.jornada.unam.mx/2006/02/26/a05n1cul.php>

- RUIZ, Miriam. Nota periodística titulada: Cristina Pacheco, Premio México de Periodismo. Favorece falta de educación maltrato hacia mujeres. En:
<http://www.cimacnoticias.com/noticias/03may/03051910.html>

Páginas WEB Consultadas

- http://enciclopedia.us.es/index.php/Cristina_Pacheco

- http://www.inmujer.df.gob.mx/muj_destacadas/cristinapacheco.html

- http://www.rosenblueth.mx/fundacion/Numero03/art08_numero03.htm